



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

6  
2 ej<sup>2</sup>

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
" POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU "



" **ALGUNOS ASPECTOS DE LA CRITICA  
NIETZSCHEANA A LA RELIGION** "

**T E S I N A**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

**LICENCIADO EN FILOSOFIA**

**P R E S E N T A :**

**MARIA DEL ROCIO GARCIA SERVIN**



U. N. A. M.  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
Jefatura de la División del  
Sistema Universidad Abierta

MEXICO, D.F.  
**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

1996

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico este trabajo a los seres que más amo  
en la vida, a los que no necesito nombrar.  
Ellos saben de sobra, a quien me refiero.

## INDICE

	PAGINA
INTRODUCCION	II
I.- LA RELIGION Y LA NOCION DE VERDAD DE NIETZSCHE	1
II.- LA RELIGION Y LA MUERTE DE DIOS	11
III.- EL SUPERHOMBRE	19
IV.- LA VOLUNTAD DE PODER	30
V.- EL ETERNO RETORNO DE LO MISMO	36
VI.- LA RELIGION Y LA TRANSMUTACION DE LOS VALORES	43
VII.- LA RELIGION Y LA MORAL DEL AMO Y LA DEL ESCLAVO	48
VIII.- LA CRITICA NIETZSCHEANA A LA RELIGION	57
CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFIA	91
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	93

## INTRODUCCION

El objetivo general de este trabajo, consiste en describir algunos de los puntos en los que Nietzsche fundamenta su crítica a la religión cristiana y elaborar las conclusiones que se obtengan a través de la exposición, así como señalar los puntos que puedan ser desarrollados en trabajos posteriores. Se pretende, que sirva como base a estudios más amplios sobre el tema, ya que debido a lo extenso de la obra del filósofo y a la dificultad que representa el estudio de las ideas que implica su crítica a la religión cristiana, sólo hemos considerado en la tesina algunos elementos que nos parecen relevantes para nuestra exposición, hecho que queda entendido en el título del trabajo, "Algunos Aspectos de la Crítica Nietzscheana a la Religión".

La filosofía de Nietzsche ha sido calificada de diversas formas, las que no corresponde analizar en este espacio, sin embargo estamos seguros que al referirnos a ella, podemos decir con justicia: "que es original". Indiscutiblemente su pensamiento tiende a crear controversia puesto que ataca todo aquello que considere digno de ser atacado, como él mismo dice: "*Por naturaleza soy belicoso. Atacar forma parte de mis instintos*" (1). Y haciendo honor a esta afirmación, utiliza la agudeza de su intelecto para criticar lo establecido, poniendo de manifiesto ante la sociedad de su tiempo lo contradictorio de sus valores morales y religiosos.

Creemos que el filósofo ofrece una nueva perspectiva al pensamiento, cuestiona temas que no habían sido considerados, a través del especial enfoque que él les dio. Busca en la reflexión filosófica una respuesta a los problemas que la existencia le plantea como fundamentales, y desde luego la religión cristiana es uno de ellos.

Nietzsche se muestra como un individuo de enigmática personalidad, su filosofía presenta diversas posibilidades de análisis a los estudiosos de sus obras, puesto que no avanza en línea recta, antes al contrario, se mueve en caminos sinuosos, ambiguos, difíciles de seguir. Es un apasionado crítico de la religión y de la cultura occidental, poeta innato, poseedor de un espíritu libre, que paradójicamente permaneció atado al dolor y a la soledad que fue su fiel compañera hasta el final de sus días. Este espíritu libre experimenta con el mundo, consigo mismo y con Dios, cuestiona todo, nada se escapa a su desconfianza, sólo que la idea del espíritu libre, no puede ser considerada como algo estable, sino que es la representación de un tránsito, que lo conducirá hacia la superación. Tal actitud permite que este hombre singular muestre lo ilusorio de un mundo metafísico que había servido de sustento a gran parte del pensamiento filosófico y a los dogmas religiosos. Es también el espíritu libre, el que lo lleva a concebir las ideas del

superhombre, la transmutación de los valores, la voluntad de poder y la muerte de Dios, a través de las cuales nos ofrece la posibilidad de dejar atrás todas aquellas cargas que limitan e impiden la manifestación plena de nuestra libertad. Para lograr el cambio, es necesario ejercer la voluntad de poder, lo que nos permitirá hacer una transformación. Sólo así seremos capaces de cuestionar, de experimentar, sin pasar por alto ni siquiera las cosas más venerables, haremos posible la transmutación de los valores que hasta ahora se han considerado verdaderos, en otros que permitan satisfacer las exigencias afirmativas de las diversas formas de vida. El hombre que busca la superación posee espíritu desconfiado, tiene un fino olfato para percibir los ocultos rodeos del ideal y la voluntad necesaria para lograr un cambio, un giro que le permita ser el creador de sus valores.

La muerte de Dios, el superhombre, la transmutación de los valores, la voluntad de poder, y el eterno retorno de lo mismo, representan las ideas fundamentales de la filosofía nietzscheana y tienen entre sí una estrecha relación, a través del trabajo veremos que significa para el filósofo cada uno de los conceptos antes mencionados, también nos daremos cuenta de cómo estas ideas se integran para lograr un objetivo final que es la existencia del superhombre. Unas ideas sirven de fundamento a otras y por medio de ellas podemos percatarnos de que la religión cristiana finca su doctrina en elaboraciones intelectuales, que han sido creadas por el hombre. Ahora bien, de la misma forma en que se han construido las ideas religiosas, podemos elaborar otras que nos sean más propicias para lograr una vida que ofrezca la oportunidad de ser felices, que no nos lleve por el camino de la resignación y la obediencia, sino que permita ejercer la libertad creadora y posibilite la superación que nos conduzca a ser mejores en todos los aspectos de la existencia. La religión cristiana como doctrina ilusoria y opresora del ser humano, en oposición a la posibilidad de ser creadores de verdades y valores propios; de encauzar la voluntad hacia la superación y de liberarnos del sometimiento, nos parecieron ideas muy atractivas para la elaboración de la tesis y son los puntos que justifican el hecho de que hayamos escogido la crítica nietzscheana a la religión cristiana como tema del presente trabajo.

El hombre como creador de sus valores, nos parece un pensamiento muy tentador para los seres humanos a los que nos ha tocado vivir este momento histórico, en el que somos testigos del abandono de los creyentes a sus doctrinas y de la búsqueda emprendida por el hombre para darle sentido a la vida, que muchas veces se le presenta con una aterradora crudeza, en la que la conciencia de su soledad y la incertidumbre de su existencia lo atormentan. Por lo anterior consideramos oportuno recurrir al pensamiento nietzscheano, en busca de ideas que puedan arrojar luz a las dudas que se hacen manifiestas en una sociedad tan compleja como la nuestra. Pensamos que la filosofía de Nietzsche toma vigencia en un tiempo donde la multiplicidad de

ideas en las que la humanidad se pierde, la llevan a tomar conciencia de la necesidad de buscar, de reflexionar, de cuestionar.

Necesidad que podrá satisfacer por medio de una paciente búsqueda en todos los rincones del pensamiento que le representen una posibilidad de entenderse a sí mismo y al mundo que le rodea. El pensamiento de Nietzsche ofrece al hombre actual, perspectivas que le ayudan a darse cuenta, que tiene la posibilidad de convertirse en creador de valores que sean propicios para la afirmación de las formas de vida que el vertiginoso crecimiento de las sociedades le plantea. La idea de superación presentada por el filósofo da al ser humano la oportunidad de liberarse de la esclavitud de su existencia ante los ideales, los que lo mantienen atado a un mundo de ilusión y le permite escapar al dominio de la religión y la moral dogmáticas. También ofrece la idea de una noción de verdad que responde a la afirmación de la vida, noción que sólo cumpliendo con su cometido de servir a todo impulso vital, conseguirá ser aceptada como verdadera. nos habla de la muerte de Dios, la que sirve como señal para indicar el camino que lleva a lo más alto de la montaña, en donde podremos encontrar la suprema posibilidad de ser libres para crear.

Para convertirse en creador es preciso que el hombre se percate de la muerte de Dios, conocimiento indispensable para alcanzar la transformación del idealismo. El Dios muerto es aquel que ama a los débiles, a los que se someten, a los resignados, creyentes de que en otra vida encontrarán la justicia divina, que hará pagar a sus enemigos todas las ofensas cometidas contra ellos. Nietzsche considera que en la doctrina cristiana y en la idea de Dios, no sólo encontramos amor, también está en ellos la posibilidad de venganza y la satisfacción del odio impotente ante los más fuertes, ante los que son creadores de aquello que los conduzca a una vida plena y destructores de todo cuanto no les sirva para tal fin.

La primera parte de su obra Así Habló Zaratustra, muestra la muerte de Dios como un hecho fundamental de la predicación de Zaratustra. El entendimiento de su enseñanza nos da la libertad y la posibilidad de crear, de crecer. Ahora, el hombre puede ver la vida cara a cara, aun cuando le implique ver también lo pavoroso de ella, pero no importa, vale la pena ver con claridad, porque quizá también podamos conocer todo lo hermoso que el vivir ofrece.

Consideramos que la crítica a la religión cristiana aporta ideas interesantes, algunas bien fundamentadas y otras más bien atropelladas, según nuestro parecer. No obstante lo anterior, nos pareció atractivo el enfoque del filósofo sobre el tema. El pretende que los hombres tomen conciencia de que la doctrina que les han inculcado tiene por objeto el sometimiento de los individuos. Y lo que Nietzsche propone para liberarse, es la superación humana la que permitirá el surgimiento de los nuevos hombres.

*"Nosotros, los nuevos, los innominados, difíciles de entender, nacidos prematuramente, de un porvenir aun no demostrado, necesitamos para un fin nuevo, un medio nuevo. Aquel que a través de las aventuras de la más íntima experiencia, desea experimentar las emociones del conquistador y descubridor del ideal, requiere para tal fin, antes que nada la gran salud -juna que no sólo se tiene, sino también se adquiere, que hay que adquirir continuamente porque se le sacrifica y se le tiene que sacrificar siempre de nuevo!- Pero en recompensa de ello se extiende delante de nosotros una tierra aun inexplorada, cuyas fronteras aun no han sido averiguadas por nadie, un más allá de todas las tierras y rincones del ideal, un mundo tan pródigo en cosas hermosas, extrañas, problemáticas, pavorosas y divinas que nuestra curiosidad y nuestra ansia de poseer ya no conocerán límites" (II)*

En la cita anterior se hace mención de la gran salud, concepto que explicaremos en el capítulo III de este trabajo.

A continuación presentamos una semblanza de la vida y obra del filósofo, la que tiene por objetivo ubicar al lector en el momento histórico de la vida del pensador, que conozca las etapas de desarrollo de su filosofía y los acontecimientos que determinaron el surgimiento de las ideas fundamentales de su obra.

En la evolución y desarrollo del pensamiento nietzscheano, suelen considerarse tres períodos que se entrecruzan, la diferenciación de ellos no es muy precisa, ya que es difícil establecer con claridad, en qué momento su pensamiento sufre cambios, o cuando concibe las ideas fundamentales de su filosofía. Esto se debe principalmente a que dichas ideas se prefiguran en algunos de sus trabajos y se consolidan en otros, de ahí la dificultad de precisar los momentos exactos en que surgen. No obstante esta circunstancia, se puede tener una noción de la evolución de su pensamiento, a través de los temas fundamentales de sus obras, las que representan los momentos en los que el espíritu de Nietzsche mediante las experiencias que la vida le ofrece, emprende nuevas búsquedas e intenta descubrir caminos distintos que lo conduzcan a concretar las ideas que sustentan su creación filosófica. Cuando aun era profesor de filología clásica en la Universidad de Basilea, empezó un distanciamiento progresivo de su especialidad, de sus compañeros e incluso de su maestro Ritschl, que habla hecho lo posible para procurarle su plaza en Basilea. Con la primera publicación del *El Origen de la Tragedia*, provocó violentas reacciones en el reducido círculo de los filólogos, se le condenó y calificó de traidor a la filología clásica. Lo que ésta pretendía era sacar a la luz por medio de análisis exactos y de manera científicamente responsable, lo que se escondía desde la antigüedad en los mitos. Y la obra del filósofo no se caracterizaba precisamente por su

cientificidad, en ella no se indagaban fuentes, ni se analizaban textos, ni siquiera tenía notas a pie de página, por lo que no era más que charlatanería, a decir de sus críticos.

Sin embargo, lo que realmente interesaba a Nietzsche era que podía centrarse más en cuestiones filosóficas que era lo que realmente despertaba su interés y no en transmisión de textos. Nietzsche estaba familiarizado con la filosofía de Schopenhauer, ambos compartían un especial interés por la cuestión de ¿podría vivir el hombre una existencia armoniosa?, ¿tenemos posibilidad de felicidad en una vida dolorosa?

Tanto Schopenhauer como Nietzsche pensaban que la música tenía un importante papel en el logro de la felicidad y la armonía en la existencia, sobre todo la música de Wagner, a quien el filósofo había conocido personalmente en Basilea. La atracción que Wagner ejerció sobre Nietzsche tiene una posible explicación en los intentos que el músico hizo para lograr en el seno de la vida germánica un ideal de cultura, semejante a la que el filósofo percibió en el seno de la vida helénica. La metafísica de Schopenhauer amplía el alcance de sus ideas, abriendo las profundidades de lo irracional y de la mística, lo enriquece también mostrando que todas las expresiones del arte son susceptibles de recibir una interpretación metafísica.

El Origen de la Tragedia era una defensa de la ópera wagneriana, la que constituía la reencarnación de lo que había sido la tragedia en la antigüedad, época en que el pensamiento de Nietzsche tenía influencia de las teorías filosóficas de los presocráticos, por la idea de voluntad de Schopenhauer y por las ideas estéticas del compositor Wagner. Para el filósofo origen y esencia de la tragedia atica residen en la reconciliación de dos fuerzas: *"Mucho es lo que habremos ganado para la ciencia estética cuando hayamos llegado no sólo a la intelección lógica, sino a la seguridad inmediata de la intuición de que el desarrollo del arte está ligado a la duplicidad de lo apolíneo y lo dionisiaco: de modo similar a como la generación depende de la dualidad de los sexos, entre los cuales la lucha es constante, y la reconciliación se efectúa sólo periódicamente"* (III) Creemos que en "El Nacimiento de la Tragedia", Nietzsche procura reducir todo el desarrollo del arte a dos instintos estéticos de la naturaleza, a los que asigna los nombres de las divinidades helénicas que presidían a todas las manifestaciones de la belleza, Apolo y Dionisios. Su visión del mundo como sucedió con los griegos antes de Sócrates es trágica, pero no pesimista, sino que implica una superación del destino humano por medio del arte, y una aceptación incondicional de dicho destino. La vida se caracteriza por dos tendencias, una hacia el caos y otra hacia el orden, esta concepción de la existencia, tomada como fenómeno estético, admita dos instintos: el dionisiaco y el apolíneo. Los griegos se hablan debatido en la dualidad, hasta encontrar la reconciliación en la tragedia. Lo dionisiaco se refiere al elemento orgiástico tal

como se manifestaba en las bacanales antiguas, es una mezcla de éxtasis voluptuoso, goce y terror, que tiene por efecto disolver los límites del alma y fundir al individuo en el conjunto de la naturaleza, mediante la fusión se destruye el principio de individuación, la naturaleza de este instinto nos es accesible por la aparición fisiológica de la embriaguez y la música es el arte que le corresponde. En sentido contrario, se halla el instinto modelador de formas perfectas, encarnado en Apolo, en él se armonizan el equilibrio y la medida, la sabiduría y la serenidad, el instinto apolíneo independiza al hombre de todos sus impulsos salvajes. Apolo es la expresión por excelencia, la deificación del principio de individuación, de manera que mantiene al hombre en el interior de sus límites y lo protege de toda desmesura, la potencia del instinto que simboliza se manifiesta fisiológicamente por la bella ilusión que nace del mundo de los sueños, las formas estéticas que de éste salen son la escultura y las artes plásticas. Apolo y Dioniso representan las fuerzas antagónicas en constante lucha, llegando por fin a una alianza y actuando en la creación del arte. Ninguna de las dos tiene supremacía sobre la otra, sólo se alían, pero la tensión se mantiene en el equilibrio artístico.

La tragedia nace del dítirambo arcaico, que celebra el sufrimiento de Dionisios. En su origen sólo estaba formada por el coro, cuyos participantes transfigurados por la embriaguez dionisiaca acababan considerándose como los servidores de la divinidad, es decir como sátiros, porque bajo este aspecto es como consideraban a su señor y amo. Exteriorizando esta visión que él mismo había generado, el coro alcanzaba un estado de perfección apolíneo. El tragedia se consumaba por lo tanto, bajo la forma de una demostración apolínea de revelaciones y de emociones dionisiacas. Las partes que los coros cantaban, partes entremezcladas con la tragedia, son de alguna manera la matriz del drama, éstas constituyen el elemento dionislaco propiamente dicho, mientras que el diálogo representa el elemento apolíneo.

A través de este elemento los protagonistas se presentan en escena bajo la forma de apariciones radiantes de Apolo, pero no son más que simples máscaras, tras las que se oculta presente pero invisible, el héroe primitivo, Dionisios.

En la descripción de lo dionisiaco y lo apolíneo como componentes fundamentales y contrarios en la cultura occidental, Nietzsche hace primero una exaltación del elemento dionislaco, depositario de la voluntad de vivir, para posteriormente dedicar un ataque sistemático al componente apolíneo es decir al racionalismo y la medida. El filósofo propone la aceptación de la vida tal y como es, con todo lo bello y aterrador que implica y considera que sólo de tal forma el dolor pasivamente sufrido, podrá convertirse en alegría.

Pensamos que Nietzsche también representa en esta obra la lucha interna que tuvo que librar

durante su vida, pues toda su existencia fue una batalla constante entre las fuerzas antagónicas que surgían de su interior. La importancia que le atribuye al espíritu dionisiaco es un ejemplo característico de su forma de pensar ya que en las ideas fundamentales de su obra, lo sorprendemos utilizando máscaras que mantenía ante su rostro para ocultarlo de las miradas, éstas no eran más que apariencias que ocultaban su "yo dionisiaco", que se habla mantenido siempre igual a sí mismo.

Del segundo período, son sus obras *La Gaya Ciencia*, *Humano Demasiado Humano* y *Aurora*, en *Humano Demasiado Humano* Nietzsche logra su liberación interior simbolizada en el alejamiento de Wagner y Schopenhauer, lo cual no es un mero acontecimiento biográfico, sino que es algo más profundo, es un giro de su pensamiento, el cual se manifiesta en un sentido crítico que no se deja engañar, la desconfianza y el recelo son característicos en él.

Quando se publica *La Gaya Ciencia*, el filósofo ya se había desengañado de Wagner, por último la ópera católica *Parsifal*, fue la que marcó su ruptura. Pues Nietzsche consideraba que Wagner estaba equivocado, al volver a buscar el consuelo religioso, abandonando la relación de tensión entre el orden y el caos que tenía que ser solucionada en la vida misma, y también en la negación de una existencia natural en favor de una realidad religiosa situada más allá del mundo de los hechos, por lo que refiriéndose al compositor, nos dice lo siguiente: *"Permanezcamos fieles a Wagner en lo que hay en él de verdadero y original y sobre todo de tal manera que nosotros, sus discípulos, permanezcamos fieles a nosotros mismos en lo que tenemos de verdadero y original. ¡Dejémosle con sus veleidades y convulsiones intelectuales y consideremos con espíritu de equidad los alimentos y necesidades singulares a que tiene derecho un arte tal como el suyo para poder vivir y crecer! No importa que como pensador incurra tan frecuentemente en el error; a él no le incumbe ser justo y paciente"* (IV)

Esta segunda fase de Nietzsche es difícil de interpretar, pues no es meramente la inversión de la primera, sino que es ya el giro hacia la tercera, sólo que ocurre de manera sutil, escondida, las ideas fundamentales ya intervienen aquí, este período es esencialmente de transición, en el él filósofo se aleja de la estética. La ilustración del XVIII ejerce influencia en su pensamiento, una muestra de ello es la reverente dedicatoria de *Humano Demasiado Humano*, al genio del Iluminismo francés, Voltaire. Pero la ilustración no es para Nietzsche una fe ciega en el progreso de la humanidad, un optimismo racionalista, sino que representa la posibilidad de concebir valores que fortalezcan las tendencias vitales en el hombre. La ilustración de Nietzsche no cree de manera absoluta en la razón o en la ciencia, pero las utiliza como medio para poner en duda la religión, la metafísica y la moral, haciendo de ellas cosas discutibles.

El tercer período, llamado de Zarathustra o de la voluntad de poder, abarca desde la publicación las dos primeras partes de Así Habló Zarathustra, hasta el momento en que la locura le sumerge en el silencio hasta su muerte. Este período el mismo Nietzsche lo distingue: en su obra *Ecce Homo*, nos dice: *"Esta obra ocupa un lugar absolutamente aparte. (...) Acaso nunca se haya hecho nada desde una sobreabundancia igual de fuerzas (...) Zarathustra tiene eterno derecho a decir: 'Yo trazo en torno a mí círculos y fronteras sagradas'"* (V) En este tercer período, el filósofo ve cristalizar las ideas fundamentales de su filosofía, él nos habla de: la "Muerte de Dios", del "Superhombre" que nace del ejercicio de la "Voluntad de Poder", logrando así la "Trasmutación de los Valores". Aun cuando algunas de estas ideas ya estaban prefiguradas en obras anteriores, es en Zarathustra donde alcanzan su mayor brillantez. En su último período de desarrollo filosófico, Nietzsche está convencido de que la moral establecida por la sociedad occidental, conduce a un empobrecimiento de las potencias originales del hombre, es decir: su agresividad, su afán de triunfo, su alegría de ser fuerte, y ante esta perspectiva propone el abandono de todos los valores antiguos como son la caridad, la compasión, la humildad. Es necesario aceptar la subordinación a una voluntad fuerte y creadora, aliada incondicional del impulso vital, capaz de afrontar el riesgo y la destrucción, todo se asume, pues el fin último de todo el cambio es ejercer la voluntad de poder, para que el superhombre pueda existir. También llega a la conclusión de que el espíritu cristiano ha llevado a la sociedad a un derrumbamiento, sometiéndola a una doctrina que impide el ejercicio de la fuerza, la voluntad y la libertad humanas. El nuevo valor es la vida, que se expresa en dominio y voluntad de poder.

La voluntad de poder convertirá al hombre en un puente, un enlace que posibilita que el último hombre sea substituido por el superhombre, él es el nuevo individuo, aquel capaz de forjarse a sí mismo, el que ha logrado desprenderse de una moral esclavizante y ha adoptado la moral afirmativa.\*

\*Es importante aclarar que los períodos de evolución y desarrollo del pensamiento nietzscheano, se tomaron de las obras de LOU ANDREAS, Salomé. NIETZSCHE, Trad. Ramón Alvarado Cruz, México, D.F., Juan Pablos Editor, S.A., 1984. 164 ps. y de el texto de FINK, Eugene. LA FILOSOFIA DE NIETZSCHE, versión de Andrés Sánchez Pascual. Madrid, Ed. Alianza, 1976. 225 ps., los que coinciden en ubicarlo en tres períodos, considerando para ello, las ideas expresadas en sus obras, acontecimientos de su vida y la actitud que asume frente a los problemas de su tiempo

## I.- LA RELIGION Y LA NOCION DE VERDAD DE NIETZSCHE

El título del presente trabajo, "Algunos Aspectos de la crítica Nietzscheana a la Religión", nos conduce a las obras del segundo y tercer periodos de la filosofía de Nietzsche. En ambos periodos, las ideas del filósofo oponen resistencia al carácter dual de la metafísica, la que adquiere relevancia en el pensamiento religioso y en la mayor parte del filosófico. Dualidad que divide al mundo en planos opuestos: natural y sobrenatural, verdadero y aparente, bueno y malo, etc.

La *Gaya Ciencia* muestra un cambio en la filosofía nietzscheana, ya que encontramos en su pensamiento influencia de Darwin y de la física contemporánea, -cabe aclarar que aun cuando Nietzsche critica tanto a la ciencia como a Darwin, no puede sustraerse del todo a su influencia-, sólo que él fundamenta la superación en la voluntad de poder y no en la evolución.

Por otra parte es el inicio de los grandes temas de las obras posteriores. En esta época el filósofo aun está ensamblando lo que constituirá la mayor peculiaridad de su pensamiento.

Con el fin de dar orden y coherencia a la exposición, creemos conveniente iniciar el estudio de los conceptos medulares de la filosofía nietzscheana relacionados con sus ideas religiosas, con uno de los puntos más importantes de su pensamiento, nos referimos, a la noción de verdad.

Esta noción es en el fondo una lucha contra una idea determinada de la verdad. Para aclarar y comprender el pensamiento del filósofo es oportuno acudir a un texto escrito en 1873, el cual no se publicó, sino hasta después de su muerte, se trata de la obra titulada "Sobre la Verdad y la Mentira en el Sentido Extramoral". El término extramoral trata de subrayar el hecho de que el tema no se va a tratar desde una perspectiva ética de la mentira o la verdad, sino desde un ángulo distinto, que permita comprender en que sentido el filósofo utiliza la palabra "verdad", en cuanto al conocimiento, pensamiento y lenguaje en sí mismos. En las primeras líneas del texto citado cuenta una fábula: "*En un perdido rincón del universo, desparramado relucientemente entre los innumerables sistemas solares, habla una vez un planeta en donde animales inteligentes descubrieron el conocer. Este fué el minuto más altanero y mentiroso de la ' historia del mundo' , pero sólo duró un minuto. Después de algunos suspiros de la naturaleza, el planeta se agarró y sus animales inteligentes tuvieron que morir*" (1).

Lo que pretendía mostrar con la fábula, era de qué manera el pensamiento actúa tratando de

comprender el mundo que nos rodea sin objeto alguno y de manera arbitraria.

El conocimiento es un recurso con el que cuenta el ser humano para tener un punto de referencia en el mundo, por medio del cual es posible defenderse con éxito en un medio hostil, el conocimiento ayuda para la autoconservación. En su forma más elemental, actúa según el método de reconocimiento, por ejemplo: si un animal se encuentra en peligro, se percata de el hecho, al ver al mismo tipo de animal depredador que atacó a un miembro de su misma especie, aunque en los animales este tipo de conocimiento se encuentra determinado en gran parte por el instinto, Nietzsche nos dice que opera según un esquema básico general que denomina "*Igualar la desigualdad*" (2) En realidad los diferentes ejemplares del animal depredador nunca son los mismos, por el contrario, son diferentes, con características propias, pueden ser más grandes o más pequeños, tener diferentes tonos de piel, ser más gruesos o más esbeltos, etc. Y la única forma en que pueden ser puestos en relación unos con otros, es por medio de un proceso de abstracción, proceso que consiste en renunciar a las diferencias y tomar en cuenta sólo las correspondencias. Esto nos lleva a percatarnos de que los datos obtenidos a través de la percepción son elaborados y caen dentro de una red conceptual, en donde las entidades con grandes divergencias entre sí, son sometidas a un único denominador común, a partir del cual se constituyen en iguales.

En el hombre, el conocimiento alcanza su más alta expresión, pues en él la esquematización abstracta es consciente, ya que, al emplear el lenguaje, no sólo forma imágenes, sino también conceptos, que al ser elaborados por el pensamiento siguen su propia lógica. La facultad humana de articular sonidos y con ellos formar palabras con significado, da a los humanos ventaja sobre el resto de los seres vivos, ya que les permite conceptualizar todo cuanto se encuentra a su alrededor, incluyéndose a sí mismos. A través de ideas expresadas por medio del lenguaje, el hombre puede explicar los objetos sin que los tenga que observar, también elaborar una perspectiva general del universo e incluso puede dar forma a ideas que no tienen correspondencia con cosas dadas en la realidad. Pensamos que aprovechando su capacidad de elaborar conceptos, creó términos a los que atribuye características divinas, convirtiéndolos en algo sagrado. Olvidando que toda esta creación es sólo ilusión, la ilusión consiste en no tener conciencia de que lo que llamamos verdad no se fundamenta en cosas dadas en la realidad, sino en ideas preconcebidas, las cuales tienen por finalidad la satisfacción de necesidades y la posibilidad de sobrevivencia. Es posible que las ideas sagradas hayan surgido para satisfacer la necesidad de calmar la soledad y la incertidumbre que se presentan como algo insoportable para los seres humanos. De lo anterior se puede inferir que todo lo que es objeto de adoración del hombre es una creación del mismo y para que los conceptos que ha elaborado le resulten inteligibles, crea un mundo propio, para el cual no toma como base las cosas existentes.

sino que lo forma a partir de los esquemas con que ha construido su realidad, lo que no sólo ocurre con los conceptos divinos, sino que se extiende a todo objeto que se quiera conocer, a dicha elaboración de la realidad se le considera ilusoriamente como verdadera. "*Las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que son ilusiones*" (3) El conocimiento del hombre se basa en elaboraciones intelectuales, las que han sido afirmadas como verdaderas durante tanto tiempo que ya nadie se percata de su carácter artificial.

Verdad y mentira se superponen y apoyan entre sí, pues la "verdad" sólo puede nacer de una elaboración inicial de la realidad. Esta elaboración es lo que Nietzsche denomina "verdad y mentira en el sentido extramoral".

"*Decir la verdad no significa nada más que mentir según una convención establecida*" (4) ¿Que es lo que provoca que el pensamiento y sus conceptos se encuentren imposibilitados para librarse de esta forma de percepción? La respuesta a la anterior interrogante es: el devenir de la realidad impide que el pensamiento, el conocimiento y el lenguaje puedan pensar, entender o explicar lo existente en su constante movimiento, por lo que no pueden liberarse de la ilusión de creer que tratan con las cosas reales. "*El mundo es flujo y devenir, nacimiento y muerte sin reposo, un proceso de transformación incesante en el que nada permanece y si algo permaneciera, sólo podría ser ilusión*" (5) Un pensamiento similar ya había sido expresado por un filósofo presocrático, nos referimos a Heráclito, quién a juzgar por la idea de cambio constante de la realidad expresada por Nietzsche, tuvo influencia sobre su pensamiento.

Heráclito ilustra el constante devenir con el ejemplo del río, en el cual menciona que no es posible sumergirse dos veces en el mismo río, pues la segunda vez, el río que sigue su propia corriente, ya no es, en realidad, idéntico al anterior, por lo tanto no es el mismo, y no podemos hablar de este río, bajo las mismas palabras pues la entidad ha cambiado.

Sólo podremos hablar de una cosa, de una entidad delimitada, cuando la corriente del devenir, el continuo cambio y movimiento cesen. Y justamente, lo que hacemos con el uso de conceptos y categorías es este cese, por lo tanto no tratamos con la realidad como es en sí, sino que ante esta imposibilidad recurrimos a violentarla con elaboraciones intelectuales.

Si consideramos lo anterior con todo rigor, podemos decir que la realidad en sí no puede ser expresada. Por ejemplo: si nos referimos a las características de un objeto y le atribuimos ciertas cualidades, es seguro que en el transcurso del tiempo en el que se hizo esta descripción, el objeto haya cambiado, tal vez esté más frío o más caliente, o sufra un proceso de oxidación, etc. el ejemplo anterior nos hace ver que, de lo que hablamos en realidad es de una idea del objeto, no de la cosa real, pues dicha cosa ya cambió y no es la misma de la que estamos hablando. Lo

mismo sucede cuando se narra un acontecimiento, si hablamos en presente, cuando se acaba de decir lo que se quiere, ya no estamos en el presente del suceso, pues éste ya se convirtió en pasado, lo que describimos del hecho es lo que queda en la memoria, es probable que al ser percibido se hayan pasado por alto algunos detalles, o que se cambiaran otros, ya que el sujeto percibe los acontecimientos y les imprime características propias de su experiencia y personalidad, por ejemplo: si alguien tiene mucho temor por los espacios cerrados, es muy común que ante experiencias de este tipo exagere las situaciones, alterando los acontecimientos reales, por lo que, cuando describe estos casos, por lo regular no narrará la realidad, sino lo que la persona percibió, y desde luego que en la forma de percibir interviene su temor. De ello podemos inferir que el lenguaje y el pensamiento se encuentran imposibilitados para expresar la realidad tal y como es, ya que no tenemos la capacidad de percibir y pensar el cambio constante en forma adecuada, pues nuestro pensamiento sólo sabe operar sobre la ilusión de "*que hay cosas perdurables, que hay cosas idénticas, que hay cosas, substancias, cuerpos*" (6) El intelecto humano no está preparado para los conceptos del devenir, el hombre necesita creer que todo lo que percibe es permanente, pues ello le permite ubicarse en el mundo que le rodea, sin embargo, casi todos los pensamientos surgen de imágenes contenidas en la memoria, y sólo son representaciones mentales de las cosas. Es decir, a través de la vida, nos hemos creado conceptos definidos de cosas, seres, fenómenos, etc. y en cuanto vemos algo que tiene similitud con el concepto ya elaborado, lo catalogamos como perteneciente a cierto grupo ya identificado, y le atribuimos características que tal vez no tenga en la realidad. Esto desde luego es necesario, pues de otra forma no tendríamos referencias para movernos en el mundo real. Pero hay algo que necesitamos tener presente, que la forma de percibir la realidad con representaciones mentales, se ha olvidado y los hombres han tratado de probar que todo lo existente posee un carácter eternamente constante.

*Todos los filósofos se han puesto como objetivo probar el carácter eternamente constante, pues el intelecto encuentra ahí su propia forma y actuación" (7)*

Nietzsche considera que la tragedia del pensamiento consiste en la incapacidad de pensar la realidad en su devenir y además tener necesidad de que las cosas sean así. Si nos damos cuenta que en la realidad todo es devenir, sólo podremos alcanzar el conocimiento si partimos de la creencia en el ser, es decir, si entendemos lo que nuestra auténtica naturaleza implica.

Lo paradójico es que la elaboración es necesaria, y es en la necesidad donde encontramos el sentido positivo de la imposibilidad de conocer la realidad.

Ahora bien, ¿que es lo que impulsa el movimiento continuo de la realidad?; es el deseo de auto-conservación, de auto-imposición, el que se logra a través del sometimiento de los otros y del afianzamiento de nosotros mismos, lo fuerte asimila a lo débil, lo cual sucede tanto en los

organismos más elementales como en los más complejos, así una célula se convierte en la función de otra más fuerte, los animales más poderosos devoran a los débiles, los hombres más capaces dominan a los menos aptos, etc. La realidad se caracteriza por un impulso vital que tiende hacia el acrecentamiento del poder, por lo que en la naturaleza todo se mueve por la aspiración de este acrecentamiento. Con base en el impulso vital que los seres poseen para aumentar el poder, Nietzsche plantea la idea de voluntad de poder, la que alcanza su consolidación en el tercer período de su filosofía, específicamente en la obra *Así Habló Zaratustra*.

Desde el punto de vista de la noción de verdad nietzscheana, no existe la verdad metafísica, el devenir en su constante cambio se sustenta en la voluntad de poder, la cual es ejercida también por el conocimiento que al conceptualizar somete al otro a las propias necesidades, es decir, la realidad se transforma de manera que pueda ser aprovechada, por lo tanto el conocimiento es prácticamente un asalto al poder de lo real. De un golpe imponemos nuestra voluntad, insertando lo cambiante en un sistema conceptual que nos es útil. De ahí que, en tanto queremos la ilusión del conocimiento, necesitamos ejercer nuestra voluntad de poder sobre la realidad. Ante la imposibilidad humana de conocerla en su devenir, nos vemos en la necesidad de recurrir a detenerla, hasta llegar a un estado en el que nada fluye, sino que es, momento en el que se elabora un concepto, de tal forma el pensamiento obtiene un asidero que le permite actuar de manera efectiva.

Así el mundo se hace comprensible, es decir manejable, imponemos a la realidad nuestras necesidades, como perspectivas de conocimiento, en esto consiste la violencia original que ejerce el conocimiento sobre la realidad, Nietzsche ilustra esta violencia en la siguiente cita: "*¡Sed salteadores y conquistadores, mientras no podáis ser señores y poseedores, o cognoscentes!... al cabo, el conocimiento extenderá la mano hacia aquello que le corresponde. -¡querrá señorear y poseer, y vosotros con él!*" (8)

Dentro de las perspectivas que imponemos a la realidad, se alza nuestro mundo, el mundo que tal y como nos lo representamos es verdadero para nosotros, es verdadero porque se encuentra a disposición de nuestras necesidades y sometido a ellas, Nietzsche considera que éste es el único criterio de verdad.

A pesar de que el filósofo entiende tal circunstancia como un hecho trágico, también es aceptada por él como una condición indispensable para que el hombre pueda sobrevivir en un medio hostil, de ahí la necesidad de la ilusión. -Nietzsche entiende lo trágico desde una perspectiva optimista, su pensamiento contempla la posibilidad de la superación humana y el logro de la libertad creadora a través de la voluntad de poder-. Imaginemos a un hombre:

*"Que estuviera condenado a ver en todo un devenir, alguien así ya no creería en su propio ser, ya no se creería a sí mismo, vería en todo puntos que fluyen en movimiento y que se pierden en esta corriente del devenir" (9)*

Si un individuo quiere conservarse vivo, tiene que intentar asir al mundo y un mundo en cambio constante no le ofrece dicha posibilidad, por lo que tiene que crearse un mundo que se pueda asir, y el grado en que lo logre determinará sus posibilidades de supervivencia.

En La Gaya Ciencia nos hace ver el hecho de que los seres que no tenían una vista muy precisa, estaban en ventaja sobre aquellos que velan que todo fuese. *"quien por ejemplo, no sabría encontrar con la suficiente frecuencia lo mismo respecto a su alimento o a los animales hostiles a él, (...) tenía menores perspectivas de sobrevivir, que quien ante todo lo parecido deducía enseguida la igualdad"* (10) Por lo anterior podemos asegurar que Nietzsche concibe el conocimiento como un instrumento de autoconservación, el mundo es una lucha ininterrumpida de fuerzas en el que dicho conocimiento actúa como un arma de máxima efectividad. Se puede decir, que sin la posibilidad de encontrar puntos de referencia en el mundo, el hombre no tendría muchas probabilidades de sobrevivir, por lo que el hecho de "Igualar la desigualdad" es algo imprescindible para los seres humanos. Lo que el filósofo considera un hecho desafortunado, es la circunstancia de que poco a poco, se ha dejado de ver el conocimiento como un instrumento y se le ha convertido en una imagen de la realidad, en la silueta de algo más profundo, que se esconde detrás del mundo y que constituye su propia verdad.

Como ya dijimos, la propensión a tratar lo parecido como igual, tiene carácter ilusorio, sólo que los hombres han olvidado que todas las artimañas iniciales surgieron en función de reafirmar formas de vida, este olvido ha permitido que el hombre se convierta en un ser religioso, filosófico o ascético, que fija la mirada en un mundo metafísico, que se encuentra muy lejos del real. El conocimiento ha pasado de ser un recurso para sobrevivir a fin en sí mismo y el anhelo de eternizar ha terminado en un pensamiento fetiche que ya no se dirige a la vida, sino a un nihilismo estéril, de ahí que Nietzsche nos hable de la muerte de los animales inteligentes en la fábula citada en líneas anteriores, en su obra "Sobre la Verdad y la Mentira en el Sentido Extramoral"

Creemos que lo que el filósofo enfatiza es el hecho de que el hombre no advierta la ilusión de su realidad, desde luego que no pretende la eliminación de esta forma de apreciación, sino la comprensión de su carácter ilusorio. La búsqueda metafísica de una verdad última, suprasensible y sobrenatural es lo que se reprocha al cristianismo y a su proclamación de un orden divino.

El cristianismo proclamó una verdad absoluta que se convirtió en el punto de apoyo de aquellos que no eran lo suficientemente fuertes como para poder formarse -a partir de la transmutación-, por sí mismos una verdad que les fuera útil para reforzar las exigencias afirmativas de su forma de vida. Nietzsche considera que el mundo tal y como lo representamos y en la medida en que la representación cumple con la necesidad humana de tener un punto de referencia, es verdadero, porque está a nuestra disposición y satisface las necesidades del momento. Incluso las perspectivas que representan lo que se considera como "verdad", no son estables y pueden cambiarse de acuerdo a como se presenten las circunstancias, no existe ninguna verdad en sí con la que puedan medirse nuestras perspectivas e incluso podría ocurrir que en un momento determinado, una "verdad" anterior nos parezca un "error".

*"Sin embargo, tal vez ese error fuera para ti en ese entonces, en que aún fuiste otro (...) tan necesario como todas tus 'verdades' de ahora (...) no lo necesitas más por lo que ahora se deshace" (11)*

A esta perspectiva le seguirá otra que, como la anterior, solo se aceptará como verdadera en la medida en que responda a su propia y única función: ser instrumento de la voluntad de poder para la afirmación de una forma de vida.

El carácter no absoluto de la verdad es lo que la filosofía ha negado, desde el momento en que Platón proclamó como objetivo de la vida humana la búsqueda de lo absoluto, de la verdad metafísica. Una verdad que ya no depende de la persona que la formula, sino que tiene que buscarse en una región inaccesible, tal verdad no responde a la función afirmativa, por el contrario, reprime y limita, llenando a los hombres de culpa y de miedo.

Esta verdad es la que proclama el cristianismo, al que Nietzsche denominaba "El platonismo para el pueblo". Advertimos en esta idea de verdad, una influencia sofista, sin embargo el filósofo no se refiere a un relativismo como el que planteaba Protágoras, en el que la verdad cambiaba de acuerdo a los individuos y según las circunstancias. Sino más bien, lo que pretende es hacer al hombre consciente de que la verdad es ilusoria y de que algo es verdadero sólo en el momento en que cumple con la función de satisfacer las exigencias afirmativas. Ciertamente Nietzsche no propone una verdad relativa sino una verdad propicia a la libertad creadora del individuo.

En la noción de verdad y la idea de conocimiento de Nietzsche, coincidimos con Deleuze en que hay una influencia kantiana, sólo que Nietzsche llega hasta el centro del problema a diferencia de Kant que se contenta con señalar los errores cometidos por aquello que critica. Kant es el primer filósofo que entendió la exigencia de la crítica, sin embargo, la concibió como una fuerza que debía analizar por encima de cualquier otra pretensión, al conocimiento, a la

moral y a la verdad, pero no por encima de ellas mismas, a partir de aquí, la crítica es sólo política de compromiso, se critican los malos usos, pero el carácter incriticable de cada ideal permanece en el centro del kantismo. La crítica no dice nada, mientras crea lo que critica, Nietzsche en cambio denuncia la virtud, la verdad, la moral y la religión, pero dirige su crítica a las ideas en sí mismas, a la mediocridad de los valores que sustentan.

Zaratustra no deja lugar a dudas en este sentido: *"Falsas costas y falsas seguridades os han enseñado los buenos"* (12) Mientras lo que se critique sea la falsa moral y la falsa virtud, los hombres sólo serán pobres críticos. De la misma forma en que se critican otras ideas, se le debe hacer una crítica al conocimiento, digna de este nombre, ya no dirigida al pseudo-conocimiento de lo incognoscible, sino al verdadero conocimiento de lo que puede ser conocido. Por lo que Nietzsche en el campo del conocimiento como en los demás, cree haber encontrado el único principio posible para una crítica total en lo que denomina *"Perspectivismo (...)* No existe ni el hecho ni el fenómeno moral, sino una interpretación moral de los fenómenos (...) No hay ilusiones del conocimiento, sino que el propio conocimiento es una ilusión, el conocimiento es un error, aun peor una falsificación" (13)

Kant queda atrapado entre dos exigencias, la crítica de la razón no podía ser hecha por el sentimiento, por la experiencia o por cualquier otra instancia exterior, además de que lo criticado no era exterior a la razón, no podía buscar en ella errores provenientes de otra parte; sino que la propia razón es la que tenía que juzgarse a sí misma. Encontramos en la crítica de Kant una poderosa limitante, pues la razón es juez y parte, hecho que impide que la crítica pueda llevarse a cabo de manera efectiva. Lo que se necesitaba era un método que permitiera criticar a la razón desde dentro, sin darle el papel de ser juez de ella misma.

Para lograrlo se requiere una génesis interna de la propia razón, ¿cual es la voluntad que se expresa en la razón? ¿que hay detrás de la razón? Con la voluntad de poder y el método que de ella se desprende, Nietzsche dispone del principio de una génesis interna, en su filosofía, los principios nunca son trascendentales, sino que son reemplazados, esta característica posibilita que la crítica cumpla eficazmente su cometido, *"Únicamente la voluntad de poder como principio genético y genealógico, como principio legislativo, es apta para realizar la crítica interna. Sólo ella hace posible una transmutación"* (14)

La oposición entre la concepción de Kant sobre la crítica y la de Nietzsche está representada por los siguientes puntos

## KANT

Cree en principios trascendentes, que son condiciones de posibilidad de la experiencia.

Acepta un pensamiento que se cree legislador porque sólo obedece a la razón

La razón recoge y expresa los derechos de lo que somete al pensamiento

Crítica con base en las verdaderas moral y religión, al verdadero conocimiento, etc.

## NIETZSCHE

Establece principios genéticos, que refieren el sentido y el valor de las creencias

Establece un pensamiento que piense contra la razón

El pensamiento reconquista sus derechos y se convierte en legislador contra la razón

Crítica a la moral, a la religión, al conocimiento en sí mismos.

Los filósofos han planteado que el pensamiento busca la verdad, a la que ama, Nietzsche acepta el problema en este terreno, pues no duda de la voluntad de verdad, lo que cuestiona es lo que significa la verdad, lo que critica en realidad es que la verdad sea aceptada como ideal. (15)

El filósofo entiende la verdad, no como algo absoluto, sino como algo propicio para la afirmación del hombre, que es precisamente lo que plantea en su noción de verdad. Lo ilusorio de lo que se considera realidad, es un problema que existe y del que Nietzsche se da cuenta, se podría decir que despierta de su sueño y se encuentra con que todo lo que se acepta como verdadero, no lo es. Por lo que, con el fin de mostrar que el conocimiento se fundamenta en elaboraciones del intelecto, desmenuza la verdad y pone de manifiesto su carácter ilusorio.

La verdad es ilusión y necesitamos estar concientes de tal hecho, pero, sabemos que no podemos prescindir de ella, pues como vimos en líneas anteriores, dicha verdad es necesaria para sobrevivir, por lo que reconocer que es una elaboración del pensamiento, sirve para estar en posibilidad de crear una verdad propia, surgida de las necesidades afirmativas.

La ilusión consiste en no darnos cuenta de que, lo que llamamos verdad no se basa en cosas dadas en la realidad concreta, cuando Nietzsche habla de ilusión no se refiere a la verdad ilusoria en sí, sino al hecho de no percatarnos de que lo que consideramos verdadero son elaboraciones intelectuales. Aseguramos lo anterior basándonos en la noción de verdad de Nietzsche, en la que acepta como verdad todo aquello que sirva para reforzar las exigencias afirmativas de una forma de vida, por lo que tal forma al parecer puede fundamentarse en cualquier clase de ideas, incluso las metafísicas, -pues como se verá en capítulos posteriores es difícil para el hombre librarse del pensamiento metafísico e incluso Nietzsche lo emplea- si cumplen con el requisito que se mencionó, por lo que pensamos, que el filósofo trata de mostrar que las ideas metafísicas no

son verdaderas, si consideramos que no se toman de cosas dadas en la realidad concreta, pero, para los fines que ellas persiguen si tienen valor de verdad, pues son propicias para las formas de vida a las que sirven de fundamento. Por lo anterior, consideramos que lo que pretende no es atacar la ideas en sí mismas, sino el hecho de no darnos cuenta de que las ideas no son inalterables, ni verdaderas para todos los hombres, en todos los tiempos y circunstancias, además hay que recordar que son creaciones humanas.

En cuanto los individuos se percaten del carácter ilusorio de la verdad, y recuerden el hecho de que sólo es un recurso para desenvolverse en el mundo, estarán en posibilidad de entenderla como una perspectiva que responde a las necesidades afirmativas y que puede sufrir modificaciones si así lo requieren los cambios que se presentan a lo largo de la existencia.

A través de la exposición nos damos cuenta de que el conocimiento de la noción de verdad en Nietzsche, es fundamental para entender su crítica a la religión, puesto que lo que le reprocha, es la proclamación de una verdad única, inalterable y trascendente. Y el olvido de que todo surgió como una necesidad de sobrevivencia.

Una vez expuesto el tema de la noción de verdad y su relación con la crítica a la religión, seguiremos con la idea de la muerte de Dios, la cual guarda estrecha relación con lo visto en el presente capítulo, ya que es requisito indispensable para liberarnos del sometimiento al que nos mantienen sujetos las ideas metafísicas proclamadas por la doctrina cristiana.

## II.- LA RELIGION Y LA MUERTE DE DIOS

Dios asegura un orden fijo para la vida del hombre, también le ofrece una verdad que siendo válida y absoluta, proporciona una seguridad que para muchos es difícil rechazar.

El Dios cristiano, no sólo garantiza el orden de la verdad, sino también el de los valores, ambos están relacionados, pues si contamos con una verdad absoluta, necesariamente todo aquello que el cristianismo acepte como valor y sea considerado verdadero, será también absoluto, por lo tanto, debe haber una moral que sustentada por valores absolutos, sea considerada como verdadera, es decir, una moral cristiana, la que se basa en un orden trascendente, del que Dios es eje y fundamento.

Nietzsche trata al orden moral, del mismo modo que al conocimiento y a la verdad, es decir, para él no hay ningún valor absoluto, al igual que no existe conocimiento ni verdad absolutos, sólo contamos con perspectivas que, como las del conocimiento están supeditadas a la voluntad de poder. Consideramos que para el filósofo, bien y mal no tienen ningún significado en sí mismos, sólo lo tienen cuando sirven al hombre para afirmarse con éxito (bueno) o sin él (malo) en la existencia y responden a las exigencias afirmativas de una forma de vida.

Así también, el orden de los valores está ligado al hombre y al igual que sucede con la verdad, la moral cambia según se presenten las necesidades vitales del hombre. Dios impone a los seres humanos su ley, una ley ajena, que frena y esclaviza, que es absoluta y somete, que se impone a la vida con un criterio externo. Es precisamente de este Dios, de quien Nietzsche proclama la muerte.

En el aforismo 125 de La Gaya Ciencia, "El Hombre Loco", Nietzsche nos habla de la muerte de Dios, creemos que dicha muerte es el resultado del conocimiento desmitificador de la ciencia, el que ha desenmascarado a aquellos que proclaman la verdad de un universo metafísico y moral, mostrándonos el orden indiferente y amoral del mundo.

La ciencia ha descubierto finalmente el espacio reservado a Dios lo cual ha sido su mayor contribución a la orfandad del pensamiento moderno, tras la ciencia sólo queda una nada metafísica. *"Al fin arrojó al suelo su linterna que se rompió en pedazos y se apagó"* (16) La nada metafísica es lo que Nietzsche denomina el nihilismo de la ciencia, el cual representa el lado negativo de la muerte de Dios, pues en medio de él, el hombre puede extraviar el camino que lo

conduzca al ejercicio pleno de su voluntad de poder y al logro de su transformación. Nietzsche siente poco apego por la ciencia, uno de los puntos que le critica, es que cuando ella afronta la cantidad, tiende siempre a igualar las cantidades y a compensar las desigualdades. El filósofo como crítico de la ciencia, no invoca los derechos de la cualidad frente a la cantidad, sino que invoca la diferencia de cantidad contra la igualdad, los derechos de la desigualdad contra la igualdad, los derechos de la desigualdad contra la igualdad de la cantidad de las cantidades, Nietzsche concibe una escala numeral y cuantitativa, cuyas divisiones no son múltiplos o divisores unas de otras. Lo que denuncia de la ciencia, es el afán científico de buscar compensaciones, el utilitarismo y el igualitarismo propiamente científicos. Su crítica se basa en tres planos, la identidad lógica, la igualdad matemática y el equilibrio físico, es decir contra las tres formas de indiferenciado. Tales tendencias hacen que la ciencia participe del nihilismo moderno, pues el esfuerzo que hace para negar las diferencias, forma parte de la tendencia a negar la vida, a deprecia la existencia, así también, la ciencia entiende los fenómenos a partir de las fuerzas reactivas y los interpreta desde este punto de vista. La física, la biología, etc. son reactivas pues siempre ven las cosas desde el lado de lo pequeño, desde el lado de las reacciones. El instrumento del pensamiento nihilista es el triunfo de las fuerzas reactivas, lo cual nos lleva al punto de que las ciencias son ciencias del resentimiento, por lo tanto son nihilistas, -para fundamentar el nihilismo de la ciencia, remitimos al lector a Deleuze en su obra Nietzsche y la Filosofía (17) Ya que no es el objetivo de este trabajo ahondar en el tema-

La ciencia contribuyó a que nos diéramos cuenta de lo ilusorio del mundo metafísico y moral, pues pone al descubierto la irrealidad de los supuestos religiosos y la imposibilidad de la existencia del mundo ideal en un plano suprasensible.

Ahora bien, la muerte de Dios no puede ser asimilada con facilidad, pues eliminar de la existencia humana esa verdad metafísica que provee de consuelo, confianza y fe, es una acción demasiado desconcertante como para poder ser comprendida sin más. El hombre ha matado a Dios, tal hecho es tan importante, que incluso él mismo no puede entenderlo. La perspectiva de que existen una verdad y unos valores absolutos pervive, pues la necesidad de mantenerse en la vida, exige tener ilusiones, no se puede vivir según el nihilismo que es lo más opuesto a las exigencias de la vida sobre las que Nietzsche ha puesto tanto énfasis. Ya que el nihilismo conduce a la decadencia, representa todo lo que debilita la vida y se encuentra en el punto opuesto al de la afirmación, el hombre necesita acudir a la voluntad de poder para lograr la superación. El nihilismo, es decir el valor de nada, es tomado por la vida cuando se deprecia y se niega.

Si el hombre logra convertirse en el creador de los valores que le ayuden a satisfacer las necesidades afirmativas de la vida, la muerte de Dios será recibida con alegría. Pero, si no consigue dicho objetivo, corre el riesgo de perderse en un nihilismo estéril que lo llevará sin remedio a la decadencia y a la desesperación.

Podremos liberarnos de lo que nos imponen como verdad absoluta con el fin de someternos, cuando tengamos la capacidad de construir una verdad propia, que nos lleve a la satisfacción de las necesidades humanas esenciales, esta verdad requiere estar encaminada al crecimiento y superación del hombre y a la afirmación de una forma de vida. La noción de verdad concebida por Nietzsche es disímil al nihilismo, pues la primera implica la creatividad humana, la posibilidad de superación, el anhelo de tener valores contruidos por uno mismo, no aceptados incondicional y pasivamente, sino sometidos a una crítica rigurosa y después a una transmutación -idea nietzscheana que explicaremos en el capítulo que trata el tema-, efectuada por cada uno de nosotros, mientras el segundo nos lleva a la resignación y al abandono. Sin la creatividad no podemos formarnos, necesitamos ejercer la voluntad de poder y transmutar los valores, porque la sola conciencia de la falsedad de la verdad absoluta, no es suficiente, para destruir lo que ilusoriamente llamamos realidad.

*"La conciencia del carácter infundado de la verdad absoluta, no basta, no es suficiente para destruir el mundo tenido por esencial, la llamada realidad" (18)*

La realidad que manejamos es considerada por Nietzsche como apariencia, creemos que cuando el filósofo habla de apariencia, se refiere al hecho de que el hombre vive una ilusión, pensando que su conocimiento es real, las apariencias son lo actuante y lo viviente, nos engañan haciéndonos creer que tratamos con lo verdadero. Mientras el individuo permanece en dicho estado se encuentra subyugado por el poder del sueño, que paradójicamente es necesario para la sobrevivencia, *"incluso tenemos que querer la ilusión" (19)* El sueño nos impide recordar que todo es una elaboración de la realidad que tiene por finalidad proporcionar puntos de referencia que nos permitan entendernos a nosotros mismos y a todo lo que se encuentra en nuestro alrededor.

"Nosotros disimuladores de la naturalidad, es decir: de la verdad natural, dada anteriormente, de los valores establecidos según la naturaleza o según un orden divino, nosotros que nos dejamos gobernar por el espíritu y el poder del sueño" (20) Cuando el filósofo habla del sueño, se refiere al estado de alienación en el que permanecen los hombres, mientras no se percatan de la falsedad de lo que llaman realidad.

Coincidimos con el pensamiento de Nietzsche cuando habla de la necesidad de despertar del sueño, sólo que debe ser momentáneamente, pues como se vió en el capítulo I, el intelecto humano no está preparado para percibir el constante cambio de la realidad. A pesar de que el despertar sea momentáneo, hará que el individuo se de cuenta de la irrealidad del conocimiento, asimile la muerte de Dios y permita la manifestación de la "voluntad de poder, a través de la cual podrá transmutar los absolutos, sean éstos valores o verdades y hacer que surjan los propios, los que él ha creado.

Aunque lo que Nietzsche pretende con la muerte de Dios es la afirmación de las diversas formas de vida y que el hombre se de cuenta del carácter ilusorio de las ideas metafísicas que sirven de fundamento a la doctrina cristiana, en nuestra opinión dicha muerte tiene ventajas y desventajas, pues por un lado ofrece la posibilidad de perderse en el nihilismo que conduce a la decadencia, y por el otro la de conservar la esperanza en la superación de la existencia humana.

Zaratustra nos dice: "*Yo he conocido nobles que perdieron su más alta esperanza. Y desde entonces calumniaron todas las esperanzas elevadas. Desde entonces han vivido insolentemente en medio de breves placeres y apenas se trazaron metas de más de un día (...)* Mas por mi amor y mi esperanza te conjuro: ¡No arrojes al héroe que hay en tu alma! ¡Conserva santa tu más alta esperanza! (21) Consideramos que Nietzsche hace un llamado a los hombres para que no pierdan la esperanza en la superación humana que requiere de un esfuerzo renovado constantemente, no debemos permitir que el nihilismo invada nuestra vida. Para impedir que tal cosa suceda necesitamos devolver a la vida todo lo que legítimamente le pertenece. La superación trae consigo progreso, el que se manifiesta en la vida del hombre, si recurre a su fuerza y voluntad de poder para convertirse en creador de su propia existencia. Aun cuando el hacerlo le implique enfrentar la vida en toda su autenticidad, con todo lo terrorífico y bello que contiene. Encararse a ella sin el consuelo de un Dios protector, ni la felicidad de la promesa del cielo ideal, en realidad es algo muy difícil de asimilar, sin embargo, ahora ya no hay nada que pueda evitar que nos convirtamos en puentes para el nuevo hombre. Este nuevo ser fuerte, dominante, orgulloso de sus acciones, podrá ser el puente que conduzca al hombre hacia el

superhombre. Quien necesita instalar su vida en la tierra que es el lugar a donde pertenece y basar su libertad en ella, el hombre ya no es prisionero de su autoalienación, el tiempo del sometimiento a valores metafísicos ha quedado atrás, en cuanto nos damos cuenta de que Dios ha muerto, quedamos libres de todas las cargas. Ahora el máximo delito ya no es el cometido en contra de Dios, ahora el delito mayor será el que se cometa en contra de la superación del hombre, el que impida que se transmuten los valores adquiridos por doctrinas que van en contra de la naturaleza, en otros que permitan al ser humano realizar aquello para lo que esencialmente está preparado, para lo que su propia naturaleza le pide. No se debe abandonar nunca la lucha por alcanzar el poder, y después el sobre poder, ya que la voluntad humana tiende hacia la búsqueda por acrecentarlo. Es indispensable volver nuestros ojos a la tierra, la que proporcionará al hombre lo necesario para su superación.

En relación con la idea de superación del hombre podría pensarse que el filósofo se basa en la idea darwiniana de la evolución, pero no es así del todo, lo que sucede es que Nietzsche se apoya en las ideas del científico para lograr formular el problema, pero a lo que se refiere como medio para lograr la superación del hombre, es a la voluntad de poder. En tanto no se conoce la muerte de Dios, las autosuperaciones del hombre se dirigen al más allá. Y él se siente desgarrado por la contradicción entre el más allá y el más acá, entre lo espiritual y lo sensible. El idealismo convierte al hombre en un ser escindido y desgraciado que desprecia al cuerpo, al que sin embargo, permanece encadenada su alma, la transmutación del idealismo mediante la voluntad de poder, la que se ejerce plenamente una vez que se tiene el conocimiento de la muerte de Dios, representa la reconciliación en la que se desvanece la contradicción del cuerpo y del alma y significa la curación de la desgarradura que divide al hombre y lo escinde.

Es en Zaratustra donde Nietzsche consolida sus ideas sobre la muerte de Dios y el superhombre, sin embargo, el carácter hímico de su lenguaje, dificulta el acceso a su pensamiento a pesar de ello su filosofía está allí temblando de emoción y expresando lo más profundo de su sentir.

Para conocer un poco más de cerca al Dios del que Nietzsche proclama la muerte, nos será de utilidad ir hacia el punto donde surge "El Dios del Amor", con este fin recurrimos a Gilles

Deleuze en su texto *Nietzsche y la Filosofía*, obra en la que el citado autor expone los sentidos de la muerte de Dios.

La idea de Dios expresa la voluntad de la nada, la depreciación de la vida, si entendemos la muerte de Dios desde el punto de vista del nihilismo negativo, lo que Deleuze considera como el momento del conocimiento judío y cristiano *"Cuando se coloca el centro de gravedad de la vida no en la vida, sino en el más allá -en la nada,- se le ha quitado a la vida como tal el centro de gravedad"* (22) Sin embargo, la depreciación, el odio a la vida en su conjunto, entrañan una glorificación de la vida reactiva en particular: -ellos los malos, los pecadores... nosotros los buenos-, el principio y la consecuencia. La conciencia judía o del resentimiento, presenta dos aspectos que se hallan en una relación de premisa y conclusión, de principio y consecuencia, - que el amor es la consecuencia del odio-

*"El Dios judío da muerte a su hijo para 'hacerlo independiente de sí mismo y del pueblo judío'* (23), esto es lo que Deleuze define como el primer sentido de la muerte de Dios.

La conciencia cristiana separa al hijo de sus premisas y lo convierte en un Dios " para todos". el Dios cristiano es el Dios judío separado de sus premisas, en la cruz Dios deja de aparecer como judío, el viejo Dios muere y nace el nuevo, "sólo que nace huérfano y se vuelve a crear un padre, a su imagen y semejanza". Este es el segundo sentido de la muerte de Dios. El nuevo Dios de amor proclama un amor que es aún el de la vida reactiva. El padre muere, pero el hijo lo presenta nuevamente y sólo nos pide creer en él, amarlo como él nos ama, convertirnos en reactivos para evitar el odio. En lugar de un padre que castiga, que toma venganza, que infunde miedo, ahora tenemos un hijo que pide un poco de confianza, un poco de creencia, aparentemente distanciado de sus premisas odiosas, el amor de la vida reactiva, necesita valerse por sí mismo y convertirse en lo universal para la conciencia cristiana. san Pablo se apodera de la muerte de Cristo y la interpreta de tal forma que fundamenta el cristianismo en ella. "Los Evangelios fueron quienes empezaron, san Pablo lleva hasta la perfección una grandiosa falsificación". Este es el tercer sentido de la muerte de Dios.

Veamos los puntos en que se apoya la falsificación consumada por san Pablo:

- a).- Cristo murió por los pecados de la humanidad, la culpa pesa sobre nosotros.
- b).- El Creador lleva a su hijo a la cruz por amor, responderemos a su amor sintiéndonos culpables, tal acción se paga con la vida que muere en su conjunto y surge como reactiva.
- c).- El crucificado resucita sólo como mártir que renace le era útil a san Pablo, el amor a la vida

representado en la resurrección, es el amor a una vida reactiva, que se ha convertido en universal.

Desde el punto de vista del nihilismo reactivo, momento que Deleuze llama de la conciencia europea, el cristianismo nos lleva a la sustitución de la voluntad divina por la vida reactiva, y del hombre reactivo por Dios, ahora se erige el hombre-dios, no existe más el dios-hombre.

El hombre reactivo ha matado a Dios, la voluntad divina, la voluntad de la nada, no tolerará más vida que la reactiva, la cual no acepta ningún Dios e impide la correlación entre la voluntad divina y la vida reactiva y promueve un reemplazamiento de Dios por el hombre reactivo. "Dios se asfixia por amor a la vida reactiva, Dios ha sido ahogado por el ingrato a quien ama demasiado", he aquí el cuarto sentido de la muerte de Dios. Ahora bien, desde el punto de vista del llamado nihilismo pasivo, es decir el momento que Deleuze denomina como de la conciencia budista, Cristo se muestra como una especie de Buda, que siendo demasiado avanzado para su época, enseñaba a la vida reactiva a morir serenamente, a apagarse. Cuando aun se debatía contra la voluntad de poder, otorgaba nobleza al nihilismo, más allá de la mala conciencia y del resentimiento, Jesús daba una lección al hombre reactivo, le enseñaba a morir, Cristo era el más dulce de los decadentes, el más interesante, no era ni judío, ni cristiano, sino budista.

Estaba tan adelantado a su época, que su muerte y toda su vida tuvo que ser falsificada, puesta al servicio del nihilismo negativo o reactivo, transformada por san Pablo en una doctrina de misterios paganos que consigue conciliarse con toda organización política, el odio es convertido en medio para el dulce Jesucristo. "*El budismo es una religión para el fin y el cansancio de la civilización*" (24) Consideramos que, cuando Nietzsche nos habla del alegre mensaje que aportó, de la supresión de la idea de pecado, de la ausencia de resentimiento y de espíritu de venganza, del rechazo de cualquier guerra incluso como consecuencia, de la revelación de un "Reino de Dios", aquí abajo, como estado del corazón y sobre todo la aceptación de la muerte como muestra de su doctrina, hace referencia al auténtico Cristo, del que dio la máxima lección a los hombres, "la aceptación de la muerte". Por lo anterior podemos darnos cuenta que Cristo era todo lo contrario de aquello en que lo convirtió san Pablo.

Cristo según Nietzsche no llama a una creencia, aporta una práctica:

*"No defenderse, no encolerizarse, no hacer responsable a nadie... Por el contrario, no oponer resistencia ni siquiera al malvado, -amarlo"* (25)

Nietzsche se opone a la falsificación, y es en este sentido que se proclama como el "Anticristo". Como ya dijimos la crítica de Nietzsche está dirigida a la Iglesia Cristiana y a la doctrina que la sustenta, no a Cristo. Creemos que el filósofo emplea el término religión para referirse a la Institución, es decir, a la Iglesia y su falsa doctrina, la que tiene por fundamento ideas metafísicas.

De lo que podemos inferir que su crítica se dirige sólo a una forma de cristianismo, al construido por la religión, y también, que si acepta, otra forma de cristianismo, el vivido por Jesús.

Lo que el filósofo anuncia como la "muerte de Dios" es la muerte del Dios que expresa la voluntad de la nada, la depreciación de la vida, del Dios que impide la libertad creadora, que limita la expresión de la voluntad de poder. La muerte de Dios representa la muerte de las ideas metafísicas. Consideramos, que a lo que el filósofo se refiere al hablar de ideas metafísicas es a todo lo que es creado por el pensamiento sin tener cosas dadas en la realidad concreta, que sirvan como referencia para la elaboración intelectual, y critica duramente todo lo que se sustente en dichas ideas. Sin embargo, en el momento de pensar y hablar, tal cosa es irrealizable, ya que el lenguaje y el pensamiento manejan una infinidad de términos que pueden considerarse metafísicos, de los que no podemos prescindir, y no nos referimos sólo a los términos o a las ideas empleadas, sino a la propia estructura de los pensamientos y las palabras en relación a todo lo que percibimos.

La crítica a la religión y la muerte de Dios son temas estrechamente relacionados, sólo conociendo tal noticia, estaremos en posibilidad de sustraernos a la doctrina cristiana, la que nos mantiene sometidos al poder del sueño. Como se ha podido ver los temas fundamentales de la filosofía nietzscheana, tienen una conexión interna indisoluble, ya que sin el entendimiento de alguno de ellos, es muy difícil comprender los demás.

A continuación veremos la idea de superhombre: el creador de sí mismo, que ha entendido lo ilusorio de la verdad, aceptando ser el constructor de su vida. El que ha asimilado la muerte de Dios, sin caer en el nihilismo, sino aceptando la posibilidad de superación. Y la relación que existe entre la idea Nietzscheana de superhombre y la crítica a la religión.

### III.- EL SUPERHOMBRE

*"¡Nosotros queremos llegar a ser lo que somos, los nuevos, los únicos, los incomparables, los que se fijan su propia ley, los que se crean a sí mismos!" (26)* Ese ser capaz de crearse a sí mismo, es el hombre que ha logrado la superación, el crecimiento y la libertad, al que Nietzsche define como superhombre, él es el único que puede lograr semejante proeza, es decir, la reconstrucción de su ser, mediante la transmutación de sus valores, el filósofo a través de su obra Así Habló Zaratustra, nos enseña el camino que habremos de recorrer para lograr la superación.

Como ya se dijo un requisito para que se pueda llevar a cabo la metamorfosis, es que el individuo se entere de que Dios ha muerto. Consideramos que una vez consciente de tal hecho e impedido para recurrir a valores trascendentes, el hombre tiene que enfrentar su naturaleza, viéndose en la necesidad de destruir y reedificar su mundo, creando valores nuevos que respondan a una moral ligada a las exigencias afirmativas de su forma de vida. Enfrentándola sin que exista la ilusión de un más allá, lo que implica la aceptación consciente de un orden del mundo que se nos presenta sin Dios, ni valores, ni verdades absolutas. Se encuentra ante la gran tarea de hacerlo por sí mismo, a través de su fuerza y de su voluntad. Esta empresa es tan grande que tiene muchas posibilidades de conducirlo a la resignación, a la desesperación y al abandono, características propias del nihilismo. La resignación y el abandono son lo opuesto a la "Voluntad de Poder", y es en ella precisamente, en la se que sustenta la idea de superhombre. El conocimiento de la voluntad de poder exige al mismo tiempo el conocimiento de la muerte de Dios y viceversa, ambas tienen una conexión interna y sólo recurriendo a dicha voluntad y sabiendo la noticia de la muerte de Dios, los seres humanos dejarán de pedir ayuda divina, para recurrir a la humana.

Ahora bien, a través de Zaratustra podemos tener una noción de lo que significa la idea de superhombre, pero es necesario que antes comprendamos a Zaratustra, para lo cual hay que tomar en cuenta una condición indispensable, nos referimos a "la gran salud", Nietzsche nos habla de ella en la última parte del libro quinto de La Gaya Ciencia, en donde nos dice: *"Nosotros, los nuevos, los carentes de nombre, los difíciles de entender, (...) nosotros, partos prematuros de un futuro no verificado todavía, necesitamos, para una finalidad nueva, también un medio nuevo, a saber, una salud nueva. de una salud más vigorosa, más avispada, más tenaz, más temeraria y más alegre que cuanto lo ha sido hasta ahora cualquier salud"* (27)

El hombre nuevo buscará la gran salud, la que una vez adquirida lo ayudará a cambiar todas las cosas que han sido llamadas buenas, sagradas, divinas, en algo que le sea realmente favorable. Ya no podrá aceptar todo aquello que le enseñaron como verdad absoluta, ahora

querrá someter todo a una transmutación que le permita crear valores propicios a sus necesidades afirmativas, el hombre nuevo, ávido de cambiar todos los valores conquistará esta gran salud, la que no sólo se posee, sino que necesita ser reconquistada y sacrificada todos los días. Entendemos la idea de gran salud como una actitud valerosa, decidida, crítica ante la vida; una disposición a vivir de frente a la realidad, arriesgándose a crear, concientes del carácter ilusorio de dicha realidad; aceptando lo que desenvolverse en el mundo implica, es decir tenemos que aceptar la vida con todo lo bello y aterrador que nos pueda ofrecer. Y para poder vivir de esta manera, además de alcanzar la gran salud, necesitamos también aprender a ser guerreros, para combatir, criticar, atacar, siempre que el contrario sea un digno oponente. "*Yo tengo por naturaleza, aptitudes guerreras*" (28) En esta frase se advierten las ideas de tensión constante, lucha, deseo de poder, elementos necesarios en la empresa de lograr la superación. Sin embargo, los guerreros también necesitan de inspiración para superarse. En este punto necesitamos aclarar que las ideas del filósofo acerca de las características del superhombre no son muy específicas, por lo que hablar de él con precisión no es posible. Así que al explicar lo que entendemos de dicho término, consideramos las ideas de Zaratustra en relación al tema y tomamos en cuenta los puntos que a nuestro parecer, intervienen en la concepción de superhombre que Nietzsche plantea. Uno de los factores que dificultan el entendimiento claro de la idea, es que Zaratustra emplea un lenguaje simbólico para hablarnos del hombre superior, -el filósofo recurre a los símbolos, pues desconfía del concepto, al que considera ilusorio-. Sin embargo, a pesar de las dificultades, creemos que es posible hablar de algunas características del superhombre. Quien necesita combinar la fuerza del guerrero, con la inspiración de la que Nietzsche nos habla en su obra *Ecce Homo*, tal inspiración llega al individuo para ayudarlo a crecer, pues el guerrero necesita poseer también la sensibilidad necesaria para entender el lugar que ocupa dentro de la naturaleza, y darse cuenta que su labor no es sólo destruir, sino también construir a lo largo del camino que debe recorrer para alcanzar la superación. El hombre sensible está preparado para la transformación, que lo ayudará en la gran empresa que se ha impuesto, no puede actuar sólo con fuerza, sino que necesita alcanzar la inspiración que lo conduzca al equilibrio, si todas sus acciones se basaran en la fuerza, no pasarla de ser la "bestia rubia" que sólo inspira temor, sería el león destructor, necesita avanzar más en el camino para conocer la felicidad de jugar a crear lo que le es propicio y destruir lo que limita su crecimiento, necesita acceder a la última etapa de su transformación, a la de superación y progreso. Consideramos que Nietzsche da ejemplo de su inspiración, precisamente en el manejo que hace de las metáforas, en las que se advierte su sensibilidad para expresar de manera única, lo que para él significa la posibilidad de crecimiento y superación del hombre. En relación con la

inspiración, Nietzsche nos habla de ella como ya mencionamos en su obra *Ecce Homo*, ahí dice como la concepción de Zaratustra se dió en él por medio de la "inspiración", entendida ésta como algo que se presenta repentinamente a los sentidos de manera exacta y delicada, sin vacilación ni tanteos, que conmueve y penetra hasta lo más profundo del ser, del ser sensible que es capaz de percibir lo que la inspiración le revela. *"Esto sucede sin que nuestra libertad tome parte alguna en ello, y, por lo tanto, nos vemos arrastrados como en un torbellino por un intenso sentimiento de embriaguez, de libertad, de soberanía de omnipotencia, de divinidad"* (29)

Hacemos mención de la fuerza del guerrero y de la Inspiración del filósofo, pues creemos que la idea de superhombre, contempla a éste como un ser que posee las cualidades necesarias, es decir la fuerza y la inspiración, que lo capacitan para que comprenda lo que esencialmente significa vivir ejerciendo su libertad creadora, es decir, ella no sólo implica fuerza y dominio, sino también sensibilidad, sabiduría, entendimiento, comprensión del juego que se da en la creación del cosmos, y en la creatividad del ser humano, el juego del niño creador y destructor.

Nietzsche utiliza la analogía del niño, aludiendo a Heráclito, para quien el finalismo es completamente extraño, y ve en la formación y disolución de las cosas y los seres el juego de fuerzas de la naturaleza. Y desde luego que nos parece adecuada, pues, en el niño se encuentra en toda su pureza la creatividad, todavía no se le ha sometido a la domesticación de las sociedades, por lo tanto ejerce con toda libertad el juego en el que se crea un mundo de acuerdo a él, a las necesidades afirmativas de su forma de vida, en la naturaleza de un niño se encuentra la espontaneidad, también la falta de piedad y la originalidad, que le permiten hacer y ser sin limitaciones, sin temores, el niño experimenta, investiga, crea y destruye sin más, por lo que es un excelente ejemplo para representar lo que Nietzsche llama juego de la creación.

Teniendo presente lo que el filósofo pretende con la imagen de Zaratustra, quien se convierte en difusor de la suprema posibilidad humana, es decir, la doctrina del superhombre, el que goza de la gran salud, la que le proporciona la fuerza necesaria para asimilar la terrible noticia de la muerte de Dios, la que posibilita las transformaciones del hombre, su crecimiento y su conversión al pequeño niño que juega a crear un mundo nuevo.

Es posible entender la muerte de Dios, es decir de toda idealidad, el lenguaje del hombre ya no es una invocación a lo santo, sino que ahora tendrá que hablar de hombre a hombre, y asimilar la idea de superación, idea que impregna la doctrina del superhombre, enseñada por Zaratustra, de la cual nos habla utilizando una parábola solar: *"La felicidad del sol consiste en*

que su sobreabundancia de luz sea recibida por las cosas que ilumina". (30) Zaratustra se compara con el mismo sol, el supremo maestro, él es la luz del mundo. Con sus enseñanzas nos conducirá por la senda del cambio, del crecimiento, nos ayudará a transmutar todo aquello que nos daña, avergüenza y atemoriza, en algo que nos beneficia, nos redime del pecado y nos produce felicidad. Los discursos de Zaratustra al pueblo y a sus discípulos, son parábolas que enseñan la grandeza de la existencia y la doctrina del superhombre, sus enseñanzas nos sitúan precisamente en su carácter existencial. Se tiene que devolver a la vida, todo aquello que, al igual que Dios parecía extraño y perteneciente a otro mundo, el que se encuentra fuera del que percibimos. Hay que despertar la grandeza heroica de los hombres, sobretodo frente al hundimiento del cielo ideal.

El cielo es uno de los representantes del mundo metafísico, un mundo que nos conduce a una contradicción de lo sensible y lo espiritual y nos condena a permanecer escindidos, prisioneros, debatiéndonos en la contradicción entre el cuerpo y el alma.

El hombre quien se ha considerado como un ser trascendente, siempre en dirección a Dios, - que representa la síntesis de toda idealidad-. Dejo de mirar la tierra, poniendo sus ojos en lo divino, no obstante, ha abusado de ella con el fin de adornar la imagen del más allá, es de la tierra de donde ha sacado los colores, las imágenes, con que ha mostrado el reino trascendente de las ideas eternas. Es tiempo de que el hombre en el punto supremo de la libertad humana se vuelva a la tierra, en ella tiene el límite que equilibra todas las proyecciones de él hacia afuera. Al reinstalarse la existencia humana en la tierra, basando la libertad en ella, ya no en Dios, ni en la esperanza del cielo, ni en la nada, dicha existencia adquiere una estabilidad, que le permite entender al individuo dentro de su auténtica naturaleza, ya no es más un ser dividido, ahora se ha convertido es un ser completo. La tierra no es sólo una masa de materia, sino que ella es el sustento de todo lo existente, individual y finito. *"Es difícil captar el concepto de tierra, tal y como aparece en el pensamiento de Nietzsche. Sólo alusivamente podemos decir que él no concibe a la tierra como algo meramente existente, sino como lo que hace surgir todo de sí como el seno de todas las cosas, como el movimiento de la producción, del que surge lo existente múltiple, individualizado y limitado, y adquiere perfil, figura y consistencia"* (31) La tierra es concebida por Nietzsche como un poder creador, por lo que el hombre debe volver a ésta para encontrar su auténtica esencia y hacer uso de su libertad para poner de manifiesto su creatividad.

La tierra significa el origen de la vida y la fuerza creadora, ella es la auténtica creadora, el hombre una vez ahí se hace consciente de su finitud y se proyecta hacia el futuro.

En nuestra opinión uno de los riesgos de reinstalar la existencia humana en la tierra, dejando atrás el cielo, radica en que el conocimiento de la muerte de Dios conduzcan al ser humano, a un empobrecimiento espiritual, un ateísmo superficial y un desenfreno moral.

Sin embargo, lo que Nietzsche pretende es que el hombre esté consciente de que existe otro camino, el que posibilita el surgimiento de su conciencia a la naturaleza creadora, la cual le es inherente, -aun cuando no se percate de ello-, y lo transforma en un ser capaz de proyectar nuevos valores que le sean favorables y le permitan satisfacer las exigencias afirmativas de su forma de vida. Estas dos posibilidades representan el lado negativo y el lado positivo de la muerte de Dios, y también representan al último hombre y al superhombre, Nietzsche enseña a través de Zarathustra una noción de lo que es el superhombre y muestra la índole profundamente despreciable del último hombre.

En relación con lo que el superhombre significa, Nietzsche nos habla de la posibilidad del hombre de superarse a sí mismo, el hombre es algo que debe ser superado y esto se aplica a todo ser viviente: *"Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos, ¿y queréis ser vosotros el reflujó de esa gran marea y retroceder al animal más bien que superar al hombre?"* (32)

Consideramos que esta superación del hombre es lo que le permite dejar de mirar al más allá, y mirarse a sí mismo, como ser humano perteneciente a la tierra, en la que tiene que sobrevivir, recurriendo a su voluntad de poder. Sólo renunciando a ese más allá y reconociendo la enorme fuerza que la voluntad de poder le otorga, -la cual lo transformará en el ser superior que necesita abrirse paso y mostrarse desprovisto de todo idealismo, que sólo sirve para dividir su ser y encadenarlo al dolor-. Logrará la transmutación del idealismo y podrá calmar el dolor que le produce la desgarradura de su ser, reconciliando así su cuerpo con su alma y viviendo conforme a lo que su auténtica naturaleza requiere. *"Yo os conjuro hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobrenaturales. Son envenenadores, lo sepan o no"* (33)

Como se mencionó en líneas anteriores no es fácil definir cómo es o quién es el que ha logrado crearse a sí mismo, Nietzsche nos señala ciertas características y nos habla de los precursores de ese hombre único.

Quien tiene como requisito para alcanzar esta grandeza, dejar de ser reactivo y convertirse en activo, necesita concebirse como creador y no como continuador, tiene que aprender a destruir

para poder construir. El hombre debe aceptarse como puente que conduce hacia el fin anunciado, el superhombre.

*"El hombre, como puente hacia el superhombre, se da en aquellos precursores que Nietzsche menciona: los grandes despreciadores, los que se ofrendan a la tierra, los conocedores, los trabajadores e inventores, los que aman su virtud y sucumben con ella, los pródigos de alinà, los pudorosos de la felicidad, los justificadores tanto del futuro como del pasado, los que castigan a su Dios, los de alma profunda, los muy ricos, los espíritus libres. Por así decirlo, Nietzsche liba la miel de múltiples flores raras del jardín humano. En todos los precursores se encarna y prefigura el superhombre" (34)*

En los precursores que Nietzsche menciona, se encuentran algunas características del superhombre, pero, sólo en él, están todas reunidas. *"Yo amo a todos aquellos que son como gotas pesadas que caen una a una ùe la oscura nube suspendida sobre el hombre: ellos anuncian que el rayo viene y perecen como anunciadores. Mirad yo soy un anunciador del rayo y una pesada gota que cae de la nube; mas ese rayo se llama superhombre" (35)*

Al ser necesario para la superación del hombre, el conocimiento de la muerte de Dios, Nietzsche pone a ésta como tema central de la primera parte de su Zarathustra y todos los discursos requieren ser entendidos desde este centro esencial. Así también, como ya hemos mencionado otro de los puntos relevantes de la filosofía de Nietzsche es el de la transmutación de valores, por lo que la primera serie de predicaciones del libro está dedicada a transmutar el idealismo. Zarathustra menciona en sus discursos al águila y la serpiente, los que representan la soberbia y la astucia respectivamente y son una contraposición a la humildad y a la pobreza de espíritu proclamados por el cristianismo, ideas que Nietzsche criticó. Ahora bien, para comprender mejor la naturaleza del superhombre, es el primer discurso titulado, "De las tres transformaciones", el que nos parece más apropiado, puesto que presenta los cambios que sufre la esencia del hombre, al tener conocimiento de la muerte de Dios, es decir, la transformación por la que se pasa de la autoalienación a la libertad creadora que se conoce a sí misma.

Consideramos que las transformaciones descritas por Nietzsche emplean analogías que se ajustan a lo que se quiere expresar con ellas, y describen claramente las etapas por las que pasa el espíritu, durante el proceso de esta metamorfosis que lleva al hombre a transformarse por fin en lo que necesita ser -un niño-.

*"El camello significa todavía la existencia en el modo de ser de la grandeza, significa el hombre de gran respeto que se inclina todavía ante la omnipotencia de Dios, ante la sublimidad de la ley moral. que se arrastra y se carga voluntariamente con los grandes pesos. ' ¿Que es lo*

*más pesado héroes?, así pregunta el espíritu paciente, para que yo cargue con ello y mi fortaleza se regocije' ".(36) Este tipo de hombre es quien está bajo el peso de la trascendencia, es el hombre del idealismo, se encuentra rodeado por un mundo compacto de valores, está sometido de manera voluntaria y resignada, al mandato del "tú debes". El camello que marcha hacia el desierto, se transforma aquí precisamente en león, el idealismo se hunde, el espíritu respetuoso y sumiso se transforma en fiera, arroja todo aquello que le agobia, por fin se percató de su autoalienación, y lucha contra los valores que parecen existir objetivamente. "En la lucha del león contra la moral idealista, con su base trascendente, su mundo inteligible y su voluntad divina, el hombre crea su libertad, libera la libertad que en él dormía, supera el estado de la falta radical de libertad, de la regulación de la vida por un sentido vital impuesto y que hay que aceptar. Pero esta libertad del león que dice no, esta libertad que se rehúsa a Dios, a la moral objetiva y a la cosa en sí metafísica, que se da cuenta de que todo son ilusiones de una autoalienación idealista, no es lo último. Es sólo la libertad negativa, la 'libertad de', pero no es todavía la 'libertad para'. Crearse libertad y un no santo, incluso frente al deber: para ello, hermanos míos. es preciso el león."(37)*

La negación de la trascendencia de los valores ideales, no es aún una productividad creadora, constructiva, surgida de una humanidad liberada. "El león contrapone al 'tú debes' que domina al camello, su 'yo quiero'." (38) La nueva voluntad, la del león, no posee aún el deseo creador de una nueva proyección de valores. Este deseo sólo se encuentra en el niño: "Inocencia es el niño y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí." (3) La auténtica esencia de la libertad, proyecta nuevos valores, este mundo de valores nuevos es aludido en la metáfora del juego, que adquiere una posición central, pues la verdadera naturaleza de la libertad positiva, es juego. Como ya se dijo en el niño que juega Nietzsche hace alusión a Heráclito. Sólo que el discurso de Zaratustra no es ya el juego dionisíaco del mundo, no es tampoco el juego del fondo primordial que edifica y destruye el mundo fenoménico. Ahora se le concibe como la proyección lúdica del mundo de valores. La muerte de Dios pone de manifiesto el carácter de aventura y juego de la existencia humana, la creatividad del hombre es juego. Ya no existe un más allá que nos de la seguridad y el consuelo de una recompensa, de una vida dirigida por un ser superior, con el que debemos ser buenos para que nos ayude en nuestras angustias. Ahora el ser humano se ve en la necesidad de jugar a crear. contando con la certeza de estar solo, de ser él quien debe enfrentar el reto sin ayuda, no hay más Dios protector, no hay más infiernos que nos atormenten y nos obliguen

a ser "buenos", la única alternativa es aceptar lo que somos y vivir conforme a nuestra naturaleza jugando a crear valores que sean propicios a las exigencias afirmativas de nuestra forma de vida. Este juego de valores vuelve problemático el esquema metafísico del mundo de los sentidos y del espíritu, puesto que la metafísica se apoya en la trascendencia de los valores, al igual que en un Dios vivo, pero, tras la muerte de Dios, los seres humanos tienen que recurrir a la voluntad de poder, sólo su libre ejercicio les permitirá ser el pequeño niño que juega a ser creador y a transmutar todo aquello que lo lleva a despreciar su naturaleza en algo que le permita afirmar las tendencias que lo conducen hacia la vida y hacia la transformación.

La transición, el cambio del hombre en superhombre, no es algo repentino en el que aparece por encima del homo sapiens, una nueva raza de seres vivos, sino que es una metamorfosis de la libertad finita, es su rescate de la autoalienación y la libre aparición del carácter de juego.

Se presenta ante nosotros la posibilidad de alcanzar la libertad "para", el "para" representa posibilidades de felicidad, de crecimiento, de convertirnos en seres capaces de crear valores propios, que ejercen su voluntad de poder sin temor al castigo, con orgullo de ser guerreros.

Las metáforas del camello, el león y el niño no sólo representan el cambio esencial de la libertad humana que se libera para ser ella misma, sino también en cierta medida, muestran estaciones del camino mental recorrido por Nietzsche, a la mencionada serie corresponden figuras en las cuales expresó antes su autocomprensión del mundo: *"El ganio que es el hombre que más sirve, que se convierte en paso hacia una potencia superior al hombre, corresponde al camello; el espíritu libre, el hombre crítico y negador, el marinero audaz que navega hacia costas desconocidas y lejanas, corresponde al león; y Zaratustra mismo, el que dice sí, el que dicta nuevos valores, corresponde al niño que juega"* (40)

Pero el sentido del discurso no es de ninguna manera una presentación autobiográfica, y el que la propia vida de Nietzsche atravesara por las transformaciones que exigía para el hombre en general, sólo pone de manifiesto que su pensamiento es serio y que también se obligaba a él mismo. *"Nietzsche existe pensando: vive su pensamiento y piensa su vida"* (41)

Cuando al hombre se le concibe en esencia, es creador, pero el camino que recorre lo lleva al aislamiento máximo. En el discurso "Del Camino del Creador", de la obra Así Habló Zaratustra, se dice que el camino que debe recorrer el creador lo lleva a salirse de todas las comunidades de vida, de toda alianza, de todo amor y de toda compasión. En realidad Nietzsche se sometió también a este aislamiento que menciona, en el que se enfrentó cara a cara con la soledad y el dolor, creemos que su enfermedad, su compleja personalidad, la dificultad de superar el conflicto

que le producían todos los sentimientos, ideas, angustias que se agitaban dentro de su ser, contribuyeron determinadamente a la riqueza de su creación filosófica: *"Así es como de hecho se me presenta ahora aquel fargo período de enfermedad: por así decirlo, descubrí de nuevo la vida, y a mí mismo incluido, saboree todas las cosas buenas e incluso las cosas pequeñas como no es fácil que otros puedan saborearlas,- convertí mi voluntad de salud, de vida, en mi filosofía..."* (42) "El aislamiento le reduce al propio sí "mismo", pero no todos tienen derecho a la búsqueda de sí mismo, sólo aquellos que han logrado ser libres para, son los que pueden buscarse a sí mismos. *"¿Libre te llamas a ti mismo? Quiero oír tu pensamiento dominante, y no que has escapado del yugo. ¿Eres tu alguien al que le es lícito escapar de un yugo? Más de uno hay que arrojó de sí su último valor al arrojar su servidumbre. ¿Libre de que? ¿Que importa eso a Zaratustra? Tus ojos deben anunciarme con claridad: ¿Libre para que?"* (43) Esta cita se refiere al último discurso de la primera parte de Así Habló Zaratustra, titulado "De la virtud que hace regalos"

El "sí mismo" del hombre se puede conocer cuando se ha logrado la liberación, a través del conocimiento de la "muerte de Dios", liberación que no consiste solamente en autoconservarse y automantenerse, pues no es algo fijo, sino al contrario es movimiento que juega, que se transforma, es lograr la libertad para, y no sólo la libertad de. Sólo cuando creamos y utilizamos la libertad para algo que nos permita alcanzar nuestra realización como seres pertenecientes a un mundo natural en el que no existe Dios, es cuando podremos decir que somos "libres para", pues el darnos cuenta de la esclavitud a la que estamos sometidos, aun cuando destruyamos y condenemos frenéticamente, no significa que hemos logrado el punto culminante de nuestro ser, sólo estamos en una etapa de transición, aún nos falta alcanzar el estado de niño y para lograr ésto, necesitamos aprender a ser egoístas. El creador es egoísta, posee un "egoísmo rico", *el egoísmo que se prodiga, que no quiere conservarse a sí mismo, sino que quiere siempre transformarse en una vida más rica, más plena, más poderosa, en una vida que rebose (...) este impulso de la vida humana, hacia un poder más alto y superior, la vida creciente, ascendente, esta búsqueda de sí en autosuperaciones y autodominios siempre nuevos, es la verdadera forma de ser del hombre liberado de Dios, del creador"* (44)

El modo fundamental como Nietzsche define el sí mismo humano creador, que se prodiga y que busca la prepotencia de la vida, prefigura ya la idea básica que domina la segunda parte de Así Habló Zaratustra la idea de la voluntad de poder.

La muerte de Dios es el fundamento de la primera parte de la obra mencionada. El idealismo es el camino errado, es la locura, la cual ha prevalecido por milenios, y necesitamos

transformarla en el conocimiento de que Dios ha muerto, sólo así vislumbraremos las posibilidades de libertad del hombre. *"Mil senderos existen que aún no han sido nunca recorridos: mil formas de salud y mil ocultas islas de la vida. Inagotados y no descubiertos continúan siendo siempre para mí el hombre y la tierra del hombre"* (45)

Estos senderos serán recorridos por aquellos que han sido capaces de crearse a sí mismos, quien no tiene la fuerza de crear valores que le sean propicios a las exigencias afirmativas de su forma de vida y también de destruir todo aquello que se oponga a la voluntad de poder, no tiene derecho a pisar estos lugares.

Cuando el hombre se olvida de sus temores y ejerce con plenitud su dominio, manifestando su capacidad de actuar, de imponer y dominar, recurriendo a la voluntad de poder, la que le es necesaria para transmutar todo lo que le ha sido impuesto, en algo adquirido, sólo en este momento crea, es amo, obteniendo así el derecho de ser libre para.

Una vez conociendo la muerte de Dios, el hombre podrá renacer, y haciendo uso de su libertad, ejercerá su voluntad de poder, la que a pesar de estar en él, no puede surgir si antes no se da en el individuo una transformación que lo libera y posibilita que experimente su poder, su fuerza, su auténtica naturaleza.

Una característica del filósofo es que no pretende colocar al hombre en el lugar de Dios, sino que considera que lo divino y trascendente es ilusorio, lo que predica es que necesitamos volver los ojos a la tierra, pues en ella está todo aquello que el hombre refugiándose en un autoengaño busca en el cielo, busca en Dios.

*"Nietzsche no coloca al hombre en el lugar de Dios: no diviniza ni idolatra la existencia finita. En el lugar del Dios cristiano y del platónico reino de las ideas coloca la tierra"* (46)

Como ya hemos mencionado el lugar ocupado por la tierra es preponderante en la filosofía de Nietzsche, pues para él significa el origen de la vida y de la fuerza creadora. La auténtica creadora es la tierra, el hombre instalado en ella está consciente de su finitud, se ubica también en el tiempo, lo que le permite hacer planes en el tiempo, proyectarse al futuro, querer su vida en libertad, considerando todo aquello que le permita crear valores favorables a ésta. Aquel que acepta mirar a la tierra consciente de su finitud, es el que logrará la superación. *"La libertad del creador se realiza en el proyectarse hacia posibilidades futuras, finitas y temporales, es decir, debe querer la superación"* (47)

El creador se comprende a sí mismo como un ser finito perteneciente a la tierra esencia de todo lo existente sustentadora de la vida que surge de ella, en donde todo ser adquiere consistencia

Este hombre creador, conocedor de la fuerza inherente a la voluntad de poder, valiente guerrero, poseedor de la inspiración necesaria para ver claramente lo que las exigencias afirmativas de su forma de vida requieren para ser satisfechas, aventurero que tiene mil senderos que recorrer, éste es el "Superhombre" de Nietzsche. *"Muertos están todos los dioses: ahora queremos que viva el superhombre"* (48)

La voluntad de poder es la que posibilita la existencia del superhombre, sólo ejerciéndola se logra la superación, en el siguiente capítulo se analiza la idea nietzscheana de voluntad de poder, la que como se verá, sólo es posible que surja en los hombres que conocen la noticia de la muerte de Dios, y que desean recorrer el camino de la superación.

#### IV.- LA VOLUNTAD DE PODER

El hombre hecho niño es el creador, el que dicta valores, el que se crea a sí mismo, siendo poseedor de la voluntad de poder, la ejerce y se arriesga, se aventura, juega creando y crea jugando. No existe para él un mundo hecho, ni unos valores establecidos, ni un Dios a quien amar, él crea su mundo y sus valores, es íntegro, auténtico "Y eso a lo que habeis dado el nombre de mundo, eso debe ser creado primero por vosotros: ¡vuestra razón, vuestra imagen, vuestra voluntad, vuestro amor deben devenir ese mundo!" (49)

Pero esta actitud creadora sería coartada si existiera Dios, quien es una contradicción de la libertad humana. De ahí que para que Nietzsche nos hable de: la "voluntad de poder", tema que ocupa la segunda parte de Así Habló Zaratustra, primero tiene que anunciar a los cuatro vientos la muerte de Dios, la cual ocupa la primera parte de la obra citada.

"Si hubiera dioses, ¡Cómo soportaría yo el no ser Dios!" (50) Esta frase de Zaratustra no tiene un sentido blasfemo, sino que está pensada desde la contradicción existente entre libertad humana y voluntad de Dios, para Nietzsche la primera no puede ser sacrificada a expensas de la segunda, el único límite de la libertad humana aceptable para el filósofo, es la tierra, es decir, la tierra es la fuente de donde surge la vida, por lo que también en ella está contenida la creatividad humana y no, en el poder de un ser aislado y extraño. "El hombre creador se sabe, al crear, uno e idéntico con la energía creadora de la tierra" (51)

Creemos que al ejercer su voluntad de poder, el hombre logra una vida en toda su integridad, existe históricamente en el sentido más elevado de la palabra, es decir creando. El crear en el ámbito histórico nos conduce a la realidad del tiempo, proyecta al individuo hacia el futuro. Lo contrario ocurre con la idea de Dios que establece un más allá de espacio-tiempo, en donde el último resulta un mero fenómeno, quedando desvalorizado y excluido de la auténtica realidad, consideramos que la concepción idealista, que niega la realidad del tiempo, está implantada en la idea de Dios manejada por la tradición metafísica occidental y significa una desvalorización total del futuro del creador. Si el tiempo no es en su último sentido real, entonces la historia no tiene razón de ser y el camino del hombre en el tiempo y las metas que proyecta, no tienen significado alguno.

La muerte de Dios, permite revalorizar el tiempo y reconocerlo como dimensión verdadera de todo ser, el idealismo expulsó el tiempo del ser y pensamos que lo que Nietzsche trata de hacer es restituir el ser -entendido como tierra-, al tiempo, y pensar una conexión fundamental entre ser y tiempo. Es decir entre el individuo y su posibilidad de superación, la que se alcanza a través de planear la vida con metas ubicadas en el tiempo que le permitan satisfacer las exigencias

afirmativas que su forma de vida le impone.

El creador adquiere la libertad suprema con la "muerte de Dios", al proyectarse en el tiempo, retoma su ámbito terreno de juego de todas las cosas, experimenta y conoce la finitud. El creador está siempre en camino, se encuentra siempre entre el principio y el fin, no sólo se mueve en el tiempo, sino que participa en el juego del tiempo cósmico. La libertad humana y sobrehumana del creador se realiza tomando en serio el tiempo, invirtiendo su negación idealista, queriendo de manera temporal, metas finitas, que constantemente son superadas.

*"El querer hace libres: ésta es la verdadera doctrina acerca de la voluntad y la libertad, así lo enseña Zaratustra" (52)* Nos parece, que para que el ser humano pueda ejercer su libertad, tiene que estar presto para destruir todo aquello que obstaculice la manifestación de la voluntad de poder, limite su creatividad, lo mantenga sometido a valores absolutos y lo conduzca a la desesperación y al miedo. *"¡Si muchas amargas muertes tiene que haber en nuestra vida, creadores!. De ese modo sois defensores y justificadores de todo lo perecedero" (53)*

En el tiempo el creador construye constantemente, destruye lo que era y busca aquello que todavía no es, en el modo de ser del creador, advertimos los riesgos de la vida en cuanto tal.

Necesitamos darnos cuenta de que sólo la inversión del idealismo posibilita encontrar en la esencia del hombre la clave de todo lo vivo, de todo lo que existe, lo que a su vez se sustenta en la tierra que se encuentra presente en todas partes.

En la segunda parte de Así Habló Zaratustra, en el capítulo titulado "En las Islas Afortunadas" Nietzsche nos dice que el creador es un ateo y desde la óptica del creador toma posición contra los misericordiosos, los sacerdotes y los virtuosos, quienes representan lo contrario a la voluntad de poder, fincando sus ideas en el resentimiento y el deseo de venganza.

En el capítulo titulado "De las Tarántulas", simboliza en las tarántulas el espíritu de venganza, que se encuentra presente en los débiles y desafortunados, que al no poder igualar a los fuertes, a los poderosos, recurren a conceptos como justicia e igualdad, para poder justificar su mediocridad, dicho espíritu de revancha necesita ser transformado y convertido en afirmación de la vida. Se tiene que hacer a un lado a los débiles, que no pueden aceptar que exista una forma de vida basada en la desigualdad, o bien que no tengan la capacidad de transformarse en los fuertes, recurriendo a la voluntad de poder. En el capítulo titulado "De la Superación de Sí Mismo". Nietzsche habla del pensador, del que dicta valores, quizá, el término pensar sugiera algo contrario a la "voluntad de poder", sin embargo para el filósofo el pensar es "voluntad de poder", pues es la voluntad de hacer pensable lo existente, a través de conceptos, el pensador detiene el curso del devenir, lo que en la realidad jamás sucede, *"Esa es toda vuestra voluntad,*

*sapientísimos, una voluntad de poder: y ello aunque habléis del bien y del mal y de las valoraciones" (54)*

Creemos que el hombre capaz de ejercer de manera efectiva su voluntad de poder, se relaciona de manera originaria con todas las cosas, renueva todos los criterios y todas las estimaciones, establece una vida nueva en su integridad, existe en el sentido más elevado, existe creando, proyectándose hacia nuevos caminos, aquellos que no han sido recorridos aun.

*"En todos los lugares donde encontré seres vivos, encontré voluntad de poder, e incluso en la voluntad del que sirve encontré voluntad de ser señor... y este misterio me ha confiado la vida misma" (55)*

La superación de sí mismo, no tiene un sentido ascético, antes al contrario, la vida posee una tendencia a ascender, a superarse, es mejora y progreso, crea productos de poder y no se detiene jamás en su tarea. Es inquietud y movimiento, pero no un movimiento lineal, que no se supera a sí mismo, por el contrario es algo continuo y sostenido, es metamorfosis que nos lleva a estados de conciencia cada vez más avanzados, en los que tenemos la posibilidad de darnos cuenta de la auténtica finalidad de la vida, es decir la lucha, lucha que implica vencer obstáculos y demostrar con valor y heroísmo la voluntad de poder que es el motor de la superación humana.

*"La superación de sí mismo (...) No se parece al juego de las olas del mar, en el que unas se yerguen para volver luego a hundirse. Se parece, antes bien, a una torre inmensa, que cada vez se levanta más alta, que crece y crece, cada posición alcanzada, se convierte en un trampolín para dar un nuevo salto. La vida no es una corriente que lo abarque todo, sino, más bien la lucha constante y el antagonismo de todo existente individual contra todos los demás. Y, sin embargo ella envuelve todas las cosas. Estas, no desaparecen sin más en la indistinción de la vida que todo lo rodea, no se disuelven en ella, antes bien, son lanzadas a la contraposición y a la lucha." (56)*

En la vida se manifiesta la diferencia, que pone límites y crea hostilidades entre todos los seres individuales. Pero los límites están en movimiento; pues siempre hay un intento de dominio, la voluntad de poder no se detiene ante una posición de poder ya ganada, sino que continúa con una voluntad de sobrepoder y sobredominio, y es así como: *"Lo más paqueño se entrega a lo más grande, para disfrutar de placer y poder sobre lo mínimo, así también lo máximo se entrega, y, por amor al poder, expone la vida. Esta es la entrega de lo máximo, el ser temeridad y y peligro y un juego de dados con la muerte." (57)*

La idea que Nietzsche nos presenta de la voluntad de poder, como fuerza que posibilita la lucha, la tensión entre todo lo existente, como algo que crece sin límite, es lo que permite al hombre alcanzar la superación y la posibilidad de crearse a sí mismo y destruir todo aquello que

se oponga a dicha voluntad.

En la voluntad de poder, encontramos caracterizada a la vida, pero no se refiere tan sólo a una categoría biológica de lo vivo en contraposición a lo inerte. Sino que la vida necesita una actitud de fortaleza, de aceptación del reto que representa vivirla en toda su crudeza. Sin embargo, como en *Así Habló Zaratustra* el filósofo parte de la vida individual y pasa luego al concepto que permanece obscuro de la vida en general, no resulta fácil ver cuál es el alcance de principio que tiene la voluntad de poder. Con ella concibe Nietzsche lo que determina a las cosas finitas como tales, y las mantiene en movimiento en el antagonismo de la lucha.

Partiendo del hombre creador, la segunda parte de *"Así Habló Zaratustra"*, lleva al concepto fundamental de la voluntad de poder. El creador resulta posible sólo cuando se toma en serio el tiempo, en su transcurrir de la vida se eleva cada vez más. Pero, ¿como se relaciona el tiempo con la voluntad de poder? la cual asciende y constantemente se supera a sí misma. ¿Puede proseguir hacia el infinito el juego del sobredominio? ¿Este superarse hasta el infinito, no contradice la propia esencia del tiempo?

La voluntad de poder es el principio de la vida ascendente de todos los seres y también es vista como el principio de la vida humana ascendente. En el capítulo titulado "De la Redención", Nietzsche ataca la idea de redención del cristianismo, de la metafísica en general, que ve en el alejamiento del más acá, y opone a ella su redención del hombre por el superhombre:

Pero, aquí se presenta un problema bastante difícil, es la relación del futuro -que ha de traer al superhombre-, con el ahora, al igual que con el pasado. Para Zaratustra *"el hombre presente y el pasado es lo más insoportable, aquello de que se aparta en su voluntad de crear al superhombre. No sabría vivir si no fuera el vidente del futuro, si no viviera en la esperanza del superhombre. Vive, pues, en voluntad de futuro, en tensión anhelante hacia un lejano porvenir"*. (58) Pero tal voluntad puede redimir solamente en dirección al futuro, sólo puede querer en el terreno de lo posible, de lo que no ha sucedido todavía, y tiene su límite en aquello que ha sido y que es, lo único que puede hacer es querer hacia adelante, no puede querer hacia atrás, el hecho de que no pueda quebrantar el tiempo, ni la valoración del tiempo, ésta es la más solitaria tributación de la voluntad. Toda voluntad de poder termina al chocar con la inmutabilidad del tiempo ya transcurrido. La voluntad de poder, la creadora y ascendente, no solamente en la inmutabilidad se encuentra su límite, puesto que tampoco puede ascender infinitamente, superarse y elevarse siempre hacia lo inabarcable durante toda la eternidad.

*"Refiriéndonos al hombre: no puede haber evidentemente un superhombre infinito o un superhombre de infinita potencia. La vida ascendente que sube como una torre, no puede proseguir su elevación hasta lo infinito".(59)* Ahora bien, una vez aclarado que el límite de la voluntad de poder es el tiempo transcurrido, lo cual contesta a las preguntas planteadas en líneas anteriores, se presentan otras dudas en relación con el tema: ¿Es el tiempo realmente una sucesión infinita de momentos en la que todo lo sido está fijo y únicamente lo futuro constituye el ámbito de la voluntad? ¿Es el tiempo comparable a una línea infinita, dividida por el ahora en dos partes heterogéneas: el pasado y el futuro?

Quizá Zaratustra tenga un saber más profundo acerca del tiempo, y sea posible conocer la respuesta a las preguntas anteriores.

*"Zaratustra está instalado en tal saber, lo presente, pero todavía no dispone de él. Es, antes bien, su idea más íntima. En el capítulo "La más Silenciosa de Todas las Horas", con que concluye la segunda parte, Zaratustra escucha la llamada de su verdad más íntima, más oculta. ' la hora del mayor silencio es aquella en que se revela la esencia misma del tiempo'. (...) es el nuevo y secreto saber acerca de la esencia del tiempo, el cuál no está vinculado ya a la diferencia inmutable entre lo pasado y lo futuro. Este saber acerca del tiempo, desde el cual hay que concebir de un modo nuevo la relación de la voluntad de poder y tiempo, es la idea fundamental de la tercera parte de "Así Habló Zaratustra" y a la vez el punto culminante de todo el libro: la doctrina del eterno retorno de lo mismo" (60)*

El concepto de "Voluntad de Poder" de Nietzsche representa la movilidad de todo lo existente, todo cuanto existe es voluntad de poder, desde el momento que está en el tiempo, considerando este estar como lucha por conseguir el poder.

*"Mientras miremos a la diversidad de las cosas que ofrecen un aspecto distinto, no divisaremos jamás la voluntad de poder. sólo la mirada dirigida a la movilidad de todo lo existente, que viene y se va, que asciende y desciende, -movilidad que Nietzsche designa con el concepto de 'vida'-conduce al conocimiento de la voluntad de poder" (61)*

El hombre necesita permitir que la voluntad de poder se manifieste en él, sin encubrimientos, ni ilusiones, sólo así podrá ser el creador de sí mismo, sólo así alcanzará toda su grandeza, será destructor y hacedor. entenderá la vida en su realidad, nacerá de nuevo, ahora como un niño capaz de penetrar en el principio cósmico de todas las cosas, un niño que juega y crece en el juego, y aquel que era hombre al fin se convertirá en superhombre.

A través de la exposición del tema la voluntad de poder, nos dimos cuenta que dicha voluntad es la generadora de la creatividad, por medio de la cual se alcanza la superación. Dicha voluntad es inherente al ser humano y se encuentra en él, aún cuando no se de cuenta de ello.

Sin embargo, es necesario que los hombres despierten del sueño y asuman lo que el ejercicio de su voluntad implica, es decir el riesgo de ser los creadores de su propia vida. Sólo que, la voluntad de poder no puede manifestarse mientras el individuo no esté conciente de su finitud y su ubicación en el tiempo. Si no se ejerce libremente la voluntad de poder la idea de superhombre no puede existir, por lo que el saber del tiempo, adquiere relevancia en la tarea de comprender el pensamiento nietzscheano de superhombre, tomando en cuenta la importancia que el pensador otorga al tiempo, incluimos en el trabajo el tema del eterno retorno, idea compleja que es manejada más como un saber oculto que como un pensamiento inteligible. Consideramos necesario tomar en cuenta dicho tema, ya que permite entender con un poco más de claridad la idea nietzscheana de tiempo. No ahondamos mucho en el pensamiento del eterno retorno de lo mismo, pues no es el objetivo de este trabajo.

## V.- EL ETERNO RETORNO DE LO MISMO

La tercera parte de *Así Habló Zaratustra* representa el punto central de la obra, en ella se desarrolla la idea del "Eterno Retorno de lo Mismo", concepto que dentro de la filosofía de Nietzsche, es uno de los temas fundamentales. Después de haber proclamado el surgimiento del superhombre, tras el anuncio de la muerte de Dios y la voluntad de poder. Zaratustra enfrenta su pensamiento más profundo, el que representa su última transformación, este pensamiento está encubierto bajo la forma del enigma y en realidad no contiene una enseñanza, es más bien un diálogo consigo mismo: "*Del superhombre habla Zaratustra a todos, de la muerte de Dios y de la voluntad de poder. a pocos, y del eterno retorno de lo mismo no habla, propiamente, más que a sí mismo*" (62) Esto significa una jerarquía de sus ideas fundamentales.

En *Ecce Homo* se dice de Zaratustra: "*Voy a contar ahora la historia de Zaratustra. La concepción fundamental de la obra, el pensamiento del eterno retorno, esa fórmula suprema de afirmación a que se puede llegar en absoluto*". (63)

En esta cita se manifiesta el hecho de que el eterno retorno constituye el punto esencial de la obra. La sucesión de los pensamientos fundamentales de Nietzsche no es caprichosa, aun cuando todos están relacionados, no es posible invertir el orden en que aparecen. El superhombre al que presenta como una necesidad de transformación exigida al hombre, depende, en su posibilidad interna de la muerte de Dios, una vez que se entiende que lo sobrehumano es la dimensión de la autoalienación, puede haber una inversión del idealismo. La muerte de Dios es la que posibilita el conocimiento de la ilusión del mundo metafísico, y a través de este conocimiento, se puede descubrir por fin la voluntad de poder, la que tiene como escenario y límite el correr del tiempo. Si vemos las ideas básicas de Nietzsche en su conjunto, advertiremos que existe entre ellas una peculiar conexión de fundamentación. Tal vez lo que más aparte a Nietzsche de la tradición metafísica sea el hecho de que después de pensar lo que existe dentro del mundo concreto, hace objeto de su pensamiento al mundo integrador, para después volver desde el hombre y Dios, a través de la movilidad de todas las cosas, al todo del mundo, sólo que ahora, el todo lo piensa con la idea del eterno retorno de lo mismo. Esta idea es más bien aludida que desarrollada, tal parece que el filósofo tuviera miedo de expresarla, es como si el centro de su pensamiento rehuyera la palabra, es para él un saber supremo, en donde la intuición no alcanza el concepto, y la idea fundamental queda envuelta en el misterio. "*Tal vez se salga así por vez primera de la senda de la metafísica y se encuentre sin camino alguno, perdido en una nueva dimensión*" (64) "En la más silenciosa de todas las horas", le hablaba a Zaratustra su pensamiento más hondo, su saber acerca de la esencia del tiempo, para que dicho conocimiento sea alcanzado plenamente, Zaratustra sube a montañas cada vez más altas.

establece límites sagrados y va en camino hacia su última cumbre, necesita convertirse en el más solitario, para poder ver dentro del corazón del mundo. "Tú, sin embargo, oh Zaratustra, has querido ver el fondo y el trasfondo de todas las cosas: por ello tienes que subir por encima de ti mismo, ¡arriba, cada vez más alto, hasta que incluso tus estrellas las veas por debajo de ti! ¡Si Bajar la vista hacia mí mismo e incluso hacia mis estrellas: sólo esto significarla mi cumbre, esto es lo que me ha quedado aún como mi última cumbre" (65)

La cumbre más alta del pensar de Zaratustra, se encuentra por encima de la autosuperación, es decir, por encima de la voluntad de poder, en ese lugar se reflexiona sobre lo que la hace posible. Sólo que, paradójicamente la ascensión a la cumbre más alta, es también el descenso a lo más profundo. Al pensar lo más hondo, Zaratustra llega a su altura suprema:

*"De dónde vienen las montañas más altas? pregunté en otro tiempo. Entonces aprendí que vienen del mar. Este testimonio está escrito en sus rocas y en las paredes de sus cumbres. Lo más alto tiene que llegar a su altura desde lo más profundo"*(66)

La última transformación de Zaratustra, consiste en pensar el fondo que todo lo envuelve, para alcanzar la cumbre más alta, tiene que saber acerca del mar del tiempo. En el capítulo "De la Visión del Enigma" en la tercera parte de Así Habló Zaratustra, se presenta la primera expresión simbólica del eterno retorno. A los audaces marinos, Zaratustra narra la "visión del más solitario" (67) En esta visión vislumbra el eterno retorno, él está situado en la amplitud del universo, y sólo ahí donde se da una especial relación entre la soledad y el universo, es donde surge la idea suprema de Zaratustra. Lo que narra a los marinos es una experiencia simbólica, en ella describe su ascensión a la montaña, que se ve dificultada por el espíritu de la pesadez, el que va sentado sobre sus hombros, además los pensamientos de Zaratustra eran tan pesados que contribuían a entorpecer el ascenso, en este relato encontramos símbolos que nos indican el recorrido del hombre para llegar a ser creador y conocer el misterio del eterno retorno. La ascensión es el camino del hombre, la subida a la humanidad suprema, al superhombre. A pesar del espíritu de la pesadez que tira hacia abajo, Zaratustra consigue subir, el camino recorrido, es el camino del creador, la senda de la voluntad creadora, que edifica siempre por encima de sí misma. Pero aquí surge una interrogante, ¿puede proseguir esta ascensión cada vez más arriba?, ¿continuar ascendiendo siempre por encima de sí mismo?, ¿llega a un final?

Continuemos con el relato de Zaratustra en busca de respuestas: El espíritu de la pesadez, aquel que quebranta toda voluntad de futuro, susurra a Zaratustra, que va ascendiendo. "¡Oh

*Zaratustra, tu piedra de la sabiduría, tu piedra de honda, tu destructor de estrallas! A ti mismo te has arrojado tan alto, más toda piedra arrojada ¡tiene que caer!* Todos los proyectos del hombre tienen, en última instancia, que volver a hundirse; no es posible una ascensión infinita, pues el tiempo infinito lo impide. En él se consume toda energía, él se apodera de la voluntad más fuerte, él quebranta la espina dorsal a las esperanzas más poderosas. (68) El espíritu de la pesadez anula todo proyecto y lo hace descender, la visión del tiempo y, en consecuencia, de la caducidad de todos los proyectos, paraliza las supremas posibilidades del hombre. Al mirar el tiempo infinito, nos damos cuenta de que toda grandeza se vuelve pequeña, todo riesgo es inútil y los esfuerzos no tienen sentido. El espíritu de la pesadez que representa el conocimiento de la infinitud del tiempo, impide que la existencia salga al espacio abierto de la amplitud cósmica, así como la fuerza de la gravedad anula la fuerza finita del que arroja algo hacia arriba, así también hace la fuerza infinita del tiempo con todas las fuerzas finitas de autosuperaciones humanas, que transcurren dentro de su cauce. *"Mas contra el pensamiento paralizador del enano, Zaratustra invoca el valor, la valentía para enfrentarse a su idea ebisimal, valor que mata incluso a la muerte y que, ante la vida, manifiesta su voluntad de repetición. Al pensamiento pesado como una gota de plomo, del enano contraponen Zaratustra la idea humana más valiente. Entonces el enano salta de su hombro y Zaratustra queda redimido del espíritu de la pesadez. Ahora se entabla entre ambos un diálogo acerca del tiempo."* (69)

Es conveniente recordar que la voluntad de poder llegó a su límite cuando se enfrentó al tiempo como cauce de su camino. Sólo se puede querer lo futuro, no lo pasado, que está ya fijo, inmóvil, ese pasado escapa a toda intervención de la voluntad. A lo sumo se puede afirmar su inmutabilidad. Sin embargo, Nietzsche habla de una nueva comprensión del tiempo, en el diálogo con el enano, Zaratustra habla desde una perspectiva distinta del saber del tiempo, habla contra el enano, quien representa también una concepción del tiempo. Zaratustra parte del ahora, punto en el que toman direcciones opuestas con rumbo hacia el infinito el pasado y el futuro, en un instante chocan y se separan para no juntarse más. Lo pasado está fijo y lo futuro es lo abierto, son totalmente diferentes el uno del otro y sin embargo se relacionan de manera única, uno pasa a ser el otro en el momento de cruzar en umbral del ahora, y se encuentran unidos sin poderse separar, se puede decir que son la eternidad pasada y la eternidad futura.

El tiempo es concebido como una sucesión, como una serie de horas, desde un ahora dado, hay detrás de él una serie infinita de horas pasadas, y ante él una serie igualmente infinita de horas futuras, esta idea lleva irremediablemente a la pregunta de si esta sucesión de momentos

transcurre de manera infinita, transformando los ahora y alejando por siempre los instantes pasados de los futuros. A este respecto Zaratustra interroga al enano y le pregunta: "*Si las dos callejas del tiempo que se alejan una de otra, se contradicen eternamente*". (70) La pregunta que Zaratustra formula significa que, si el punto de partida del pensar intramundano del tiempo, que inicia con la distinción de los dos sentidos es la verdad última y definitiva acerca del tiempo, entonces qué significan la eternidad e ilimitación del pasado y así mismo del futuro, la respuesta del enano resulta demasiado fácil, "*Todas las cosas derechas mienten, murmuró con desprecio el enano. Toda verdad es curva, el tiempo mismo es un círculo. El tiempo es un círculo. Pasado y futuro están allí, en lo ilimitado, fundidos entre sí, como la serpiente que se muerde la cola*" (71). El círculo del tiempo, es pensado como un anillo de momentos temporales, es decir de ahora, sea que se piense en forma recta o circular, el tiempo se representa siempre como sucesión de ahora y no es posible hacer otra cosa, pues no tenemos ningún concepto, ni representación del tiempo, además, no pensamos el todo del tiempo, sino que nos fijamos en la porción de él que nos interesa. "*Tal vez el pensar la totalidad universal del tiempo resulta posible sólo apartándonos constantemente, por así decirlo, de representaciones temporales*". (72) La idea del eterno retorno, no es desarrollada completamente en el capítulo "De la Visión del Enigma" sino que sólo se alude. Lo importante es que el problema es abordado en el horizonte de la comprensión ordinaria del tiempo, Zaratustra muestra la heterogeneidad y la contradicción en las dos callejas del tiempo, el pasado y el futuro, y señala la infinitud, la duración infinita de los dos caminos temporales, divergentes, además nos muestra la exclusión y antagonismo de ambas eternidades.

De la doble eternidad del tiempo Zaratustra saca una conclusión que se opone a todas las concepciones ordinarias. "*Si detrás del ahora yace una eternidad, entonces cada una de las cosas que pueden correr. ¿No tendrá que haber corrido ya alguna vez esa calle? Con otras palabras: no es posible en modo alguno un pasado infinito como una cadena infinita de acontecimientos siempre nuevos; si existe un pasado infinito, entonces todo lo que puede en absoluto suceder ha tenido que haber sucedido ya; nada puede faltar en él, estar todavía por venir, ser mero futuro; una eternidad pasada no puede ser imperfecta*". (73) Si en la profundidad del pasado, el tiempo es una eternidad transcurrida, el tiempo en cuanto tal, no puede tener ya nada fuera de sí. Y de igual forma, un futuro infinito exige que en él transcurran todos los acontecimientos intratemporales, si el pasado y el futuro, son concebidos como eternidades, entonces es preciso concebir ambos como el tiempo total con todo su posible contenido temporal, para Nietzsche, todas las cosas, todo lo intratemporal, todo lo que transcurre dentro del tiempo, tiene que haber transcurrido ya siempre, y volver a transcurrir una vez más en el futuro, si es que el tiempo es, como pasado y como futuro el tiempo total. El eterno retorno de lo mismo, se

basa en la eternidad del curso del tiempo. Todo tiene que haber existido ya, todo tiene que volver a ser. La idea del eterno retorno tiene dos aspectos por así decirlo, se le puede ver desde el pasado o desde el futuro, si todo lo que ocurre es sólo repetición de lo anterior, entonces también el futuro está fijo, no hace más que repetir lo que ya ha sucedido, lo que indica que no hay nada nuevo, inmutablemente transcurre el futuro, ya fijado de antemano. Toda acción, todo atrevimiento es absurdo y vano, pues todo está ya decidido. Pero esto también podría verse a la inversa, es decir, que todo está todavía por hacerse; tal como nos decidamos ahora nos decidiremos constantemente en el futuro; cada instante posee un significado que trasciende constantemente la vida individual; no sólo tiene repercusión en el futuro abarcable, sino también en todo futuro de repeticiones venideras.

*"En el instante reside el centro de gravedad de la eternidad. Así como en la concepción cristiana la existencia terrena decide sobre el destino del alma en el más allá, así la decisión terrena del instante decide sobre todas las inabarcables repeticiones de existencia terrena". (74)*

Analizando con rigor, ambos aspectos, tanto el fatalista como el de la importancia eterna de la decisión actual, son problemáticos. La idea de retorno elimina la contraposición de pasado y futuro, o mejor dicho, otorga al pasado el carácter abierto de la posibilidad de futuro, y al futuro, la estabilidad del pasado. El tiempo es lo fijo y a la vez lo abierto, lo ya decidido y lo todavía por decidir, el pasado tiene caracteres de futuro y el futuro de pasado. La voluntad puede ahora, no sólo querer hacia adelante, pues al querer hacia adelante quiere también, a la vez, hacia atrás. El tiempo pierde su orientación inequívoca. El eterno retorno de Nietzsche es una idea ambigua, al parecer, carece de una elaboración conceptual neta, se asemeja más a una profecía que a una demostración puramente intelectual, pero esto no se debe a un afán de hablar enigmáticamente, sino que su concepción del eterno retorno, está al borde de lo que para él es decible, está junto a una frontera de logos, razón y método. Su incapacidad para explicar conceptualmente la doctrina pone de manifiesto no sólo su insuficiencia individual, sino la insuficiencia de la tradición filosófica en que el autor se encuentra. Nietzsche se manifiesta contra la metafísica, y sin embargo permanece ligado a ella, a pesar de que piensa anti-idealísticamente, sigue operando con los medios intelectuales del idealismo. Sin embargo, a pesar de estas limitantes, el filósofo alude la idea del eterno retorno, a través de imágenes poéticas, y cabe aclarar que para él éstas siempre son símbolos de su pensamiento. El empleo de dichas imágenes se pone de manifiesto sobre todo en su Zarathustra. La tercera parte de Así Habló Zarathustra está construida de manera peculiar, la predicación del eterno retorno iniciada en el capítulo "De la Visión del Enigma" parece interrumpirse, pero esta interrupción, tiene el carácter de una alusión cada vez mayor,

en varios capítulos expresa: "*¡Llega, está próximo el gran mediodía!*" (75) Este mediodía es la predicación del eterno retorno, éste es el centro en el que el tiempo desvela su esencia, el tiempo que todo lo circunda, que ofrece el campo de todo lo existente, y él mismo se presenta como algo abierto. En el capítulo titulado: "*Antes de la salida del sol*" (76)

Zaratustra nos habla de la importancia de aquello que encuentra antes del amanecer: "*Lo que Zaratustra encuentra antes del amanecer en el abismo de la luz, es la abierta y resplandeciente amplitud cósmica, que hace visibles todas las cosas que se encuentran debajo de él, y las recubre con su bóveda, y reúne y unifica todo lo disperso. 'Arójame a tu alma, ¡ésa es mi profundidad!, Cobljame en tu pureza, ¡ésa es mi inocencia!*" (77) El pensador es el hombre abierto al futuro, inocencia del ser, es para él la luz del mundo que brilla por encima de todas las cosas visibles, allí donde se piensa el mundo, desaparecen la culpa y el castigo, palabras humanas que manchan el cielo con nubes pasajeras, desaparece la cólera de los dioses, y también su gobierno. "*El cielo que está por encima de todas las cosas es el espacio temporal y el tiempo espacial del mundo. Allí donde el mundo -el mundo que otorga espacio y deja tiempo- se abre al pensar, allí el reino fantasmal del trasmundo suprasensible se diluye, y la interpretación moral y metafísica de lo existente se derrumba*". (78) El bien y el mal no son más que sombras, eternidad y temporalidad no son distintas, por el contrario son una misma cosa, como eterno retorno, el tiempo es lo eterno.

Ver lo existente a la luz del mundo, significa apartar del curso de las cosas en el tiempo todas las categorías del tipo de providencia divina, significado moral, racionalidad, y concebir este decurso como una danza, como un baile en el que todo gira y da vueltas. El juego del ser mismo, es concebido ahora como lo divino, el pensador que se adentra en la amplitud cósmica, está en la proximidad del todo.

Esta apertura de Zaratustra al mundo, -apertura anímica, esencial y básica-, representa la manera como el mundo accede al pensador, como le afecta, como abre el pensar -que de otro modo está atado siempre a los objetos-. Tal vez esta apertura al mundo sea un presupuesto para comprender el eterno retorno. "*Cuanto más ciego para el mundo es un entender humano, tanto más desconcertado queda por el embate de lo existente, tanto menos se adentra en el cielo de luz que está por encima de todas las cosas, tanto más y tanto más frecuente, es víctima del espíritu de la pesadez y de los productos creados por éste: la moral, la metafísica, la religión; tanto más penosamente desconoce la esencia del tiempo y lo toma como una doble forma lineal, con una distinción fija entre un pasado inmutable y un futuro todavía no decidido*". (79)

La idea del eterno retorno es abordada por Nietzsche de manera temporal, la totalidad del

mundo es propuesta como totalidad del tiempo, como eternidad del tiempo, como eternidad del dominio temporal del mundo, ante esta concepción se le revela algo indecible, que todavía no tiene nombre, el hecho de que carezca de conceptos para expresarlo, el que Nietzsche esté suspendido, en el sentido estricto de la palabra, ante un abismo, sólo puede significar que él es el primero. Es el precursor de un pensar que intenta aprender el mundo por encima y más allá de todas las cosas. Más por la forma como quiere pensar el mundo, su pensar se enreda todavía en el ámbito que pretende superar "*Oh hermanos míos, quien es una primicia es siempre sacrificado*" (80)

La exposición del "Eterno retorno de lo Mismo", -idea que por su complejidad y por no ser el objetivo de la tesis, no está suficientemente desarrollada en el presente trabajo. Motivo por el cual, creemos que puede ser tomada como tema para estudios más profundos-, se elaboró tomando en cuenta las consideraciones que Eugen Fink, en su obra *La Filosofía de Nietzsche*, hace sobre el tema.

El siguiente tema, la transmutación de los valores, es fundamental en la crítica a la religión, ya que Nietzsche propone una transformación de todos los valores conocidos, en otros más propicios para el objetivo principal del hombre de la superación, es decir su crecimiento y evolución. El niño creador y destructor es el producto de la transmutación a la que el filósofo quiere guiar a los seres humanos. Los que tendrán que dejar atrás las ideas inculcadas por la doctrina cristiana y seguir a Zaratustra hasta lo más alto de la montaña.

## VI.- LA RELIGION Y LA TRANSMUTACION DE LOS VALORES

Comparar con la Transmutación de los Valores de la obra Nietzsche y la Filosofía de Gilles Deleuze.

El reino del nihilismo es poderoso, en él se encuentra lo negativo de la voluntad de poder, es decir, la voluntad expresada como voluntad de la nada. En este reino el conjunto de la vida es depreciado por lo negativo y quien alcanza el triunfo es la vida reactiva en particular. La actividad a pesar de su superioridad sobre las fuerzas reactivas, se vuelve contra sí misma y se convierte también en reactiva.

Lo que Nietzsche llama transmutación no es un cambio de valores, sino que consiste en un cambio en el elemento del que deriva el valor de los valores, la apreciación en lugar de la depreciación, la afirmación como voluntad de poder. Mientras se permanece en el elemento de lo negativo, se conserva todo lo sagrado y lo divino, sólo cuando se cambia el elemento, se puede decir que se han invertido todos los valores conocidos y cognoscibles, sólo en éste momento el nihilismo como cualidad negativa de la voluntad de poder, se ha transmutado en cualidad afirmativa y la actividad deja de ser reactiva. Después de tal suceso, aparece en el universo el devenir activo, idéntico a la afirmación como voluntad de poder.

Aquí surge una duda, ¿vencer al nihilismo?, sustituir la negación por la afirmación? ¿Como lograrlo? Para dar respuesta a las anteriores interrogantes, tendremos que percatarnos del hecho de que el nihilismo, incluyendo su forma extrema o pasiva, es algo no concluido, de ahí que la transmutación que es posible por el cambio del elemento del que deriva el valor de los valores, es precisamente, la única forma de convertirlo en algo conveniente para la superación. El nihilismo y la transmutación tienen una relación profunda, ya que sólo conduciendo al primero hacia la segunda se logrará una conversión que lo transformará en algo propicio para la realización de las tendencias afirmativas de una forma de vida.

Únicamente al cambiar el elemento de los valores se destruyen todos los que dependen del viejo elemento de lo negativo, los que se someten a una crítica radical que posibilita su conversión, los valores que se critican, son todos los conocidos hasta el momento de la transmutación, de la cual derivan los nuevos valores, los que no eran conocidos. Esto podría considerarse como un proceso de transformación en el que el nihilismo permite conocer a la voluntad de poder en su forma negativa, la que al ser conocida nos permite llevar a cabo la transmutación y dar origen a los nuevos valores, es decir que el propio nihilismo nos permite conocer la voluntad de poder, llevar a cabo la transmutación y crear valores nuevos, de tal manera que se convierte en algo susceptible de ser cambiado. Ahora sí se encuentra en

posibilidad de propiciar que se lleve a cabo el nacimiento de lo nuevo, de lo favorable a la transformación, por lo anterior llegamos a la conclusión de que al final del proceso, las fuerzas activas toman su lugar. Coincidimos con Deleuze en su obra *Nietzsche y la Filosofía*, en que se debe tener en cuenta el aspecto positivo de la voluntad de la nada, el nihilismo de la negación es una cualidad de la voluntad de poder, pues nada sabríamos de ella, si no se captase su manifestación en el resentimiento, en la mala conciencia, en el ideal ascético, en el propio nihilismo, que nos obligan a conocerla. La voluntad de poder es espíritu, pero sin haber percibido nunca lo que el espíritu de venganza representa, poco entenderíamos sobre dicha voluntad, de su alegría desconocida, sólo por la cualidad de la negación de la voluntad, podemos vislumbrar su afirmación.

Si el nihilismo permite el conocimiento de la voluntad de poder, ella también nos hace saber que llega a nuestro entendimiento bajo una sola forma, bajo la forma de lo negativo. La forma en que la voluntad de poder es conocida, implica dolor, suplicio, espanto, pues nos orilla a enfrentar la vida con todo lo que implica, en toda su realidad, sin embargo posee también una alegría desconocida, la de ser guerreros y encarar el mundo natural con una noción de valor creada por nosotros mismos, la que nos lleva a la satisfacción de la superación y el crecimiento, además tiene la cualidad de conducirnos a la afirmación, dicha afirmación es razón esencial que expulsa lo negativo de la voluntad de poder.

Como ya dijimos el requisito para experimentar la alegría positiva, es acceder primero a la forma negativa. *"El reino del nihilismo es poderoso, se expresa en los valores superiores a la vida, pero también en los valores reactivos que ocupan su lugar, e incluso en el mundo sin valores del último hombre"* (81)

Siguiendo a Deleuze, veremos cómo el hombre reactivo, es decir el hombre del nihilismo se encamina hacia la transmutación de los valores, hacia la afirmación.

El hombre reactivo ocupa el lugar de Dios, pero sólo él llega a este punto, sitio en donde detiene su camino, pero no la voluntad de la nada, ésta continúa en silencio, va más allá del hombre y le inspira un nuevo placer, el de destruirse, sólo que ahora la destrucción será activa, en estos conceptos se debe poner especial interés, pues Nietzsche diferencia entre autodestrucción que es una destrucción activa y la extinción pasiva del último hombre. En la terminología del filósofo son conceptos distintos, el último hombre y el hombre que quiere perecer, uno es el último producto del devenir reactivo, el último modo en que se conserva al estar cansado de querer. El otro es el producto de una selección que sin duda pasa

posibilidad de propiciar que se lleve a cabo el nacimiento de lo nuevo, de lo favorable a la transformación, por lo anterior llegamos a la conclusión de que al final del proceso, las fuerzas activas toman su lugar. Coincidimos con Deleuze en su obra *Nietzsche y la Filosofía*, en que se debe tener en cuenta el aspecto positivo de la voluntad de la nada, el nihilismo de la negación es una cualidad de la voluntad de poder, pues nada sabríamos de ella, si no se captase su manifestación en el resentimiento, en la mala conciencia, en el ideal ascético, en el propio nihilismo, que nos obligan a conocerla. La voluntad de poder es espíritu, pero sin haber percibido nunca lo que el espíritu de venganza representa, poco entenderíamos sobre dicha voluntad, de su alegría desconocida, sólo por la cualidad de la negación de la voluntad, podemos vislumbrar su afirmación.

Si el nihilismo permite el conocimiento de la voluntad de poder, ella también nos hace saber que llega a nuestro entendimiento bajo una sola forma, bajo la forma de lo negativo. La forma en que la voluntad de poder es conocida, implica dolor, suplicio, espanto, pues nos obliga a enfrentar la vida con todo lo que implica, en toda su realidad, sin embargo posee también una alegría desconocida, la de ser guerreros y encarar el mundo natural con una noción de valor creada por nosotros mismos, la que nos lleva a la satisfacción de la superación y el crecimiento, además tiene la cualidad de conducirnos a la afirmación, dicha afirmación es razón esencial que expulsa lo negativo de la voluntad de poder.

Como ya dijimos el requisito para experimentar la alegría positiva, es acceder primero a la forma negativa. *"El reino del nihilismo es poderoso, se expresa en los valores superiores a la vida, pero también en los valores reactivos que ocupan su lugar, e incluso en el mundo sin valores del último hombre"* (81)

Siguiendo a Deleuze, veremos cómo el hombre reactivo, es decir el hombre del nihilismo se encamina hacia la transmutación de los valores, hacia la afirmación.

El hombre reactivo ocupa el lugar de Dios, pero sólo él llega a este punto, sitio en donde detiene su camino, pero no la voluntad de la nada, ésta continúa en silencio, va más allá del hombre y le inspira un nuevo placer, el de destruirse, sólo que ahora la destrucción será activa, en estos conceptos se debe poner especial interés, pues Nietzsche diferencia entre autodestrucción que es una destrucción activa y la extinción pasiva del último hombre. En la terminología del filósofo son conceptos distintos, el último hombre y el hombre que quiere perecer, uno es el último producto del devenir reactivo, el último modo en que se conserva al estar cansado de querer. El otro es el producto de una selección que sin duda pasa

por los últimos hombres, pero que no se queda. Desea ser superado, va más allá de lo humano, ya se encuentra en el camino del superhombre, es padre y antepasado de éste.

*"Amo a quien vive para conocer y quiere conocer para que alguna vez viva el superhombre. Y quiere así su propio ocaso" (82)* La destrucción activa significa, el momento de transmutación de la voluntad de la nada, la destrucción se hace activa en el momento en que, al ser rota la alianza entre las fuerzas reactivas y la voluntad de la nada, ésta se convierte y pasa al lado de la afirmación, se convierte en un poder de afirmar y destruye las fuerzas reactivas. Es decir, la destrucción se hace activa en la medida en que lo negativo es transmutado, convertido en poder afirmativo: *"La afirmación del fluir y del aniquilar, que es lo decisivo en la filosofía dionisiaca, el decir sí a la antítesis y a la guerra" (83)*

Es decir, es el punto decisivo de la filosofía dionisiaca, el punto en que la negación expresa una afirmación de la vida, destruye las fuerzas reactivas, y restaura la actividad en todos sus derechos. Es el punto supremo, en el que no existe un equilibrio ni una reconciliación de los contrarios, sino que se da una conversión, en la transmutación no hay sustitución. Para que se pueda hablar de transmutación, debe existir necesariamente una conversión de lo negativo en su contrario.

La transmutación de los valores va más allá del último hombre, va hacia donde el nihilismo se transforma. Con el hombre que quiere perecer, con aquel que desea ser superado, la negación rompe con todo aquello que aun la detenta y se convierte en poder de afirmar, poder que anuncia y prepara al superhombre. *"Podrías transformaros en padres y ascendientes del superhombre: ¡y sea este vuestro mejor crear!" (84)*

Transmutación o transvaloración, significan un cambio de cualidad en la voluntad de poder, el valor de los valores no se deriva ya de lo negativo, sino de la afirmación como tal, lo negativo se convierte en poder de afirmar.

El hombre que quiere perecer anuncia lo sobrehumano, pero sólo la búsqueda de la afirmación permite la conversión, los valores conocidos hasta este momento pierden todo su valor, aquí reaparece la negación, pero ahora bajo la apariencia de un poder de afirmar, como consecuencia inseparable de la afirmación y de la transmutación.

Para Nietzsche, la afirmación y la negación son cualidades de la voluntad de poder, que se oponen entre sí, cada una es un contrario, pero también es el todo que excluye al otro contrario, la negación ha dominado nuestro pensamiento y no sólo eso, sino que se puede decir que es constitutiva del hombre, el mundo entero enferma, la vida se deprecia y todo lo conocido se

desliza hacia su propia nada. Inversamente, la afirmación sólo se manifiesta por encima del hombre, fuera de él, en lo que produce de sobrehumano, en lo desconocido que lleva consigo, lo sobrehumano y lo desconocido es también lo que expulsa a lo negativo.

*El superhombre como especie es "la especie superior de todo lo que es, es la eterna afirmación de todas las cosas. Más yo soy uno que bendice y que dice sí, con tal de que tú estés a mi alrededor, ¡tú puro! ¡luminoso! ¡tú abismo de luz!, a todos los: abismo llevo yo entonces, como una bendición, mi decir sí" (85)*

Mientras reina lo negativo, en vano se buscará la afirmación, pero cuando tiene lugar la transmutación, es la negación la que se disipa, permitiendo que surja el superhombre.

Nietzsche se opone al pensamiento de los resentidos, de aquellos que incapaces de forjar sus valores, sus verdades, recurren al odio por aquellos que logran hacerlo, y escondiéndose en las sombras del resentimiento conspiran y esperan su venganza. La que tendrá lugar en otro mundo, en otro reino, no importando que tengan que someterse al dolor, a la frustración, todo sacrificio tendrá su recompensa cuando logren hacer pagar a los fuertes, a los que se atreven a luchar, a los que llegan a convertir toda negación existente en sus vidas en afirmación, en voluntad de poder, en libertad. Triste aspecto presentan estos hombres, los resentidos, los incapaces, al no darse cuenta que sólo a través de la transmutación de los valores podrán lograr ver claramente su verdad. Por lo anterior, inferimos que lo que Nietzsche pretende con la transmutación de todos los valores, es que el hombre logre transformar el nihilismo por medio de la transvaloración en algo que le sea propicio a la afirmación de su forma de vida, sólo por medio de tal transformación podrá convertirse en creador. Como se puede ver, el pensamiento de Nietzsche se va hilando de tal forma que le permite fundamentar cada uno de los pasos que llevan al hombre a la superación, aun cuando el filósofo es contradictorio y ambiguo en su pensamiento. Relaciona internamente los elementos que intervienen en la gestación del superhombre, -la noción de verdad, la muerte de Dios, la transmutación de los valores, la voluntad de poder-, creando así, por decirlo de alguna manera, un método que ayuda al hombre a alcanzar libertad, creatividad y finalmente la conversión en el ser superior.

En el proceso que Nietzsche emplea para llegar al surgimiento del superhombre, advertimos una sólida coherencia entre las ideas fundamentales y el objetivo final. A través de dicho proceso el pensamiento nietzscheano ofrece al hombre la posibilidad de la superación, y el rompimiento con las ideas que lo atan a una doctrina que lo mantiene subyugado y sometido al poder del sueño.

Considerando la necesidad de transmutar los valores, nos parece indispensable conocer la génesis de ellos, ya que tal entendimiento nos ayudará a comprender con mayor claridad el por qué de la transmutación, por lo anterior, consideramos importante incluir el tema de la moral del amo y la del esclavo, el cual se desarrolla en el siguiente capítulo.

Nos parece importante aclarar que el motivo por el que nos referimos a los valores morales, es porque la doctrina cristiana los utiliza como una forma de sometimiento. Es muy difícil hacer una separación entre valores morales y cristianismo, pues en la sociedad occidental, los valores que rigen la vida de los hombres están inspirados en la religión cristiana, por lo que consideramos necesario entender como nacieron, evolucionaron y se impusieron a las sociedades dichos valores.

La crítica de Nietzsche a la religión cristiana se sustenta básicamente en que dicha religión se fundamenta en ideas metafísicas, las que considera ilusorias, para que el hombre se libere de la ilusión es necesario que recuerde que toda elaboración de la realidad tiene por objeto su sobrevivencia y que el puede recurrir a tales elaboraciones buscando que sean propicias para satisfacer sus necesidades afirmativas. Para que el hombre pueda recordar, es necesario que entienda que Dios es un concepto ideal, dicho entendimiento está representado en la muerte de Dios, después de asimilar la muerte de la idealidad, necesita transmutar todas las ideas metafísicas en otras que le sean propicias para su forma de vida. Cuando se da cuenta de que puede transmutar todo lo que le fue dado como "bueno" en algo favorable para él, se convierte en creador, pues se da cuenta de que puede ser forjador de algo nuevo y para poder crear necesita recurrir a la voluntad de poder, la cual será la fuerza que lo conduzca al cambio y a la superación. De acuerdo con lo anterior nos damos cuenta de la estrecha relación que existe entre los valores morales y la crítica a la religión, por lo que consideramos queda justificado que se dedique este espacio al análisis del pensamiento nietzscheano sobre los valores morales.

## VII.- LA RELIGION Y LA MORAL DEL AMO Y LA DEL ESCLAVO

En su obra *La Genealogía de la Moral*, Nietzsche expone su versión acerca del origen de lo que considera son los preceptos fundamentales para la regulación de la conducta moral del hombre de su tiempo, para tal fin, él se refiere primeramente a las teorías del origen de la moral que juzga equivocadas. Los psicólogos ingleses tratan de mostrar la "parte vergonzosa" del mundo interior del hombre y sobre ellos, se pregunta, si lo que los ha impulsado por este camino, *"¿será algún instinto secreto y vilmente péfido de empequeñecer al hombre, instinto que no se atreven quizá a confesarse a sí mismos? ¿O sería por azar, una sospecha pesimista, la desconfianza del idealista desilusionado y sombrío, convertida en hiel y veneno? ¿O bien una pequeña hostilidad subterránea contra el cristianismo (y Platón)? ¿O bien un gusto perverso por las extravagancias, por las paradojas trágicas, por la incertidumbre y los absurdos de la existencia? ¿O, por último, un poco de todo esto: un poco de villanía, un poco de amargura, un poco de anticristianismo, un tanto de la necesidad de gusto por la pimienta?"* (86)

Nietzsche se niega a aceptar que sea esto lo que impulse a los psicólogos ingleses a investigar sobre el origen de la moral, sino que se inclina más por la idea de que sean investigadores preocupados por la verdad, y la busquen, a pesar de lo anticristiana, inmoral, repugante o aterradora que pueda resultar, sin embargo estos investigadores tienen una manera de pensar antihistórica, a decir del filósofo, lo cual se aprecia en la genealogía de la moral propuesta por ellos. Desde el momento en que tratan de precisar el origen de la noción y del juicio, "bueno", están apuntando en la dirección equivocada. Según consideran; al principio las acciones no egoístas fueron alabadas y tenidas por buenas, por aquellos a quienes les eran útiles, más tarde se olvidaron de esta alabanza y se llamaron buenas las acciones no egoístas, ya que por hábito se les había tomado de esa manera, es decir como si fueran buenas en sí mismas. En esta explicación del origen de la moral, se pueden apreciar los rasgos típicos de la idiosincrasia de los psicólogos ingleses, pues en ella encontramos: *"la utilidad, el olvido, el hábito y finalmente el error, todo esto para servir de base a una apreciación de la que, hasta el presente el hombre superior había estado orgulloso, como de una especie de privilegio del hombre superior en general"* (87)

El filósofo no está de acuerdo con tal apreciación de la moral, *"Para mí aparece, desde luego, claro que esta teoría busca y cree percibir el verdadero hogar de origen del concepto 'bueno' en un sitio en que no está, el juicio bueno no emana en modo alguno de aquellos a quienes se ha*

*prodigado la bondad" (88)*

Son los buenos, es decir, los hombres de distinción, los poderosos, los que son superiores por su situación y su elevación de alma, los que se han nombrado a sí mismos buenos; *"los que han considerado sus acciones buenas, es decir de primer orden, estableciendo esta tasación por oposición a todo lo que era bajo, mezquino, vulgar y plebeyo" (89)*. Estos hombres se han asignado a sí mismos el derecho de crear y determinar valores, sin que les importe la utilidad. Es en la conciencia de superioridad, en el sentimiento general fundamental, duradero y dominante de una clase, en oposición a otra, con un bajo fondo humano, en donde se encuentra la antítesis entre bueno y malo. Debido a este origen, la palabra bueno no tiene su aplicación en acciones no egoístas, como se cree, sino que, es precisamente la declinación de las evaluaciones aristocráticas, la que permite que la antítesis-egoísta-no egoísta se apodere cada vez más de la conciencia humana. Nietzsche se sirve de las etimologías de varias lenguas, para apoyar su genealogía de la moral, en ellas, descubre, que dichas palabras siempre se derivan de una misma transformación de ideas: *"La idea de distinción, de nobleza, en el sentido de rango social, siempre es la idea madre, de donde nace y se desarrolla necesariamente la idea de 'bueno'. Este desarrollo es siempre paralelo al que termina por transformarla nociones de vulgar, plebeyo, bajo en la de 'malo'" (90)*

Es verdad, sin embargo, que quizá en la mayor parte de los casos, esta forma de designación, esté fundamentada simplemente en la superioridad de poderío, de tal forma que los poseedores de la supremacía serían los jefes, los poderosos, los señores; o bien en los signos exteriores de esta superioridad, es decir, en los tienen mayor cantidad de riquezas, de tierras, de bienes, etc. Pero a veces un rasgo típico del carácter es lo que determina esta apelación, y es éste, en realidad el caso que interesa a Nietzsche. Consideramos importante hacer aquí una aclaración, pues mucho se ha malinterpretado el pensamiento del filósofo, en relación con su idea de superioridad de los señores, sobre los esclavos, lo mismo que su concepto de superhombre. La superioridad a la que se refería, no tiene que ver con la posesión de más o menos bienes, o ser de una raza más pura por tener menos mezclas que otra, sino que, a lo que él hace referencia es a la fuerza creadora del hombre, a la capacidad de forjar una moral y una verdad propias, capaces de satisfacer las exigencias afirmativas de su forma de vida, a la voluntad para enfrentar la vida, con todo lo que implica. El hombre creador, que ejerce la voluntad de poder, que pelea por lograr lo que desea, por crear y establecer su vida en base a una moral propia, que sabe construir, pero también puede destruir aquello que sea contrario a sus objetivos, él, es el señor, el amo.

Nietzsche a través de su estudio del origen de las palabras bueno y malo, muestra el cambio sufrido por ellas, los griegos por ejemplo, designaban al hombre bueno dando a la palabra un sentido de realidad y veracidad, después por una modificación subjetiva, pasa a ser el verídico, que se convierte en la antítesis del hombre mentiroso del vulgo. Nos habla también de la interpretación del latín "bonus", término que se refiere al guerrero, es decir el hombre del duelo, de la disputa.

Ahora bien, la casta sacerdotal que ha sido considerada en muchas culturas como una de las poseedoras de más alta jerarquía, prefirió para su designación un título que recuerde sus funciones, es así como los términos "puro" e "impuro", se emplean por primera vez para la determinación de castas, más tarde estos términos son referidos a bueno y malo, sin tomar en consideración a las castas.

Se debe recordar que aun cuando muchos términos se emplean en forma simbólica, en el principio, fueron usados en forma limitada y no simbólica, así por ejemplo, puro designaba al hombre que se lava, que no consume ciertos alimentos, que no cohabita con mujeres sucias del pueblo bajo, que tiene horror a la sangre, y nada más. Como se puede ver, la asignación del término se hacía utilizando el sentido más elemental de la palabra. Los principios de la aristocracia sacerdotal permiten comprender el por qué, en este grupo las formas de evaluación se han espiritualizado rápidamente. Es precisamente el sacerdote el que ha abierto abismos entre los hombres: *"Hay desde el principio algo morboso en esas aristocracias sacerdotales y en sus hábitos dominantes, hostiles a la acción, queriendo que el hombre unas veces incube sus sueños y otras sea derribado por explosiones de sentimiento, la consecuencia pareciera esa debilidad intestinal y esta neurastenia casi fatalmente inherentes a los sacerdotes de todos los tiempos" (91)*

Nietzsche considera que en el sacerdote todo es peligroso, el orgullo, la venganza, el libertinaje, el amor, la ambición, la virtud, se puede decir que es en esta forma de existencia esencialmente peligrosa en donde el alma humana, enfocada en un sentido sublime, ha adquirido profundidad y malignidad, atributos que han asegurado al hombre la supremacía sobre el resto del reino animal. Desde luego esto nos permite comprender por qué se da una separación entre el "bueno" guerrero y el "bueno" puro, propio del sacerdocio.

Los juicios de valores de la aristocracia guerrera se fundamentan en una superioridad de fuerza, los sacerdotes desde luego se sienten impotentes ante tal supremacía, lo que hace nacer y crecer en ellos un odio intelectual y venenoso, los grades vengativos de la historia, han sido los sacerdotes, esta consideración de Nietzsche, nos lleva también al espíritu de venganza que ha

prevalecido en ellos, sin embargo también entiende la existencia de la clase sacerdotal como algo que permite la tensión entre lo "bueno" y lo "malo", *"La historia de la humanidad sería, a decir verdad, cosa bien estúpida sin el espíritu de que la han animado los impotentes"* (92)

Consideramos que si no existiera la concepción de malo, posiblemente tampoco habría una idea de bueno, por lo que si no encontrara oposición la moral del amo, en la del esclavo, la primera no tendría fuerza suficiente para justificar su presencia en el mundo. Simplemente sería aceptada una moral universal como "buena" para todos los hombres, pero carecería de importancia hacer una defensa de ella, pues no hay nada en contra que valide tal defensa. Por lo anterior coincidimos con el pensamiento que Nietzsche expresa en la cita 91.

El pueblo judío, -el pueblo sacerdotal por excelencia-, al no poder encontrar satisfacción contra sus enemigos y dominadores, más que por una radical trasmutación de todos los valores, por un acto vindicativo esencialmente espiritual-, derribó la aristocrática ecuación de los valores, convirtiendo lo poderoso, bello, feliz y amado de Dios, en lo "malo", lo implorante, lo cruel e insaciable, lo maldito. -Aquí cabe preguntar, ¿por qué el filósofo llama valores, a los actos considerados buenos por la moral del amo? Creemos que las acciones atribuidas a los señores, son consideradas por Nietzsche como valores, porque permiten la afirmación de su forma de vida, y lo que consideran bueno es sacado de su propio yo, no surge como reacción a ningún otra clase de valores, además que no les crean culpa, ni temor y les son propicias para la superación-.

Hay algo que llama nuestra atención, en la consideración que el filósofo hace a las morales del amo y el esclavo, él llama valores a los sustentados por la primera, y señala a las ideas que fundamentan la moral del esclavo como producto de una reacción a las del señor, razón por la cual Nietzsche sólo acepta como válidos y verdaderos los valores del amo. Pero, si él sólo considera verdadero lo que es propicio para la afirmación de una forma de vida, ¿por qué no acepta que tal vez algunos de los "valores" del esclavo puedan ser válidos también?, si son propicios para éste, o bien que algunos de los valores del amo no sean propicios para su afirmación. Lo más probable es que el esclavo esté convencido de que los "valores" que fundamentan su forma de vida, son "buenos" para sus propósitos. Creemos que Nietzsche cae en juzgar de manera muy general tanto los valores morales del amo como los del esclavo.

Después de esta pequeña observación, continuamos con la exposición de las ideas nietzscheanas sobre el tema. El filósofo piensa que la conversión hecha por los sacerdotes judíos, nos muestra a los que llama miserables, como los únicos "buenos"; los que sufren, los necesitados, los enfermos, son los amados por Dios, ahora son los benditos.

*"Quiero decir que con los judíos comienza la rebelión de los esclavos en la moral", esta*

*rebelión que tiene tras de sí una historia de veinte siglos y que no perdemos hoy de vista más que porque ha obtenido la victoria" (93)*

Y del odio judío, -tan difícil de ver, quizá por el largo tiempo que ha permanecido y se ha hecho tan familiar a la vida que dificulta su apreciación-, ¿ha surgido?, ¿lo que nació de este odio recalcitrante? el más profundo y el más sublime, que jamás conoció el mundo, el creador del ideal, el que transmuta los valores. Puede parecer extraño, pero fue un amor nuevo, el más profundo e incomparable de los amores. Sólo que, no se desarrolló como una forma de negación del sentimiento de venganza y odio judaico, por el contrario, salió del odio, convirtiéndose en su triunfo. La mayor virtud de este amor es saber encubrir sus verdaderos fines, es decir: el afán de poder, de conquista, de seducción, el odio subterráneo, la venganza; bajo un velo de caridad, perdón y piedad.

*"Ese Jesús de Nazareth, ese evangelio encarnado del amor, ese "Salvador" que aportaba a los pobres, a los enfermos, a los pecadores, la beatitud y la victoria" (94)*

La imagen de Jesús es fascinante, ejerce un atractivo especial, al igual que la fuerza de seducción del símbolo de la "santa cruz", en el que se representa el misterio de la loca crueldad de un Dios que se sacrifica a sí mismo, "por la salvación de la humanidad".

Lo que tenemos que reconocer es que con la transmutación de todos los valores, y la promesa de alcanzar la gloria y el amor divinos, Israel logró un triunfo y la satisfacción de su venganza.

*"Mas ¿qué decaes ahora, de un ideal más noble? Inclinémonos ante los hechos consumados: el pueblo es el que ha vencido, o bien "los esclavos", o bien "el populacho", o bien "el rebaño", llámale como queráis; si es a los judíos a quienes se debe, ¡pues bien, jamás pueblo alguno tuvo una misión histórica más importante!" (95)*

La misión histórica a la que se refiere Nietzsche es a la de conseguir que la moral del resentimiento, alcanzara el predominio sobre la del amor.

Los judíos lo lograron, los señores han sido abolidos, la moral del hombre común ha triunfado, la rebelión de los esclavos comienza verdaderamente, cuando el "resentimiento", engendra valores. El resentimiento que nace en los seres a quienes la verdadera reacción les está prohibida, y sólo encuentran compensación en una venganza imaginaria. Mientras que toda la moral aristocrática nace de una triunfal afirmación de sí misma, la moral de los esclavos opone desde el principio un "no", a todo aquello que no forma parte de ella misma, a lo que es diferente, a lo que es su "no yo".

Creemos que el punto de vista moral propio del esclavo, está inspirado en el mundo exterior, en vez de sustentarse en sí mismo, y su apreciación es hecha a partir del resentimiento. Los

señores tenían la seguridad del sentimiento de felicidad, no necesitaban construir ésta de manera artificial, comparándose con sus enemigos, y odiarlos en las sombras en espera de consumir su venganza, aun cuando ésta no fuera real. En cuanto el hombre del resentimiento se concibe como incapaz, en vez de luchar contra su realidad adversa, recurre a transmutar los valores establecidos por el hombre noble y considerados como buenos, y es así como convierte en negativo todo aquello que no le es propio, todo lo que sea manifestación del amo es considerado como malo, sólo los nuevos valores surgidos del odio, son los correctos, los que deben imperar de ahora en adelante.

*"Aquí no vemos más que procedimientos opuestos a los del hombre noble, que, después de haber concebido espontáneamente y por anticipado, es decir sacado de su propio yo, la idea fundamental del bueno, no llega a crear la concepción del malo sino a partir de esta idea." (96)*

Lo anteriormente expuesto permite percatarnos de que la moral del esclavo es creada, haciendo una conversión de valores, lo que es "bueno" para los señores, es "malo" para los esclavos y viceversa. Para la moral del resentimiento, *"este malo es precisamente lo bueno de la otra moral, es el aristócrata, el poderoso, el dominador, pero ennegrecido, visto y mirado al revés por la mirada venenosa del resentimiento" (97)*

En el fondo de todas esas clases aristócratas, podemos reconocer a la bestia feroz, la "bestia rubia" que merodea en busca de presa y que esconde su bestialidad en la fuerza.

Las razas nobles son las que han dejado a su paso la idea del bárbaro, sin embargo, su mayor grado de cultura revela la conciencia y el orgullo que les produce. En las clases nobles, dice Nietzsche, se encuentra la audacia loca, absurda, espontánea; al igual que la indiferencia por la seguridad del cuerpo, por la vida, y el bienestar; lo mismo que un gozo profundo en la destrucción; así como una extraña voluptuosidad en la victoria y la crueldad. Esta brutal forma de concebir la vida se mostraba ante sus víctimas como la maldad suprema, esta "bestia rubia" era para ellos el enemigo. Este es el motivo de la profunda desconfianza que ha inspirado el alemán, es la manifestación del rechazo que ha experimentado Europa ante el brutal rubio germánico, aun cuando el alemán actual no tiene ya parentesco con el antiguo germano, sin embargo, pervive el temor insuperable sentido durante siglos. En este punto, encontramos en el pensamiento nietzscheano una alusión a su concepción de lo dionisiaco, se puede ver cómo estas razas nobles sentían orgullo de su brutalidad conscientes de ella, la aceptaban sin más,

para ellos, era lo bueno, el triunfo del fuerte sobre el débil. En este ejemplo se percibe al que destruye, el que muestra fuerza, dominio, valor. Cabe aclarar que este no es el hombre superior, el hombre en su máximo estado de evolución, al que Nietzsche llama superhombre, sino que, cuando manifiesta su brutalidad y su dominio sobre los demás hombres, se encuentra en una etapa de transformación de su esencia, correspondiente a lo que el filósofo denomina como la etapa del león, aquel que todo destruye. Si un hombre después de pasar por la etapa de camello, se convierte en león, y no avanza hacia la de niño, será entonces la "bestia rubia" y sólo será libre de, pero no libre para, es decir, sólo cuando el hombre es libre para crear lo que le es propicio y destruir aquello que lo obstaculiza en su transformación, podrá considerarse como niño creador. (Las etapas de transformación de la esencia humana, fueron expuestas en el capítulo III de la tesis).

Creemos que ante el miedo aterrador que el hombre fuerte produce en el débil, éste último ha tenido la necesidad de buscar formas de controlar la brutalidad, es así como la domesticación de la fiera humana fue hecha a través de la educación y la cultura, pero si lo que se busca es que el hombre se someta, se deben considerar también para tal fin los instintos de reacción y resentimiento, pues fueron éstos los que lograron humillar a los señores.

En la naturaleza unas especies viven de otras, su instinto les indica que de esta forma se conserva el equilibrio y que así deben ocurrir las cosas para que todos sobrevivan. En el hombre las cosas suceden de diferente manera, ya que es el único capaz de experimentar rencor y sentir odio, al igual que matar y someter por venganza. Cuando experimenta la impotencia de alcanzar el dominio sobre los demás, recurre a elaboradas tretas que le permiten alcanzar sus fines, ¿no es acaso en la naturaleza en donde podemos apreciar con mayor claridad la evolución de las especies?, ¿no son estas especies las que nos muestran que para que haya superación debe triunfar el más fuerte?. Son entonces los hombres del resentimiento y el odio, los que provocan el retroceso de la humanidad, los que actúan en forma contraria a lo que la naturaleza nos enseña, los que convierten la fuerza y el dominio en antivalores, y pretenden que la sumisión, la humildad, el sometimiento y la debilidad sean los valores "verdaderos", los que según ellos tienen que imperar, han olvidado que el hombre necesita ir hacia la superación, destruyendo lo que no le es útil y construyendo lo nuevo y que para lograrlo, necesita de toda su fuerza, evitando la compasión, y el dolor por los que en la empresa sucumban.

Tal parece que el pensamiento del filósofo se inclina hacia la idea de la supremacía del más fuerte sobre el más débil, y al dominio de aquél sobre éste, pero creemos que más bien, a lo que se refiere es a que el hombre del resentimiento en vez de convertir todo lo considerado "bueno" en "malo", creando así una moral del resentimiento, debiera recurrir a su voluntad de poder, -la que se encuentra en todo hombre, aun cuando no se percate de ello-, transformando su reacción

en acción, proyectando desde su interior toda su fortaleza para crear y tener la voluntad suficiente para destruir todo aquello que le impida ser lo que en realidad es, en esta concepción de Nietzsche sobre la superioridad del poseedor de la fuerza, encontramos una influencia de Darwin, como ya se ha mencionado aun cuando no hubo una total aceptación del pensamiento darwiniano, y fué motivo de crítica para el filósofo alemán, creemos que no pudo sustraerse del todo a su influencia.

En cuanto a lo bueno y lo malo en la filosofía nietzscheana, no pensamos realmente que todo se limite a supremacía de castas, o diferencias entre ricos y pobres, o cualidades de poderosos y desposeídos, como se ha malentendido, sino que Nietzsche se refiere a la voluntad de poder que todo ser tiene y que no se atreve a enfrentar, porque al asumir su fuerza, tendría que aceptar en su ser la falta de compasión, de dolor por los que sufren y tendría también que dejar atrás todo aquello que se le ha inculcado como valores, al aceptarse como un hombre que esencialmente está determinado para dominar, para luchar y vencer, necesitaría hacer una transmutación de todo lo adquirido en su vida, y empezar a vivir conforme a su verdadera naturaleza, aceptando lo aterrador, lo auténtico, lo "malo", lo anticristiano y doloroso de la vida, de ahí que Nietzsche nos hable del envenenamiento que se ha hecho del alma del hombre, por medio de mentiras e invenciones que llegan al absurdo a las que se somete, aceptando lo que el destino y Dios le deparen. Pues quizá esto sea preferible, antes que enfrentar el temor y el espanto que le produce la vida en toda su realidad.

Ahora bien, una misma cantidad de fuerza corresponde a una misma cantidad de instinto de voluntad, de acción, es más, lo resultante de la fuerza, no es otra cosa que el instinto, la voluntad y la acción mismas, *"Exigir de la fuerza que no se manifieste como tal fuerza, que no sea una voluntad de dominación, una sed de enemigos, de resistencia y de triunfos, es tan insensato como exigir de la debilidad que se manifieste como fuerza"* (98)

Sólo por falacias o errores de la razón se puede entender a la fuerza como algo condicionado por una causa, la moral popular separa la fuerza de sus efectos, como si detrás del hombre fuerte hubiera un sustrato neutro que fuese capaz de manifestar o no su fuerza, pero no hay tal sustrato nos dice Nietzsche: *"No hay un ser detrás del acto, efecto del devenir, el actor ha sido añadido al acto, el acto es todo. El pueblo desdobla, en suma, el efecto de un efecto: toman un mismo fenómeno primero por causa y luego por el efecto de esa causa. Los físicos hacen lo mismo cuando dicen que 'la fuerza actúa', 'que la fuerza produce tal o cual efecto"* (99)

Aun la ciencia no ha podido librarse de estas creaciones imaginarias que son los sujetos, la

"cosa en sí" de Kant, es un ejemplo de este tipo de creaciones. Por lo cual, no tiene nada de extraño que las pasiones, la sed de venganza y el odio utilicen estas tretas, para sostener el dogma que afirma que es loable al fuerte hacerse débil. ¿se podría acaso pedir? *"al ave de presa hacerse cordero"* (100) Cuando los oprimidos, los pisoteados, dicen: *"Seamos lo contrario de los malos, es decir buenos"* (101)

El hombre considerado bueno, según los "buenos", es el que no ejerce violencia sobre nadie, el que no ofende, ni ataca, ni toma represalias, y deja a Dios al cuidado de su venganza, el que se oculta, evitando así el encuentro con el mal, y espera poca cosa de la vida, los pacientes, los humildes y los justos, los débiles, que se regocijan en no hacer todo aquello para lo que tienen suficiente fuerza, éstos son lo que se concluyen como libres.

Tremendo engaño de sí mismos, van en contra de su propio ser, tomando como escudo la virtud y tratando de justificarse en su libre arbitrio, sublime mentira, concebir la debilidad como libertad. ¿El hombre cristiano habla de perdonar a sus enemigos? y espera con paciencia que Dios castigue con el dolor eterno, y cumpla con su venganza, como se puede justificar en el amor y el respeto a la palabra de Dios, la impotencia de luchar por la creación de la propia vida, y el miedo a manifestar la fuerza que todos poseemos por naturaleza. *"Y la impotencia que no usa represalias, se convierte por una mentira en 'bondad'; la baja medrosa en 'humildad'; la sumisión a los que se odia en 'obediencia', (es decir la obediencia a uno del que dicen que ordena esta sumisión, y le llaman Dios)"* (102)

Así podemos darnos cuenta que la diferencia entre la moral del amo y la moral del esclavo, es que uno hace uso de su fuerza y la ejerce orgulloso y satisfecho, mientras que el otro tiene miedo de hacer lo mismo y se escuda en la obediencia a Dios, pues no tiene el valor de confesar y superar su incapacidad, su impotencia y su temor, convierte su acción en reactiva y permite que le envenenen con ideas creadas por los hombres resentidos y llenos de odio.

Además, los hombres del resentimiento, transmutan los valores tenidos por buenos, convirtiéndolos en malos y proclaman sus valores como los únicos buenos y válidos, para los seres humanos, negándose así la posibilidad de ser hombres auténticos, de ser los amos, los poderosos, los señores. Es conveniente aclarar que el hecho de ser señor, implica dominio y veracidad consigo mismo en primera instancia, el ser amo se enfoca principalmente al sí mismo, quien domina su vida, establece sus reglas, -las que les sean propicias para afirmarse-, decide lo que es bueno o malo para él, es el amo y señor de su existencia.

Después de haber visto los temas medulares de la filosofía de Nietzsche, consideraremos más en detalle su crítica a la religión cristiana, la que sólo puede ser entendida con claridad a la luz del conocimiento de las ideas fundamentales de la filosofía nietzscheana.

## VIII.- LA CRITICA NIETZSCHEANA A LA RELIGION

En este último capítulo, se trata el tema central del trabajo, es decir "La Crítica de Nietzsche a la Religión", en él hemos procurado puntualizar la importancia que tiene cada uno de los temas anteriores en relación con dicha crítica. Para lo cual nos servimos de una recapitulación, que permite ver con más claridad la relación interna que tienen los temas sustentados por la filosofía nietzscheana y las ideas que el filósofo expresa sobre el cristianismo principalmente -se enfatiza el hecho de que la crítica considerada en el trabajo, es la que Nietzsche hace a la religión cristiana-. También hablamos de las causas que a nuestro parecer, motivan al pensador a interesarse en la religión como tema filosófico.

Nietzsche culpa al cristianismo de haber envenenado el alma del hombre y lo considera un obstáculo para que se supere. De igual forma, le impide ejercer la voluntad de poder y experimentar la vida en forma plena y libre. También lo mantiene atado a un mundo ilusorio, en el que se otorga a la verdad y a los valores un carácter absoluto.

Como ya se ha dicho, la comprensión del tema tratado en el capítulo I, nos parece de suma importancia para precisar la relación que existe entre la noción de verdad de Nietzsche y su crítica a la religión. De dicho tema haremos un resumen con el fin de aclarar hacia donde se enfoca la crítica, la cual consideramos va dirigida principalmente a las ideas metafísicas que sirven de fundamento a la doctrina cristiana.

Para entender a qué se refiere el filósofo cuando dice que la verdad absoluta del cristianismo está basada en ilusiones, necesitamos saber que es lo que entiende por verdad y por qué asegura que posee un carácter ilusorio.

Con el fin de lograr una mejor perspectiva de la noción de verdad que Nietzsche maneja, es indispensable conocer en qué consiste lo ilusorio de lo que consideramos verdadero, ya que tanto la doctrina cristiana como las ideas metafísicas en las que se sustenta, ignoran de manera conveniente -para ellas- este carácter y pretenden que se acepte como verdadero un mundo en el que se manejan conceptos absolutos, como por ejemplo: bien y mal, vida eterna, verdades eternas, etc. Estas ideas se nos presentan como permanentes, como inalterables, con un significado que no cambia, significado que les ha sido otorgado por la religión y la moral cristianas. A todos los ideales manejados por la Iglesia se les ha dado un sentido de verdad absoluta, que no es aplicable en la realidad, puesto que se les acepta de manera incondicional, como verdades que se encuentran fuera del mundo conocido, -en el que los seres se desenvuelven-, es decir, son verdades dogmáticas, cuya aceptación se fundamenta en la fe.

Nietzsche en su obra *La Verdad y la Mentira en el Sentido Extramoral*, ofrece una explicación del proceso que sigue el pensamiento para alcanzar el conocimiento de los objetos, en dicha explicación nos dice que lo único que retenemos de las cosas que percibimos, es la representación mental de aquello que los sentidos nos indican que existe, -es decir, sólo tenemos una imagen de la realidad-. Todo lo que olemos, tocamos, vemos, etc. es registrado por el cerebro y convertido en una representación mental, con base en ella elaboramos conceptos que se emplean para lograr la comprensión de los fenómenos y hacerlos entendibles. Estos conceptos son una elaboración que parte de una cosa dada, tomando de la experiencia acumulada en la memoria todo aquello que tenga relación con ella y que sea útil para hacerla inteligible. El hecho de que en este proceso no sólo interviene la percepción, sino también la experiencia acumulada en la memoria, nos muestra por qué el mismo objeto puede ser representado en formas distintas, dependiendo del sujeto. Todo contribuye a fundamentar la idea de que no tratamos con la realidad, sino con una elaboración de la misma.

Ahora bien, ante la necesidad de sobrevivir y desenvolvemos en el mundo, tenemos que recurrir a representaciones de la realidad, pues de otra forma no encontraríamos igualdad en nada y tendríamos que analizar cada una de las cosas que se nos presentan para poder definir qué son, también habría que darles nombre y ante la multiplicidad abrumadora de objetos, la memoria sería incapaz de retener tantos nombres y características. Lo mismo sucede con los acontecimientos que vivimos a diario, en el tiempo y el espacio, los sucesos se manifiestan de manera dinámica, y es imposible entender en forma rigurosa cada uno de ellos. Esto nos lleva a percatarnos de la dificultad que tienen los seres humanos para asimilar las cosas y los hechos en su constante cambio, por lo que resulta necesario recurrir a un proceso de selección, en el que sólo se toma para la representación de la realidad aquello que es más significativo, separando de los objetos las correspondencias y eliminando las diferencias, al tener igualdad en los objetos, podemos darle también cierta continuidad a los hechos, de tal forma que sean accesibles al entendimiento.

Este proceso es lo que Nietzsche define como "igualar la desigualdad", como vimos en el capítulo I de la tesis. El ser humano se encuentra inmerso en la naturaleza, por tal motivo se ve obligado a buscar la forma de explicarse lo que ocurre en ella, para lograrlo tiene que establecer puntos de referencia en su entorno, los que le permiten elaborar conceptos y esquemas, que le ayuden a identificar todo aquello que debe conocer, si no tuviera esta posibilidad, no podría

entender el mundo que le rodea. Ante la necesidad de explicarse todo lo que percibe e incluso dar sentido a su propia vida, el hombre se tiene que crear una verdad que nace de una elaboración inicial de la realidad, pues todo lo que nos planteamos como verdadero es una ilusión, aunque como ya se dijo, es necesaria; pues de otra forma el hombre estaría perdido en un mar de percepciones que no podría organizar, ni darles significado. Esta necesidad de vivir en la ilusión es lo que Nietzsche considera trágico, ya que aun cuando vivamos en un mundo ilusorio, tenemos que mantenernos en él, puesto que de otra forma no habría posibilidad de subsistencia, ya que sólo teniendo una percepción del entorno más o menos constante podemos sobrevivir, ante lo trágico de tal circunstancia, el filósofo no adopta una actitud pesimista, antes al contrario considera que el hombre necesita estar conciente de ella, para recurrir a elaboraciones de la realidad que le sean propicias para su afirmación. Desde luego, lo que el filósofo reprocha al hombre es el hecho de que olvide que todo lo que conoce es una elaboración de la realidad, que no trata con cosas reales y que sólo por medio de una abstracción puede conocer dichas cosas, necesitamos recordar que en la elaboración de la realidad encontramos igualdad en cosas que no la tienen, ya que no existe ninguna cosa, ser o suceso que sea exactamente igual a otro, pues de ser iguales tendrían que ser la misma cosa, ser o acontecimiento, por lo que no habría posibilidad de comparación. Y si la hubiera estaría basada en una ilusión. Creemos que lo que Nietzsche llama ilusión, es el hecho de olvidar que todo es una elaboración intelectual y que lo que maneja el pensamiento y el lenguaje no son las cosas existentes en la realidad concreta, sino representaciones de éstas.

De alguna manera el hombre se encuentra limitado por el lenguaje, ya que al utilizar conceptos con significados específicos, no pueden ser empleados si lo referido no está dentro del significado. Desde luego, tenemos que aceptar que hay términos que poseen un significado ambiguo e impreciso, los que se pueden utilizar de muy diversas formas. Sin embargo, cuando hablamos de "igualdad", se entiende que necesariamente los objetos comparados deben tener los mismos elementos, en las mismas cantidades, organizados de igual forma y también deben estar ubicados en el mismo espacio y tiempo, si no se cumple, las cosas comparadas no son iguales. Y debido a que no se pueden cumplir las condiciones antes mencionadas, no podemos decir que haya igualdad y sólo podremos hablar de semejanza.

Ahora bien, como ya dijimos, el hombre incurrió en el error de olvidar algo tan importante: como es, que lo considerado real es sólo ilusión y que se recurre a ella con finalidades de sobrevivencia solamente. Este olvido permite que la metafísica emprenda la búsqueda de la verdad última, en la que se fundamentan los dogmas religiosos.

Sin embargo, a pesar de estar convencido de que la verdad absoluta es ilusoria, Nietzsche sí acepta una noción de verdad, la que debe tener la característica de satisfacer las exigencias

afirmativas de una forma de vida, lo anterior significa que si en un momento dado ya no cumple con dicha función, la verdad se puede recrear de acuerdo con las nuevas circunstancias; a pesar de este cambio, si sigue cumpliendo con su cometido, se le seguirá aceptando como verdadera.

Por lo ya mencionado creemos que queda suficientemente claro el motivo por el cual se tomó como punto de partida la noción de verdad sostenida por Nietzsche.

No queremos continuar, sin antes mencionar algunos puntos del pensamiento nietzscheano que nos parecen contradictorios.

Considerando la crítica tajante que Nietzsche hace al cristianismo, nos damos cuenta que el filósofo trata la doctrina cristiana sobre todo en su obra *El Anticristo* como algo que en general ha corrompido y envilecido al ser humano, "*La Iglesia Cristiana no ha dejado nada por tocar con su corrupción; ha hecho de cada valor un no valor, de cada verdad una mentira, de cada honradez una bajeza de alma. ¿Que alguien se atreva a hablarme aun de sus bendiciones humanitarias?*" (103) y nos preguntamos, ¿no cae en algunos momentos de su crítica en el manejo de términos absolutos?, puesto que ataca al cristianismo en forma total, sin excepción. Y ¿no son acaso los términos absolutos lo que critica?

El cristianismo es una forma de vida sustentada en una doctrina religiosa, lo mismo que otras religiones. En su noción de verdad Nietzsche nos dice que es verdadero todo aquello que sirva para satisfacer las necesidades afirmativas de una forma de vida. Entonces por qué no ve al cristianismo, como una forma de vida más, aceptando que fundamente sus necesidades en ideas metafísicas, las que de acuerdo a la noción de verdad, están en posibilidad de adquirir el carácter de verdad si cumplen con la condición de satisfacer las necesidades afirmativas de la forma de vida. Al parecer el filósofo no acepta al cristianismo como algo propicio para la afirmación del hombre, pues considera, que para poder satisfacer sus necesidades afirmativas, el ser humano tiene que ubicarse en la tierra y estar conciente de su finitud, proyectándose hacia el futuro en el tiempo, desde esta perspectiva, se puede reprochar a la doctrina cristiana y a las ideas metafísicas que le sirven de fundamento, que se consideren absolutas e inalterables, no permitiendo ningún cambio o desviación y por lo tanto impidiendo el crecimiento y la superación. Creemos que es precisamente la imposibilidad de cambio que la doctrina cristiana predica, lo que Nietzsche considera como un obstáculo para la superación. Sin embargo, como podríamos estar seguros, de que las ideas metafísicas son o no son propicias para la afirmación de la vida cristiana. Pues como vimos, cuando el hombre logra satisfacer sus necesidades afirmativas, se vuelve creador, cada persona es capaz de crear su "verdad" y el cristianismo también fue creado

para satisfacer las necesidades de los sacerdotes, el que lo hayan utilizado para someter a otros hombres, no cambia el hecho de que fue creado para satisfacer las necesidades de quienes lo hicieron. También se debe considerar que el cristianismo ha permanecido durante dos milenios y al parecer a los cristianos les ha sido favorable. Cabe la posibilidad que aun sometido al poder del sueño y a pesar de vivir en la ilusión, sin tener nunca la posibilidad de percatarse de que lo que considera verdadero no lo es, el ser humano logre satisfacer sus necesidades afirmativas aunque la satisfacción sea ilusoria, y que esta forma de vida le proporcione felicidad. Sería interesante buscar la causa de por qué el hombre se ha sometido, voluntariamente al cristianismo durante tanto tiempo. Creemos que la idea puede ser retomada para la elaboración de un trabajo más extenso.

Ahora bien, encontramos en Nietzsche una actitud respetuosa frente a lo que considera el cristianismo legítimo. *"Aun hoy es posible una vida semejante, incluso necesaria para ciertos hombres: el cristianismo legítimo, el originario, que será posible en todas las épocas... No una fe, sino un obrar, un no hacer muchas cosas, sobre todo, un ser diferente..."* (104) De la cita inferimos que su crítica está dirigida contra la Iglesia Cristiana, es decir la Institución y contra la doctrina inventada por los sacerdotes, pero no contra la enseñanza de Cristo, desde luego, nos referimos a la doctrina vivida por Jesús, puesto que Cristo no dejó nada escrito sobre su pensamiento, por lo que no se puede asegurar que lo que la doctrina cristiana predica, sea el auténtico pensamiento de Jesús. Con base en lo anterior, consideramos que Nietzsche si acepta al cristianismo originario como una forma de vida "buena", entonces por qué no aceptar el cristianismo no originario como otra forma de vida. Creemos sin tener ninguna pretensión de psicoanalizar a Nietzsche que el haber nacido en una familia religiosa y haber estado en contacto desde pequeño con la doctrina cristiana, influyó en forma determinante para que el filósofo tomara al cristianismo como objeto de su crítica y que a través de ella asestara golpes tan contundentes, como decir que el cristianismo representa la peor de las corrupciones. Es innegable que muchas de sus consideraciones son ciertas, sin embargo otras nos parecen unilaterales, pues sólo toma en cuenta lo que su pensamiento le dicta, pero no analiza en detalle las posibles motivaciones que pudieran tener los cristianos para adoptar esa forma de vida.

Otro punto que nos parece interesante, es que las ideas metafísicas, -las que no son tomadas de cosas dadas en el mundo concreto-, son ilusorias, pero no podemos sobrevivir sin la ilusión de que tratamos con la realidad, por lo que no es factible eliminar de la estructura del pensamiento y el lenguaje las ideas metafísicas e incluso Nietzsche utiliza este tipo de ideas, por ejemplo en *Así Habló Zaratustra*, dice: *"Y eso a lo que habéis dado el nombre de mundo, eso debe ser creado primero por vosotros: ¡vuestra razón, vuestra imagen, vuestra voluntad, vuestro amor*

*deben devenir ese mundo!"* (105) En esta cita encontramos ideas metafísicas, ya que lo que expresan no puede existir en la realidad concreta, es una expresión abstracta, que sólo puede entenderse en sentido figurado. Por lo anterior y según nuestro parecer, Nietzsche se sirve de las ideas metafísicas al igual que el resto de los humanos, entonces por qué critica tan duramente al cristianismo por hacer uso de ellas. Creemos que las contradicciones encontradas en el pensamiento nietzscheano, pueden justificarse por un cambio en el pensamiento del filósofo, ya que *La Verdad y la Mentira en el Sentido Extramoral*, fué escrita después del *Nacimiento de la Tragedia*, es decir en el primer período de desarrollo de su pensamiento y *Zaratustra* fué creado en el tercer período de su filosofía. Al mencionar esta apreciación, pretendemos que quede como posible tema para trabajos posteriores, pues no es posible aclararlo en este espacio.

Otro de los aspectos que consideramos como fundamentales en la filosofía nietzscheana es la muerte de Dios, abordada en el capítulo II. A esta idea Nietzsche le otorga una importancia preponderante dentro de su pensamiento, ya que sólo conociendo lo ilusorio de los conceptos ideales el hombre será capaz de iniciar su recorrido hacia la superación. Y es precisamente la muerte de Dios la que simboliza la caída de toda idealidad.

El Dios cristiano ofrece a los humildes, a los obedientes, la seguridad de que alcanzarán el perdón y la vida eterna, dicho ofrecimiento permite al hombre mantener la ilusión de que aunque en esta vida sea desafortunado, habrá otra en la que obtendrá su recompensa. Como ya se ha visto, la doctrina cristiana se fundamenta en verdades absolutas, como serían la vida eterna, el perdón de los pecados otorgado por el Creador, la existencia de Dios en un plano suprasensible, el castigo de los malvados después de la muerte, etc. De igual forma plantea valores absolutos, como la verdad, la pureza, la caridad, la bondad, etc. Estos conceptos ideales son ilusorios y Nietzsche considera que no pueden ser aceptados como verdaderos, pues no son propicios para reforzar las exigencias afirmativas de una forma de vida, por el contrario, niegan toda posibilidad de que se logre, pues nos mantienen atados a la esperanza de que un ser superior se hará cargo de nuestra vida, e impiden que el hombre actúe por sí mismo. De acuerdo con la noción de verdad manejada por el filósofo, ésta puede ser cambiada con base en las circunstancias, pero el cristianismo afirma que los valores son inalterables, aseveración que imposibilita toda tendencia que sirva de apoyo al impulso vital de superación, es decir a la voluntad de poder, la que se encuentra en el hombre, aun cuando él no se dé cuenta de ello, por lo tanto, lo limita en su libertad creadora. Para lograrlo, los sacerdotes, a quienes el filósofo considera como los corruptores de la verdad y responsables de la falsificación, han tenido que recurrir a modificar la auténtica historia del cristianismo y se han valido del olvido del hombre para

elaborar valores tendenciosos, que son en realidad un engaño que tienen por objeto el dominio y la manipulación. La religión somete, reprime e impide a través de sus preceptos que el hombre se manifieste en toda su nobleza y experimente la libertad creadora que le es propia.

La muerte anunciada es la del Dios opresor, el conocimiento de la realidad adquirido por el hombre, el haber logrado sustraerse al engaño, es lo que posibilita esta muerte. Sólo que el individuo debe tener mucho cuidado, pues tal noticia puede conducirle al nihilismo, el que lo llevará irremediablemente a la desesperación.

El ser humano necesita estar alerta, y no permitir que el conocimiento de la muerte de Dios lo pierda en la nada, antes al contrario, debe ayudarlo a vivir libremente, permitiéndole recrearse a sí mismo, y motivarlo a construir los nuevos valores que servirán para reforzar las tendencias afirmativas de su forma de vida, por supuesto que también tendrá que destruir todo aquello que le impide cumplir su objetivo, el de convertirse en lo que realmente es, el hombre de la superación.

La muerte de Dios nos libera de las verdades mentirosas inventadas por los sacerdotes, -los hombres del resentimiento- que movidos por el odio crearon una doctrina negadora de la vida.

Si se opta por la transmutación y se convierten los valores en activos, la noticia de la muerte de Dios, nos proporcionará alegría, pero si permitimos que el nihilismo, es decir, la antítesis de toda afirmación de la vida, triunfe, caeremos en la confusión y la desesperación, llevando una existencia estéril y sin sentido.

La crítica que Nietzsche hace a la religión cristiana va dirigida al fundamento mismo de ella, es decir a las ideas metafísicas que la sustentan. "*Una religión como el cristianismo que no tiene contacto con la realidad en ningún punto*" (106) utiliza argumentos que sólo pueden ser aceptados por fe, ya que los sacerdotes las fundamentan en puntos como: "es palabra de Dios", "es la voluntad divina", etc. Aquí nos parece que Nietzsche se está refiriendo al cristianismo, de manera absoluta, pues al asegurar que no tiene contacto con la realidad en "ningún" punto, está hablando en forma general sin posibilidad de excepción, a nuestro parecer al someter al cristianismo a la irrealidad total, su juicio presenta un carácter absoluto.

Como ya se dijo lo que Nietzsche critica es a la religión y no a Cristo, a continuación veremos algunas de las ideas que la religión sustenta y que como se verá caen en la clasificación de metafísicas, pues no hay ninguna posibilidad de que se les pueda comparar con alguna cosa o

ser que exista en la realidad concreta. Cristo es el hijo del "Creador del Universo", no podemos asegurar que esto sea verdadero como dicen los sacerdotes, pues la idea del Creador es también una elaboración del intelecto que tiene por función la satisfacción de necesidades humanas: como son la de llenar el vacío que le representa la incertidumbre de desconocer el por qué y el cómo de su existencia. También la de acallar la conciencia de soledad que implica una tremenda carga para el ser humano y la de tener la seguridad de un futuro estable, en el que todo está escrito por un Padre amoroso, el que será benévolo con nosotros, si somos fieles y obedientes a sus mandatos.

Hacemos alusión a la soledad, tomando en consideración la necesidad humana de abolir el sentimiento de aislamiento, el hombre siente temor por la nada, por el vacío que implica vivir sin la posibilidad de que exista algo superior y trascendente, que le dé la oportunidad de hacer a un lado la incertidumbre de su existencia. Se puede decir que el hombre teme la negación de la creencia, negación que lo conduce a la soledad y por eso recurre a crear dioses. Ante la perspectiva de la necesidad de Dios, tomando en cuenta que tal idea satisface la posibilidad de dar coherencia y continuidad a la vida, nos parece que la idea de Dios tomaría carácter de verdadero, de acuerdo a la noción de verdad planteada por Nietzsche. En la que dice que todo aquello que refuerce las tendencias afirmativas de la vida, es verdadero. Dicho de otra manera, si Dios satisface la necesidad humana de acallar la soledad, y la satisfacción de tal necesidad permite al hombre concebirse como parte en el universo y creación de un ser protector y amoroso, entonces dicha idea satisface una necesidad afirmativa, ya que le otorga un lugar dentro del todo. De lo anterior podemos inferir que desde este punto de vista la idea de Dios es verdadera.

Ahora bien, retomando el tema de que las ideas que el cristianismo proclama, son sólo creaciones del intelecto, diremos que Cristo mismo es una figura llena de misterio y es muy difícil delimitar qué es realidad y qué es mito en su vida, lo que se conoce de la vida de Jesús es aquello que nos han transmitido los creadores del Evangelio y sobre su vida histórica sólo sabemos lo que la Iglesia nos ha permitido. La información que hay sobre la auténtica historia de Jesús, no es aceptada por la Iglesia, la que ha condenado, -en el mejor de los casos con la excomunión- a todos aquellos hombres que han querido saber más sobre la vida de Cristo, recurriendo a libros apócrifos, cuya lectura se ha considerado herética y merecedora de castigo.

Fue precisamente la Iglesia cristiana la que a través de Pablo se encargó de destruir la verdadera historia de Cristo, creando una que se ajustara a sus intereses. La Iglesia también es la responsable de la mitificación de Cristo, la que se llevó a tal punto que resulta imposible

separar al hombre histórico del mito.

Por lo anterior, resulta difícil hablar con fundamentos auténticos de la vida de Cristo. Tampoco se puede hablar de Dios, ni de las características que les son atribuidas como bondad absoluta, omnipotencia, omnipresencia, omnisciencia, etc. Ya que todos estos términos no son más que ideales, elaboraciones del intelecto, y paradójicamente ha sido precisamente el hombre quien se ha encargado de crearlos, e incondicionalmente se ha sometido a ellos, sin recordar que su necesidad de vivir fue la que lo llevó a inventar a Dios, al cielo, al infierno, etc. Aquí se da una de las grandes contradicciones del ser humano, quien elabora ideas a las que se somete voluntariamente, y les otorga una existencia ajena a la de él, permitiéndoles esclavizarlo y someterlo. Traslada su voluntad a conceptos ideales y les otorga una existencia real y verdadera, en un mundo que no es el que conoce. Al hablar del ser humano en general como creador de los ideales que lo esclavizan, se podría argumentar que los creadores han sido los sacerdotes y que representan una minoría y desde luego es cierto, sin embargo estos sacerdotes -estos hombres del resentimiento-, son los que aun siendo una minoría han logrado someter a la mayoría, y lo más lamentable es que se ha sometido, quizá porque es mucho más fácil pensar lo que nos dan ya elaborado, que crear un pensar propio, es más cómodo creer lo que nos dicen, que buscar la verdad. Como podemos ver, a final de cuentas, todos los ideales han sido creados por el mismo hombre, sólo que con el transcurrir del tiempo olvidó este hecho y terminó por someterse a su creación.

La protagonista de la anunciada muerte, es la idealidad misma que muere en él, es la elaboración que el hombre ha hecho de Dios.

Con respecto al carácter ilusorio de la doctrina cristiana, creemos que es verdadera en la medida que los cristianos lo aceptan como tal, y la consideran propicia para reforzar las necesidades vitales de su forma de vida. Al parecer, tomando en cuenta la devoción que los creyentes manifiestan por su religión, están convencidos de que es así como quieren vivir, si realmente desean vivir como cristianos, y esta forma de vida es percibida como algo que está de acuerdo con su auténtica naturaleza, entonces, la doctrina sí satisface sus necesidades vitales, por lo que se tendría que aceptar que para ellos, es verdadera.

Otro punto que nos parece importante es la polarización que el cristianismo ha hecho de los conceptos de bien y mal; la doctrina los ha colocado en puntos opuestos sin la menor posibilidad de reconciliación. A Dios se le atribuye el bien absoluto, ofreciendo la certeza de que todos sus mandatos son para el bien de la humanidad. El cristianismo coloca el mal en el ángel caído y todo cuanto ofrezca al hombre será para su mal y perdición. Si quisiéramos comprobarlo nos veríamos en la necesidad de analizar cada uno de los mandatos de Dios y del Demonio. Sólo que, como la

vida se nos presenta en constante cambio, llegaríamos a la conclusión de que lo que es "bueno" para los seres humanos en un momento, es "malo" en otro momento, pues el contexto de los hechos cambia en el tiempo y en el espacio, y no se puede hablar de nada que inalterablemente sea bueno o malo, sólo podríamos decir que algo es propicio para la superación humana en ciertas circunstancias. Para lograr que algo fuera bueno permanentemente, tendríamos que detener el movimiento de la realidad, lo que sólo se logra a través de conceptualizarla, que no es otra cosa que una elaboración intelectual. Lo "bueno", sólo existe en el pensamiento, pero no en la realidad concreta de manera inalterable. Por lo anterior, llegamos nuevamente a que todo lo que nos presenta la doctrina cristiana y se muestra como permanente, son sólo elaboraciones de la realidad. Por lo cual coincidimos con Nietzsche en cuanto a que el cristianismo fundamenta su doctrina en verdades ilusorias las que han sido creadas con fines específicos, como son obtener poder y dominio sobre una mayoría, además que han sido impuestas como dogmas religiosos a los creyentes, sin que se les de oportunidad de considerar si les son favorables o no. Estamos de acuerdo con lo anterior, pero no de manera absoluta, ya que necesariamente debe haber excepciones. Es probable que algunas personas acepten la doctrina con plena convicción y conocimiento de los errores de la religión y siendo fieles a su Iglesia traten de corregir las equivocaciones. Con lo anterior queremos hacer notar que aun cuando la religión cristiana esté sustentada en ideas ilusorias, y haya utilizado la manipulación y el engaño para crecer, es seguro que debe haber gente que conciente de ésto, trate de acercarse a ella, pues tenga la sincera creencia de que algunas cosas de la religión le son propicias. Por lo que no se puede hablar de manera absoluta, diciendo que toda la religión es producto de malas intenciones. Otra idea expresada por Nietzsche, con la que si estamos totalmente de acuerdo, es la de que sólo podemos atribuir a algo el calificativo de "bueno" cuando es propicio para cumplir con las exigencias afirmativas de una forma de vida, y de "malo" cuando no sirve para este propósito. Creemos conveniente aclarar que el uso de verdades ilusorias también se le puede atribuir a la ciencia, a la literatura, al lenguaje común, etc., pero como dijimos en el capítulo I, no es el uso lo que el filósofo reprocha, sino el olvido. La doctrina cristiana ha logrado a través de la clase sacerdotal, -aprovechando el olvido humano de que todo ha sido elaborado por el mismo hombre con fines de sobrevivencia- fundamentar en ideas metafísicas el pensamiento que ha sobrevivido, señoreado, manipulado y esclavizado según nos dice Nietzsche, a los hombres durante dos milenios. Queremos aclarar que cuando hablamos del cristianismo empleando términos generales, los cuales no permiten hacer excepciones, lo hacemos expresando el pensamiento de Nietzsche, en su obra *El Anticristo*.

Consideramos que es importante aclarar que la crítica de el filósofo está enfocada a la doctrina cristiana y sobre todo a las verdades metafísicas que la sustentan. Pero no al Cristo histórico, esto se puede advertir en la siguiente cita: "*¡Creedme hermanos míos! Murió demasiado pronto; ¡él mismo se habría retractado de su doctrina si hubiera alcanzado mi edad! ¡Era bastante noble para retractarse!*" (107)

Lo que Nietzsche pretende en su obra *El Anticristo* es atacar en forma directa al cristianismo paulino, la afirmación de verdades metafísicas y al sacerdocio. Cabe mencionar que el filósofo se refiere también a la adulteración hecha a la doctrina cristiana, no como punto central de su crítica, pero sí como denuncia. Adulteración iniciada por los judíos en su Antiguo Testamento y continuada por los discípulos de Jesús en el Evangelio, -el más importante de los "creadores" de la dicha doctrina, es Pablo, quien a pesar de no tener una relación directa con el Maestro, utiliza su vida, e inventa una historia por demás conveniente para los intereses del cristianismo-, creemos, que el principal objetivo de la crítica del filósofo es mostrar lo ilusorio de las verdades metafísicas, pero también denuncia, la adulteración de la auténtica vida de Cristo. Es precisamente por ello, que acusa a todos aquellos que contribuyeron a distorsionarla. Es importante señalar que no consideramos que esta reivindicación de Cristo sea fundamental en su crítica, pues lo medular es la crítica a las ideas que fundamentan la doctrina, sin embargo, hace mención del hecho y nos pareció oportuno señalarlo.

Nietzsche sabe que sólo una minoría podrá entender sus palabras, ya que no es fácil para el ser humano abandonar las ideas que han fundamentado su concepción de Dios y un mundo trascendente que le da seguridad y confianza en el consuelo de todas sus angustias. Y sólo aquellos que tengan la claridad de pensamiento necesaria para asimilar lo esencial de la filosofía nietzscheana y sean capaces de enfrentar una realidad que se muestra como anticristiana, serán lo suficientemente fuertes para destruir lo ilusorio, y en su lugar construir lo que contribuya a su superación. Serán estos los hombres que reciban para bien la noticia de la muerte de Dios. "*Este libro pertenece a los menos. Tal vez no viva aun ninguno de ellos. Serán, sin duda, los que comprendan mi Zarathustra: ¿cómo me sería ilícito confundirme a mí mismo con aquellos a quienes ya hoy se les hace caso? Tan sólo el pasado mañana me pertenece. Algunos nacen de manera póstuma.*" (108)

Sin embargo, a pesar de saber que sus ideas tal vez, no sean entendidas por la mayor parte de los lectores, decide exponer su pensamiento. Como ya se mencionó es en la obra *El Anticristo* donde hace la crítica más dura a la religión cristiana, en el texto nos presenta el cristo-

hombre desdivinizado. Desde luego, sus ideas anticristianas ya hablan sido expresadas en otras de sus obras, sin embargo, es en *El Anticristo* donde asesta los golpes más contundentes, el hombre anticristiano se muestra como perteneciente una clase especial liberada de la tradición cristiana occidental, la filosofía nietzscheana da un nuevo enfoque a la vida, que se fundamenta en la aspiración incondicional del individuo, hacia una vida desprovista de un fin moral y del servicio a un Dios.

Nietzsche nos dice que el cristianismo ha hecho una guerra sin tregua a ese tipo superior de hombre que el filósofo describe, ha proscrito todos los instintos fundamentales; extrayendo de ellos el mal, tergiversando la verdad, convirtiendo al hombre noble y fuerte en malo, y mostrando todo lo débil, lo bajo, lo fracasado, como bueno; ha hecho un ideal de la contradicción de los instintos de conservación de la vida. En esta lucha se permitió cambiar los valores supremos de la espiritualidad en pecaminosos, a todo aquello que nos encauza hacia la vida, ahora se les llama tentaciones.

Como se dijo anteriormente, el anticristo que Nietzsche propone no está contra Cristo, sino que se encauza hacia un nuevo Cristo: "*Este buen mensajero, murió tal como vivió, tal como enseñó no para redimir a los hombres-, sino para mostrar cómo se ha de vivir. Lo que él legó a la humanidad es la práctica*" (109)

El auténtico Cristo murió en la cruz junto con su doctrina, ya que a partir del momento de la muerte de Jesús, lo que se llama Evangelio, es la antítesis de lo que él habla vivido, es una falsedad, pues sólo se puede hablar de una vida cristiana, cuando se lleve a cabo una práctica cristiana, y sólo una vida como la que vivió aquél que murió en la cruz es en realidad digna de ser considerada como tal, sin embargo, hoy todavía es posible esa forma de vida para ciertos hombres, para los que posean la nobleza suficiente, para los creadores que recurren a la voluntad de poder, para aquellos que deciden ser los creadores de una forma de vida propia. Cuando Nietzsche se refiere a Cristo imprime a sus palabras cierta admiración y respeto por la doctrina originaria, la que Jesús legó a la humanidad, la que fué vivida más que expresada, y llegó hasta nosotros a través de los actos del Maestro. Estas ideas nos podrían llevar a pensar que Nietzsche considera a Cristo como un ejemplo de hombre superior, consideramos que se refiere a él como el puente que conduce al superhombre, puesto que hace mención de que el auténtico mensaje de Cristo fue enseñado a través de su forma de vida, la que estuvo encaminada a enseñarnos a morir, es probable que Nietzsche vea a Jesús como el hombre en transformación, como el hombre que quiere morir y que facilitará la llegada del superhombre.

Cristo no puede identificarse con todos esos términos que los cristianos utilizan para dirigirse a él, todos aquellos conceptos de Dios que lo muestren como: Dios de los enfermos, Dios de los débiles, Dios como espíritu de amor y perdón, significan lo más corrupto a que se ha llegado en

esta tierra, según cree Nietzsche.

También afirma que contra el cristianismo se debe levantar una moral que afirme la vida y aquellos valores que fortalezcan en los individuos su deseo de superación, el hombre debe erguirse frente a la doctrina negadora de la vida y mostrar la falsedad y el engaño de ella. Como ya se mencionó es a través de Pablo que el cristianismo se convierte en la antítesis del verdadero mensaje, ya que es trasmutado por la implacable lógica del odio.

Consideramos que en verdad todo lo auténtico se sacrificó, la vida, el ejemplo, la doctrina, la muerte, el sentido, nada sobrevivió cuando Pablo se dio cuenta de lo que necesitaba para lograr sus propósitos, y no era precisamente, ni la verdad, ni la realidad histórica, sino la invención de una nueva historia, en la que elimina sencillamente el ayer del cristianismo.

El instinto sacerdotal judío no sólo falseó la historia del cristianismo primitivo, sino que fué más allá, falseando también la historia de la humanidad, para poder hacer de ella la prehistoria de la doctrina. Pablo trasladó el centro de gravedad de la existencia detrás de la existencia misma, a través de la mentira del Jesús resucitado. Es claro que comprendió que no podía utilizar la vida Redentor tal y como había sido, por lo que recurrió a cambiar la historia utilizando todo lo que era útil a sus propósitos. Necesitaba la muerte en la cruz, la resurrección y el sacrificio de Dios para la redención de la humanidad, sólo en estas mentiras podía fundamentar su doctrina. Es posible que ante el empleo de términos como corrupción, mentira, falsedad; se piense que son bastante agresivos, sin embargo Nietzsche en su obra *El Anticristo*, los utiliza con pleno convencimiento de que está hablando con justicia. Al referirse a Pablo, el filósofo ejerce su filosofía del martillo, pues los golpes que le asesta, son contundentes, *"Tener por honesto a un Pablo, cuya patria era la sede principal de la ilustración estoica, cuando a base de una alucinación adereza la prueba de que el Redentor sigue viviendo, o prestar siquiera fe a su relato de que él tuvo esa alucinación, sería una verdadera bobbería por parte de un psicólogo"* (110)

Lo que Pablo quería en realidad era poder y, lo que él mismo no creía, *"croyéronlo los idiotas entre los cuales arrojó su doctrina"* (111)

Nietzsche nos dice, que por medio de la doctrina cristiana el sacerdote deseaba alcanzar la supremacía; la única forma que tenía para lograr su propósito, era utilizar conceptos, doctrinas y símbolos, por medio de los cuales formó sus rebaños, conduciéndolos con la promesa de la inmortalidad, hacia el día del juicio final, convirtiéndose así en el gulo espiritual, quien ejercía sobre ellos una poderosa influencia. Explotando la culpa, la vergüenza y el temor, lograba que aceptaran sus palabras con humildad, sumisión y resignación. Pero al mismo tiempo, crecía en el interior de estos hombres, un terrible rencor, que se debatía en medio de su impotencia, nacía

un odio profundo por aquellos que logran separarse y van por su propio camino, surgía en el rebaño un enorme deseo de venganza y "justicia divina", contra aquellos que trataban de apartarse.

Pues todos los rebeldes que no siguen los caminos de Dios, son ejemplo de maldad y perversión, todos los que olvidan la doctrina cristiana deben ser condenados y castigados, pues cometen el pecado de ser diferentes, de buscar una moral que les permita satisfacer las exigencias afirmativas que su forma de vida les plantea, de crear sus valores, destruyendo todo aquello que consideran falso, este tipo de hombre debe ser extinguido, pues de ninguna manera conviene a los intereses de los "elegidos de Dios".

Todo lo favorecedor para la vida es considerado ahora como contrario a la doctrina cristiana. Vivir de tal forma que ya no tenga sentido vivir, es lo que se convierte ahora en el "sentido de la vida". Un ejemplo de lo absurdo de la doctrina cristiana, es la idea de la inmortalidad personal, ahora cada uno con su alma inmortal puede aspirar a su importancia eterna, en un lugar que no es el que habita, en una vida de la que no tenemos certeza. *"Cada individuo tiene derecho a reclamar una importancia eterna, pequeños santurriones y locos, en sus tres cuartas partes, tienen derecho a imaginarse que en razón de ellos, las leyes de la naturaleza son transgredidas de modo constante, nunca se estigmatizará con bastante desprecio semejante intensificación hasta lo infinito, hasta lo impúdico, de toda especie de egotismo" (112)*

Coincidimos con Nietzsche en que este modo de pensar nos muestra el profundo egotismo, sin embargo, a pesar de todo, el cristianismo debe su victoria a esa adulación de la vanidad personal y es precisamente con ella con la que ha persuadido a todos sus seguidores, *"La salvación del alma, dicho claramente, significa: 'el mundo gira al alrededor de mí' ... " (113)*

Nietzsche considera que los Evangelios son una prueba de la corrupción existente en las comunidades cristianas primitivas, de las que Pablo se encargó de llevar hasta el final en un proceso de decadencia que se inició con la muerte del Redentor. Sin embargo, no se puede negar que los Evangelios poseen el refinamiento y la maestría artística de la corrupción psicológica. Un indicio de la astucia con que la comedia ha sido representada, es el hecho de que los Evangelios han sido leídos como libros de la "inocencia", pero, ¿lo son realmente? o ¿es que acaso están escritos de tal manera que encubren perfectamente las tendencias manipuladoras de sus enseñanzas? Creemos que sí, lo mismo que el filósofo, pues ante un buen análisis nos daremos cuenta de que en ellos subyacen mensajes de sometimiento y renuncia a ser, por lo que es importante no dejarse llevar por el engaño, pues cuando hablan de amor y perdón, están pensando en el castigo que sufrirá su enemigo: *"¡No juzguéis!, dicen, pero ellos mandan al*

*infierno a todo lo que les estorba" (114)* Y haciendo que Dios juzgue, juzgan ellos mismos, glorificando a Dios, se glorifican a sí mismos, exigiendo de los demás las "virtudes" que les son necesarias para permanecer en lo alto, aparentan luchar por la conquista de la virtud y el bien, dando ejemplo de una vida de humildad y piedad, se consideran santos y se esconden en la sombra encubiertos por su santurrón y embustera actitud.

Advertimos en la doctrina cristiana arrogancia, megalomanía disfrazada de modestia, puesto que se autodetermina como la doctrina de los buenos y los justos, la verdadera y todo lo que se encuentre del otro lado, será lo malo, lo injusto. Nietzsche considera al judaísmo como el encargado de invertir los valores sólo para sí mismo, como si sólo su doctrina tuviera el sentido y la medida de todo lo que existe. Ahora bien, en cuanto se abrió el abismo entre judíos y judeo-cristianos, a éstos últimos no les quedó otra elección, más que utilizar los mismos procedimientos de autoconservación empleados por los judíos, contra los propios judíos. Siendo que los judíos sólo los habían utilizado hasta entonces contra todo lo no judío. El cristiano no es más que un judío de credo más libre.

En la obra *El Anticristo*, se muestran algunos ejemplos de lo que la doctrina cristiana ha puesto en boca del Maestro, los que deben ser cumplidos por haber sido predicados por él, según consideran los ministros de la fe. *"Puras confesiones de almas bellas (...) Y si en algún lugar no os reciben ni escuchan, marchaos de allí y sacudid el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos. Yo os digo: en verdad, a Sodoma y a Gomorra les irá mejor en el juicio final que a aquella ciudad" (115)*

Todos aquellos que se atreven a ignorar "la palabra de Dios", serán castigados, el Evangelio nos da la certeza de que los perversos recibirán su merecido, los que no acepten la doctrina cristiana, pagarán muy cara su osadía. ¿No muestra esta cita bíblica con claridad que es por medio del temor al castigo divino que imponen su pensamiento?

Las citas del Evangelio permiten darse cuenta del sentido manipulador que contienen, induciendo al individuo a la sumisión, la obediencia, la resignación y el abandono de todo intento de reforzar la tendencia vital que le es propia.

*"Si tu ojo te escandaliza, arrójalo de ti. Mejor te es entrar con un solo ojo en el reino de Dios que tener los dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno, donde su gusano no muere y su fuego no se apaga" (116)*

Nada "malo" se debe ver, ni escuchar, todo aquello que pueda inducirnos al mal, al pecado, debe ser desechado, sobretodo si es motivo de tentación y nos lleva a cuestionar, a investigar, a tratar de entender la realidad. Es suficiente con saber lo que Cristo dijo, esa es la verdad, no hay nada más que preguntar. Sin embargo, es tal actitud positiva para el desarrollo humano,

¿como habría sobrevivido el hombre a través del tiempo, si se hubiese negado la oportunidad de conocer, de cuestionar, de buscar, de enfrentarse a lo que le infunde miedo, a lo obscuro de sí mismo? Bajo la idea del pecado se prohíbe al individuo consumir ciertos actos, la obediencia a la prohibición es conveniente para el cristianismo, ya que así se mantiene al hombre temeroso e incapaz de formular preguntas y mucho menos de encontrar respuestas.

La doctrina crea seres temerosos, resigandos a no ver más allá, seres que no se atreven a nada, encerrados en la "palabra de Dios", sólo prestan oídos a ésta y cierran los ojos a la realidad, les es más sencillo creer en una ilusión que enfrentar la vida con todo lo terrible y maravilloso que implica.

*"Quien quiera venir en pos de mi, niéguese a sí mismo y tome su cruz sobre sí y sígame"*  
(117) ¿Cómo podría alguien negarse a sí mismo?, si lo primero que debemos hacer para conservar la vida, la razón, la comprensión del mundo que nos rodea, es tener conciencia de uno mismo. El primer contacto con la realidad, y el principal punto de referencia para desenvolvemos dentro de la naturaleza, es la conciencia de que somos, por qué se tendría que obedecer un mandato que va en contra de la vida y de todas las leyes naturales, cuando la única razón que dan para esto es que el "Maestro" lo dijo, y amenazan con enviarnos al infierno si no cumplimos con la voluntad divina, la cual está escrita en el Libro Sagrado. ¿Se puede aceptar como verdad? Consideramos al igual que Nietzsche que no, que todo lo que se inculca en la Sagrada Escritura, es solamente ilusión y engaño. Indiscutiblemente la Biblia posee un valor histórico, literario, poético, en general es un libro extraordinario, sin embargo, cuando se le acepta como palabra de Dios, se le atribuye un valor ilusorio, se le otorga a la palabra una fuerza divina, se le atribuye un poder en sí misma, poder que el mismo hombre le ha dado. Una gran parte de su contenido se ha escrito con el fin de ajustar los supuestos hechos a las doctrinas y profecías creadas por los sacerdotes, logrando a través del engaño, conducir al hombre a la sumisión y a la domesticación. La recompensa prometida es la vida eterna, la que alcanzaremos en el Reino de los Cielos.

El premio a la obediencia y la sumisión, no se da en este mundo, sino que se tendrá en el cielo, ¿Podemos someternos sin hacer otra cosa que obedecer, sólo con la promesa de que tendremos un premio en el Reino de Dios?. ¿Todo cuanto se dice en la Sagrada Escritura se cumplirá al pie de la letra?. Desde luego que no podemos aceptar como verdad absoluta lo que el cristianismo predica, aunque los sacerdotes pretendan hacernos creer lo contrario, y desde luego toda enseñanza del Evangelio le es atribuida a Cristo, quien tal vez nunca se

imaginó que iba a ser utilizado para erigir una Iglesia tan poderosa. Todo lo que ha llegado hasta nosotros acerca del pensamiento de Jesucristo es lo que sus seguidores interpretaron de sus enseñanzas, interpretaciones que se hicieron de acuerdo a los intereses y creencias de los intérpretes, incluso algunos de los que se cree son los escritores de los Evangelios no conocieron siquiera al Maestro, y lo que narran les fue transmitido por terceras personas. Por lo tanto no hay seguridad de que lo que se conoce del supuesto pensamiento de Jesús, sea realmente lo que él predicó. Y aun cuando así fuera, de todas formas caemos en que todo está fundamentado en ideas metafísicas, es decir en ideas cuya elaboración no se fundamenta en ninguna cosa dada en la realidad concreta, por lo que no podemos aceptarlas como fundamento del conocimiento, en el sentido estricto de la palabra. Esto significa que no tenemos razones de peso para asegurar que lo predicado, -sea realmente la doctrina fundada en las ideas de Jesús o no-, tenga que ser aceptado como verdadero, -puesto que como hemos visto sólo son ideales-. Sin embargo, la doctrina podría tomar carácter de verdad, en cuanto sea propicia para reforzar las tendencias afirmativas de la forma de vida cristiana, -basándonos en la noción de verdad de Nietzsche-.

Por otro lado el filósofo asegura que la doctrina es producto del resentimiento, el que se hace manifiesto en las ideas presentada por los falsificadores de la verdad.

Hay una cita bíblica que muestra claramente que el cristianismo es un producto de la moral del resentimiento: *"¿No ha hecho Dios de la sabiduría de este mundo una tontería? Puesto que el mundo con su sabiduría no reconoció a Dios en su sabiduría, Dios se complació en hacer bienaventurados a los creyantes mediante una predicación necia. (...) Lo que es nacido ante el mundo lo ha elegido Dios para deshonrar a los sabios, y lo que es débil ante el mundo lo ha elegido Dios para deshonrar a lo fuerte. (...) Y lo que es nada, para aniquilar a lo que es algo, para que ninguna carne se glorie delante de él" (118)*

En este pasaje se pone de manifiesto la antítesis existente entre la moral del señor y la moral del esclavo, aquella que se finca en el deseo de venganza, en el odio, la que convierte a la fuerza en reactiva. Esta cita muestra cómo la doctrina está manejada de tal forma que enfrenta a los "buenos" y a los "malos", desde luego, en esta confrontación salen triunfadores los primeros, puesto que la doctrina cristiana ha colocado a Dios junto a ellos.

La crítica de Nietzsche al Nuevo Testamento es directa, pone al descubierto las incongruencias y contradicciones, lo mismo que lo mal intencionado y tendencioso de todo lo que en él se dice: *"En el Nuevo Testamento hay únicamente instintos malos, no existe siquiera valor para ellos. Todo en él es cobardía, todo es cerrar los ojos y engañarse a sí mismo. Todo libro se vuelve limpio cuando uno acaba de leer el Nuevo Testamento" (119)*

A decir de Nietzsche una religión como el cristianismo, que no tiene contacto con la realidad, se derrumba tan pronto ésta se impone, y desde luego no se puede considerar como una aliada de la sabiduría del mundo, puesto que cuenta con los medios necesarios para envenenar, calumniar y desacreditar; la integridad, la libertad y la pureza del espíritu.

Pablo comprendió que la mentira era necesaria, la Iglesia comprendió a Pablo, y de este entendimiento surge la doctrina cristiana. Todo lo judío y lo judeo-cristiano se fundamenta en falsedades, de ahí que Dios haya condenado a Adán y a Eva por haber deseado tener la sabiduría, por lo tanto, ésta se convierte en lo prohibido, en el germen de todo pecado, en el mismo pecado original. La moral no es más que un conjunto de preceptos que nos inculcan el "no debes conocer", "no debes saber", "no debes pensar", por el contrario: "debes ignorar", "debes aceptar", "debes someterte". Pero hay en el ser humano una necesidad de cuestionarse sobre todo lo que existe a su alrededor, es verdad que se le puede manipular, sobre todo si se recurre a la supuesta voluntad de Dios, pero no se puede hacer con todos los hombres, ni en todos los momentos de la vida-, ya que la necesidad de buscar más allá de lo conocido, es inherente al individuo, aun cuando no se da cuenta de ello y no haga nada por satisfacerla. A pesar de que se someta a la ilusión, siempre existe en él la semilla de la fuerza que lo conduce a superarse y a tratar de explicarse todo lo existente, y es esto precisamente lo que le ha permitido mantenerse y evolucionar como especie. Decimos lo anterior, en base a un razonamiento personal, si no existiera en el hombre la necesidad de entenderse a sí mismo y al mundo que le rodea, de crear, descubrir, aprender y mejorar, la especie humana ya se hubiera extinguido y nunca se habría alcanzado el grado de desarrollo que tiene actualmente. Desde luego, no podemos identificar la necesidad a la que nos referimos, con lo que Nietzsche llama voluntad de poder, ya que su idea de voluntad de poder es algo más amplio, que comprende la vida en su totalidad. El motivo por el que hacemos mención de que existe en el ser humano una necesidad de superación la que se manifiesta en su desarrollo, es porque queremos hacer notar que a pesar de que se pretenda someter al hombre, siempre existirá en él un deseo de libertad, de crecimiento y de superación. Y en ese deseo encuentran un obstáculo todas las doctrinas que pretendan someter al ser humano. No obstante, existen muchos hombres que se someten y cual si fueran ovejas, sólo siguen al rebaño, pero también hay innovadores, creadores, investigadores, precursores de una vida que se dirige a la superación del hombre actual. Por lo anterior podemos decir que si existe en el hombre una necesidad de superación, no sabemos si sea algo inherente a su naturaleza, pero está presente en la humanidad. Vemos que por un lado el cristianismo ha hecho todo lo posible por someter al hombre, se ha creado una doctrina que lo induce a abandonarse en manos del

Supremo Creador, sin embargo la necesidad de superarse, de crecer, y entender el mundo, permanece en el ser humano, aunque en muchas ocasiones el hombre no se percató de ello, es innegable que la religión ha recurrido a multitud de tretas con el fin de reprimir dicha necesidad, por ejemplo: al temor ante la ira de Dios; a la amenaza del infierno; a la separación de los hombres a través de inculcar en ellos discordias y odios por todo lo que es distinto, a través de la historia de la humanidad, ésta ha luchado, asesinado y destruido, en el nombre de Dios y a pesar de lo absurdo de las disputas, han servido para separar naciones enteras, -desde luego que las luchas por motivos religiosos no son exclusivas del cristianismo-. A pesar de que se ha tratado de borrar en el hombre su necesidad de superarse, esto es algo que no se ha podido lograr.

Ante todos los males que representa el alejarse de los caminos de Dios y pretender alcanzar el conocimiento por sí mismo, el hombre en su mayoría prefiere aceptar su palabra y sentirse seguro y protegido, contando con la certeza de que alcanzará el perdón y la justicia divinas.

Por lo anterior nos damos cuenta de la importancia que tiene saber que Dios ha muerto, pues cuando la idealidad deja de regir en nuestras vidas, surge la posibilidad de recurrir a la voluntad de poder que será la que nos ayude a crecer y superarnos. Ya que el hombre sólo puede alcanzar un claro entendimiento de la realidad cuando se desprende de dogmas, mitos y supersticiones.

Pero también, debemos considerar otra necesidad que al parecer es esencial a la naturaleza del ser humano, la de buscar todo aquello que le permita encubrir lo aterrador que la vida le presenta. Tratando de calmar la soledad y la incertidumbre, el individuo acude a los mitos y a las religiones, buscando establecer contacto con lo trascendente a través de rituales que le permitan "tener control" sobre lo que está fuera de su comprensión. El ser humano pretende organizar su vida por medio de actos específicos, con los que elabora rituales, cuyo seguimiento le garantice orden y seguridad de todo lo que necesita. Las primeras religiones se basaron en la naturaleza, ya que era la proveedora de todo lo necesario para la subsistencia. Y fué inspirado por ella, por lo que el hombre estableció sistemas de rituales que le otorgaban seguridad y continuidad en la vida. De ahí la correspondencia que existe entre ciertas ceremonias aun conservadas por algunos pueblos y los ciclos de la naturaleza, por ejemplo equinoccios, solsticios, estaciones, etapas lunares, etc. A través de la historia vemos que los hombres han buscado organizar su mundo de tal forma que tengan la seguridad del futuro, y para lograrlo han tenido que crear un espacio mítico-religioso, que le sirve como fundamento a la certidumbre que requieren para vivir en un mundo que no les ofrece ninguna seguridad real, este espacio mítico-religioso, está

cargado de símbolos por medio de los cuales dan sentido a la realidad, y al parecer estos símbolos son algo inherente a la esencia humana.

En relación con este punto nos permitimos citar la obra de Joseph Campbell\*, que en su libro *El Héroe de las Mil Caras*, nos habla de los arquetipos que se encuentran en el inconsciente colectivo de la humanidad, los que están representados por símbolos que se manifiestan en los sueños, tomando la forma de criaturas fantásticas, las que tal vez sean el origen de los seres mitológicos, siendo sus apariciones oníricas características de ciertas etapas en la vida del hombre. En las civilizaciones primitivas encontramos un claro ejemplo de símbolos, ya que todas sus ceremonias y ritos están inmersos en el mundo mágico del mito. Los símbolos de fertilidad, iniciación en la vida sexual, muerte, nacimiento, casamiento, etc. están presentes en todos los acontecimientos relevantes en la vida de los pueblos, y curiosamente muchos de estos símbolos son los mismos en pueblos que nunca han tenido contacto el uno con el otro, además que son distintos en ubicación geográfica, época, raza, costumbres, etc. Campbell considera que los símbolos se han sacado del inconsciente y se han empleado para crear la mitología de todos los tiempos. De ser cierto el hombre tendría una necesidad inherente a su naturaleza de acudir a mitos y a dioses en busca de gula, consuelo y seguridad. Incluso las sociedades de hoy manifiestan esta necesidad, pues vemos que las sectas y religiones actualmente cuentan con millones de creyentes. A pesar de la complejidad de nuestras vidas y de las necesidades materiales que abruman al hombre moderno, éste sigue necesitando del consuelo divino, incluso tal vez sea la sofisticación que se ha alcanzado lo que lleva a la humanidad a buscar respuestas más allá de lo perceptible.

Consideramos que desde este punto de vista, aceptar la muerte de Dios representa para el hombre tomar conciencia de su insignificancia en relación con la magnitud del universo, experimentar la soledad, la nada de la muerte y quizá romper con una parte esencial de sí mismo. Ya no habrá vida eterna ni consuelo para los que sufren, ahora sólo nos queda aceptar la vida tal y como es en realidad.

Hicimos mención a la obra de Campbell, pues creemos pertinente considerar, que existe algo en la naturaleza humana, que nos lleva a buscar consuelo y ayuda y ante la incapacidad de encontrarla en este mundo, recurrimos a crear otro que si pueda satisfacer la necesidad de poner un velo a todo aquello que atterra y resulta insoportable. Este comentario tiene relación con el pensamiento de Jung, pero no pretendemos ampliar, pues no es el objetivo del trabajo, por lo que se menciona con el único fin de que quede claro que el hombre se debate entre tendencias opuestas. Por un lado se inclina hacia la superación, que lo conduzca a la libertad de ser y de

\*El comentario se basó en la obra de CAMPBELL, Joseph, *EL HEROE DE LAS MIL CARAS*, El psicoanálisis del Mito, Traducción de L. J. Hernández, México, D.F., Ed. F. C. E. 1959, 372 p.

crear y por el otro trata de evitar ejercer su libertad, pues de hacerlo tendría que enfrentar la vida tal y como es, con todo lo que implica, lo que le resulta demasiado aterrador, es por lo que prefiere buscar un Dios que le asegure que no tendrá que vivir sólo, aunque lo anterior le represente renunciar a su libertad.

En el ser humano se dan necesidades opuestas, unas que lo llevan a reafirmarse en la vida, a buscar la superación y el dominio de sí mismo, y otras que lo inducen a buscar consuelo, a someterse, a tratar de calmar la terrible incertidumbre que lo asalta en cuanto trata de separarse de Dios.

Las necesidades humanas se manifiestan en fuerzas que buscan su satisfacción. El hombre se debate entre estas fuerzas. Unas le proporcionan la seguridad de lo establecido por poderes superiores, todo lo desconocido e impredecible de la vida se organiza en conceptos como, Dios, destino, vida eterna, etc. A través de las religiones y los mitos se da coherencia a la vida.

Y otras que lo llevan a enfrentar el poder de su voluntad, que lo induce a luchar, a crear y destruir, no existen seres superiores que le protejan, está solo, únicamente cuenta con sentimientos y pasiones, las que gritan en su interior, aunque trate de acallarlas. Su naturaleza misma es odio y amor, dolor y felicidad, rencor y deseo, furia y paz, deseo de superación y dominio, lo atribuido a Dios se encuentra en él, quiere desarrollarse y señorear en un mundo que considera suyo. ¿Será que en vez de decir que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, debemos decir que el hombre creó a Dios a su imagen y semejanza?

Como se puede ver, hay una tensión constante entre las pasiones que surgen del hombre y lo llevan a la superación y el afán de mantenerlas sometidas y enmascaradas. Pero hay algo, de lo que tiene que darse cuenta; que en la lucha no hay vencedores ni vencidos, sólo hay tensión, pero ninguno aniquila al otro.

Después del comentario sobre el pensamiento de Campbell, retomamos la idea nietzscheana de la muerte de Dios, cuyo conocimiento permitirá que el hombre comprenda que sólo apoyándose en la voluntad de poder; aceptando la vida tal como es, sin encubrimientos; convirtiendo su fuerza en activa y trasmutando todo lo que se le ha impuesto en algo que sea producto de su libertad creadora, conseguirá mitigar el dolor, alcanzando la conciliación entre las

fuerzas que lo escinden y podrá experimentar la auténtica felicidad. Ahora bien, cabe preguntarse: ¿quiénes han sido los responsables de impedir que los seres humanos se percaten de lo ilusorio de la doctrina cristiana y además han obstaculizado el crecimiento del hombre? Nietzsche considera esta respuesta bastante obvia: los sacerdotes, por supuesto.

Ellos son los inventores del pecado, y lo crearon con el fin de imposibilitar la ciencia, la cultura, toda elevación del hombre y también para avergonzar a éste. Son ellos mismos los que proclaman como virtudes la pobreza, la miseria, la resignación ante la desgracia. Utilizando los conceptos de culpa y castigo, incluyendo las doctrinas de la gracia, la redención y el perdón, destruyen toda idea de causa y efecto, inculcan el desprecio por el cuerpo y convierten en mérito la alimentación insuficiente. En un cadáver de cuerpo pálido y enfermizo, con un espíritu lontanamente exaltado encuentran al "santo" -la santidad no es más que una serie de síntomas propios de un cuerpo empobrecido, enervado, incurablemente corrompido-, el engaño sobre las virtudes del ascetismo se debe a que, en un cuerpo sano con mente lúcida, se presenta el "enemigo" que le hace sucumbir ante la "tentación". Los sacerdotes rechazan a los que quieran desprenderse de las supersticiones del alma. Mas no hay que dejarse inducir al error por estos mentirosos de oficio, los grandes espíritus son escépticos, la fuerza, la libertad nacida de la fuerza y la sobreabundancia de fuerza del espíritu, se demuestran por medio del escepticismo. Los fuertes analizan, buscan el conocimiento y no se conforman sólo con lo que otros dicen, antes al contrario, tratan de encontrar lo verdadero, lo real, aquello que les corresponde como señores de sí mismos.

Es conveniente aclarar que Nietzsche considera que cuando una forma de vida es propicia para reforzar las tendencias afirmativas es "buena" y sólo es "mala" cuando no sirve al propósito de apoyar las tendencias afirmativas. Además esta forma de vida necesita estar de acuerdo con la auténtica naturaleza del individuo, es decir, que si en un momento dado esta naturaleza lleva a un individuo a una conducta determinada, aun cuando para el resto de los hombres resulte extraña, si le es favorable y permite que se satisfagan sus necesidades afirmativas, la conducta será "buena" para él. Así pues, para el filósofo cualquier forma de vida es buena siempre y cuando sea propicia para cumplir con las necesidades de la naturaleza del ser humano. Decimos lo anterior considerando que Nietzsche no pone restricciones a la forma de vida, y aquí nos preguntamos nuevamente por qué no acepta al cristianismo como una forma de vida más, quizá se deba a que el cristianismo niega la posibilidad de afirmación y cambio del ser humano en esta vida. sólo le inculca obediencia a los mandatos de Dios, resignación ante lo

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA<sup>79</sup>

decidido por el Ser Superior, y ofrece la afirmación, la felicidad y la justicia en otra vida, la que sólo podrá ser vivida después de la muerte terrena, creemos que este argumento es uno de los puntos más importante en la crítica nietzschana a la religión cristiana. Sin embargo, otras religiones también prometen lo mismo y no son atacadas tan duramente por el filósofo.

Antes de continuar con la exposición del tema nos permitimos hacer unas aclaraciones que nos parecen pertinentes.

Sobre la crítica de Nietzsche a la doctrina cristiana, él no hace referencia a la Iglesia en un tiempo determinado, sino que habla en general de todos los errores cometidos por el cristianismo a través de toda su existencia, es decir, juzga a la Institución "Yo no ataco jamás a personas; me sirvo de la persona tan sólo como de una poderosa lente de aumento con la cual se puede hacer visible una situación de peligro general, pero que se escapa, que resulta poco aprehensible" (120) Con respecto a la cita anterior, creemos que cuando dice que no ataca a hombres, no está siendo sincero, pues basta recordar su crítica a Wagner.

Cuando Nietzsche hace algo objeto de su crítica, es porque lo considera digno adversario, sólo ataca aquello que posee la suficiente relevancia como para ocupar su atención, "En mi atacar representa una prueba de benevolencia y, en ocasiones, de gratitud. Yo honro, yo distingo al vincular mi nombre con el de una cosa, de una persona: a favor o en contra, para mí esto es aquí igual" (121)

Considerando lo anterior, Nietzsche está seguro que su crítica al cristianismo es válida, "Si yo hago la guerra al cristianismo, ello me está permitido porque, por esta parte no he experimentado ni contrariedades ni obstáculos, los cristianos más serios han sido siempre benévolo conmigo. Yo mismo, adversario de 'rigueur', (de rigor) del cristianismo, estoy lejos de guardar rencor al individuo por algo que es la fatalidad de milenios" (122)

Una vez aclarados los puntos anteriores, los que consideramos era necesario mencionar, nos permitimos proseguir con la exposición de los puntos de la doctrina cristiana que consideramos vulnerables y susceptibles de ser ejemplos de lo ilusorio.

El concepto de Dios que tienen los cristianos es en apariencia ingenuo; pues él nos cura el resfriado, conmueve el corazón de otros para que sean bondadosos, evita que salga mal un negocio, etc. En realidad, las ideas de Dios que nos inculcan no son tan ingenuas como parecen, pues hacen que toda la vida dependa de él, y por lo tanto, de las buenas relaciones que se mantengan con la Iglesia, debemos ser obedientes ante todo lo que la doctrina nos marque, pues de otro modo Dios no nos auxiliará. El creyente es dependiente, tiene la necesidad de ser atado, coaccionado conducido ya que éste le proporciona seguridad. Su estrecha perspectiva de la

vida lo lleva de manera casi irremediable al fanatismo, Nietzsche cita algunos ejemplos de hombres con ópticas tan estrechas que llegan a lo patológico: *"Savonarola, Lutero, Rousseau, Robespierre, Saint Simon, el tipo antitético del espíritu fuerte, el cual ha llegado a ser libre. Pero los gestos grandes y afectados de esos espíritus enfermos, de esos epilépticos del concepto, actúan sobre la gran masa, los fanáticos son pintorescos, la humanidad prefiere ver gestos a otras razones"* (123)

Los fanáticos viven en la mentira y cierran los ojos a la realidad, pretenden que todo cuanto dicen es auténtico, pero ante el embate de la realidad, todo lo que defienden, se desploma irremediablemente.

*"Yo llamo mentira a no querer ver algo que se ve, a no querer ver algo tal como se lo ve, carece de importancia el que la mentira tenga lugar ante testigos o sin testigos"* (124)

Nietzsche condena al cristianismo, señalando a los sacerdotes como los propiciadores del engaño y niega las verdades metafísicas inventadas por ellos.

*"Yo condeno al cristianismo, yo levanto contra la Iglesia cristiana la más terrible de todas las acusaciones que jamás acusador alguno ha tenido en su boca. Ella es para mí la más grande de todas las corrupciones imaginables, ella ha querido la última de las corrupciones posibles. (...) Yo llamo al cristianismo la única gran maldición, la única grande inimitable corrupción, el único gran instinto de venganza, para el cual ningún medio es bastante venenoso, sigiloso, subterráneo, pequeño, yo lo llamo la única inmortal mancha deshonorosa de la humanidad..."* (125)

No obstante que Nietzsche critica a las religiones, sobre todo a la cristiana, encontramos en él una tendencia religiosa, ésta no se enfoca a la religión tal y como se le conoce, es decir como Iglesia, como Institución, puesto que es esto precisamente lo que critica, sino que se dirige a lo divino. Creemos que es una tendencia hacia lo esencial y originario de todo lo existente. En el pensamiento nietzscheano encontramos símbolos que contienen significados religiosos.

Para explicar a qué nos referimos, recurrimos a ejemplificar: Utiliza a Dionisio y Apolo dioses griegos como representaciones de las fuerzas antagónicas del caos y el orden. ¿Por qué emplea seres divinos para expresar esta idea? Consideramos que esto es una manifestación de dicha tendencia. Igualmente lo sorprendemos utilizando términos que en esencia contienen significados religiosos, por ejemplo: Zaratustra es la "luz del mundo", el "gula" que conducirá al hombre a través del camino de descubrimiento de su auténtica "naturaleza creadora" y también de su "fuerza destructora". Creación y destrucción, fuentes de vida y muerte, como fuerzas primordiales en la existencia del cosmos, estas fuerzas le han sido atribuidas en todos los tiempos a Dios, al

igual que ser el guía del hombre en los caminos del bien y el mal. Para Nietzsche, Zaratustra es el nuevo guía que ayudará al hombre a darse cuenta de que también posee facultades divinas.

Dios ya no crea al hombre, sino que éste se crea a sí mismo, es decir, aun cuando no se percate suficientemente de ello, también tiene en su esencia cualidades divinas, las que subyacen en su auténtica naturaleza, -estas cualidades están representadas por la voluntad de poder-. Sólo que como siempre se han considerado pertenecientes a Dios, el hombre ha olvidado que fue él quien se las atribuyó. En el manejo de estas ideas encontramos una inclinación a lo religioso, manifestada en la necesidad de explicar a través de lo que la existencia humana y sus grandes misterios representan. En su filosofía también encontramos la lucha entre lo humano y lo divino, nos muestra al hombre con cualidades divinas, y al Dios inventado por el hombre. La eterna lucha entre el cuerpo y el alma en constante tensión.

La tierra como fuente de todo lo existente tiene también un sentido religioso, puesto que el surgimiento de la vida se ha relacionado siempre con fuerzas divinas. Nuestra opinión es que toda la filosofía de Nietzsche exuda una profunda religiosidad, aun cuando su pensamiento es ambiguo y contradictorio en muchos momentos, creemos que en él se advierte una gran necesidad de lo divino. La propia vida de Nietzsche nos muestra la lucha librada en su interior, las tendencias contradictorias que surgían de él, la tensión entre la necesidad de lo divino y la falta de fe en el Dios que le impusieron. A pesar de la dura crítica a la doctrina cristiana y a Pablo su fundador, el filósofo comprendió la contribución que tuvo la doctrina cristiana en la formación de la cultura occidental. Pues es innegable que dicha cultura no habría alcanzado la configuración que posee, sin la poderosa influencia que ejerció en ella la religión cristiana.

Ahora bien, no se puede decir mucho sobre la Cristiandad en cuanto a si mejoró o empeoró a la humanidad, puesto que no contamos con los elementos necesarios para sacar una conclusión objetiva y clara acerca de que tan benéfico o perjudicial ha sido el Cristianismo. Este análisis tendría que hacerse con toda amplitud, en otro espacio y en otro momento, desde luego sin contar con la certeza de llegar a una conclusión suficientemente clara, pues el tema es bastante complejo.

En la medida en que el hombre va asimilando el hecho de que Dios ha muerto, sufre transformaciones en su esencia, las cuales lo van llevando por el camino del crecimiento. Estas transformaciones fueron descritas en el tema del superhombre, capítulo III de la tesis, su fundamento es la obra de Nietzsche "Así Habló Zaratustra".

Primero será el camello, aquel que se inclina ante la presencia de Dios, este individuo es el que se carga con los grandes pesos, es el hombre del idealismo, cuando él se perca de lo inútil

que resulta llevar tanto peso sobre la espalda, avanzará en su transformación convirtiéndose en el león. Este arroja todas sus cargas, opone feroz lucha a la moral idealista y destruye todo aquello que representa lo divino y trascendente, ataca a las ideas metafísicas y se da cuenta que todo lo que ha tenido por real y verdadero, son sólo ilusiones que lo han sometido a la autoalienación.

Por fin ha roto las cadenas que lo aprisionaban, ahora es libre, sólo que su libertad es negativa, pues en esta etapa de su crecimiento es "libre de", todo aquello que lo limita en sus posibilidades de superación, pero aun no es "libre para" ser el creador de su propia vida, no ha dejado de ser la "bestia rubia", a quien todos temen. Para llegar a ser el hombre superior tendrá que sufrir una última transformación, ahora será el pequeño niño que a través del juego crea y destruye.

Este niño que con su voluntad de poder arrasará todo cuanto obstaculice las tendencias afirmativas de su forma de vida, creará los nuevos valores que lo ayuden a fortalecer y afirmar su auténtica naturaleza. Este pequeño es especial, es creador y destructor, es divino y humano, es el mejor logrado de los seres. Según nos dice Nietzsche en su texto Así Habló Zaratustra, ascenso de león a niño que juega, representa la última transformación que debe sufrir el hombre para convertirse en el creador de su vida.

Una vez que el hombre esté consciente de que Dios ha muerto, acepte el orden del mundo tal y como es, sin falsificaciones, asumiendo con valor todo cuanto debe vivir, transmute todo lo que le dieron como "bueno" y lo convierta en lo que él ha creado, entonces sí podremos hablar del superhombre.

Otro de los temas que se tratan en el presente trabajo es el de "la moral del amo y la moral de esclavo", el cual se desarrolla en el capítulo VII. Bajo este título está la idea del origen de los valores morales, consideramos que establecer dicho origen es de suma importancia para el tema central del trabajo, puesto que la crítica que Nietzsche hace a la religión está enfocada principalmente a las ideas metafísicas que sustentan la doctrina cristiana, y los valores morales de la sociedad occidental se fundamentan en ella. Como la moral se sustenta en el cristianismo, es importante conocer la génesis de la moral y su relación con la doctrina.

Según piensan los investigadores de la evolución social del hombre, en cuanto estuvo consciente de su existencia y de la necesidad de organizarse en grupos para procurarse seguridad y mejores posibilidades de sobrevivencia, encaminó sus actos hacia la protección del grupo al que pertenecía. En ese entonces estaba más apegado a una conducta instintiva que a una racional, por lo que recurría a la fuerza bruta como medio de dominio. Nietzsche considera

que, cuando el hombre se veía en la necesidad de matar o despojar a otros de sus pertenencias, sentía orgullo y aceptaba esta conducta como buena y favorable para la satisfacción de las necesidades más apremiantes de su incipiente sociedad. Las primeras reglas que se establecieron, estaban enfocadas precisamente a procurar la satisfacción de necesidades y a la preservación del grupo.

En un principio los fuertes, los dominantes eran los buenos y se sentían orgullosos de serlo, ejercían su fuerza activamente, y los demás miembros los aceptaban pues sabían que era necesario para que el grupo se conservara y aumentara su dominio sobre otros grupos. Lo que Nietzsche propone es que antes de que surgiera la moral del resentimiento, -la creada por los débiles-, se consideraba bueno al conquistador, al que domina y somete, al señor que no sólo domina a los demás, sino también a sí mismo, este ser era dueño de sí mismo, él era el encargado de dictar las reglas que debía regir su vida. No había nada que le indicara que las manifestaciones de su naturaleza fueran algo incorrecto o malo.

Ahora bien esta conducta fue aceptada como algo bueno para la vida del individuo hasta que los hombres del resentimiento, es decir los débiles las convirtieron en conductas malas y despreciables. Desde luego que esta actitud fue producto de la impotencia y los sometidos tuvieron que buscar un recurso para condenar a todos los que representan lo que para ellos es inalcanzable. Estos esclavos, en vez de recurrir a la voluntad de poder y por medio de ella convertirse también en señores, recurrieron a transformar la fuerza en reactiva y condenaron todo aquello que se había tenido por bueno.

La moral del esclavo se fundamenta en valores que son la antítesis de los que sustentan la moral del amo, es decir todo lo que impulsa al hombre a reafirmarse en su existencia, lo que lo lleva al dominio, a la conquista, lo que ayuda a la manifestación de su libertad creadora, fue convertido en lo bajo, lo vil, lo malo. Así también todo aquello que era tenido por malo como eran la debilidad, la resignación, la humildad, se convierte ahora en bueno. Estos valores, producto de la impotencia, encuentran un fuerte apoyo en la doctrina cristiana, la que asegura que los oprimidos, los que sufren, los sometidos, tendrán una recompensa, la que recibirán en un mundo que está fuera del que conocemos, es decir en el cielo cristiano.

Otro de los temas que hemos considerado es la "transmutación de los valores", idea que se refiere en el capítulo VI. El término transmutar hace alusión al cambio que deben sufrir los valores ilusorios, para lograr la transformación que los convertirá en valores que permitan que las exigencias afirmativas de una forma de vida sean satisfechas.

Esta transmutación no consiste solamente en un cambio de valores, sino que va mucho más

allá, lo que cambia es el elemento del que deriva el valor de los valores. Si permanecemos en el elemento de lo negativo -es decir el que permite que los valores se sustenten en ideas metafísicas-, estaremos atados a lo ilusorio. Sólo cuando cambiamos hacia el elemento positivo - el que considera a los valores como algo que debe impulsar todo lo que permita la afirmación y que acepta el cambio de acuerdo con las circunstancias, es decir, no les otorga un valor absoluto- podremos hablar de cambio de valores.

Creemos que lo que Nietzsche plantea es que se creen valores que no tengan por sustento una doctrina que maneja verdades irreales, basadas en la fe de que existe un más allá, en el que podremos realizar todo cuanto no se pudo llevar a cabo en la realidad concreta. Lo que busca es que el hombre actúe aquí y ahora, que ejerza la voluntad de poder y la utilice para transformarse y convertirse en el creador de valores que le sean propicios para lograr la superación en su vida terrena, en la que puede estar seguro de que existe, por que el más allá, no ofrece posibilidades concretas de existencia, más que en la medida de la fe.

Ahora bien, consideramos, que cuando Nietzsche habla del elemento negativo, se refiere a que actuamos y pensamos de acuerdo con verdades ilusorias e irrealizables y cuando habla del elemento positivo hace alusión a pensar y actuar de acuerdo con ideas propicias para lograr la afirmación en la vida. Mencionamos el actuar al igual que el pensar pues si el filósofo habla de cambio para lograr la superación, necesariamente debe existir acción en el proceso, pues de otra forma cómo podríamos transmutar, ser creadores y evolucionar hacia el superhombre. Si sólo pensamos no podemos realizar lo que el filósofo propone, por lo que nos atrevemos a afirmar que su idea de transmutación implica un cambio de conducta lo mismo que un cambio de ideas.

Al cambiar el elemento negativo de los valores, se destruyen todos los que dependen de éste y se someten a una crítica radical que permite la conversión, los valores que se destruyen son los conocidos hasta el momento de la transmutación, de la que surgen los valores no conocidos.

Como se ha visto, el hombre necesita conocer la muerte de Dios -tiene que darse cuenta de lo ilusorio de los conceptos ideales-, lo que permitirá que la voluntad de poder se manifieste libremente en el hombre de la superación.

Por medio de esta voluntad el hombre conseguirá transmutar sus valores, recrearse a sí mismo y convertirse en el superhombre del que Nietzsche nos habla.

A través de la exposición hemos podido darnos cuenta de que las ideas fundamentales de la filosofía nietzscheana tienen una conexión interna indisoluble. Ya que para comprender en qué se fundamenta la crítica a la religión, primero necesitamos entender la noción de verdad. Cuyo conocimiento permite tener una mejor perspectiva de la realidad, y recordar que con lo que

tratamos es con elaboraciones de la realidad. Y que sólo entendiendo la diferencia entre lo que es la noción de verdad y lo ilusorio de las verdades absolutas, estaremos en posibilidad de asimilar la muerte de Dios. Es decir, la muerte de los conceptos ideales, después seremos capaces de mirar la vida tal y como es, aceptando que sólo los valores y las verdades que sirven de apoyo a las tendencias afirmativas son favorables para la superación humana. También nos será posible ejercer la voluntad de poder que existe en nosotros aun cuando no estemos conscientes de tal hecho y transmutar los valores conocidos. Sólo ejerciendo ésta y haciendo un cambio que permita proyectar nuevas perspectivas de valor y de verdad, y sometiéndonos a la transformación necesaria para lograr ser hombres de la superación, alcanzaremos la meta final, que es la existencia del superhombre.

Al entender la relación que existe entre las ideas manejadas por Nietzsche, se aclara la razón de por qué no podemos hablar de la crítica a la religión en forma aislada, sino que tenemos que referirnos a las ideas fundamentales de su filosofía para tener un punto de vista más amplio tomando en cuenta la relación interna que éstas tienen. Ya que no podríamos hablar de la crítica a la religión, si no tomamos en cuenta al superhombre, la muerte de Dios, la transmutación de los valores y la voluntad de poder.

Por lo anterior creemos que queda justificado el que se hayan tomado en cuenta los puntos que contiene el trabajo en relación con la crítica que Nietzsche hace a la religión.

Deseamos aclarar que el tema "el eterno retorno", no se incluyó en la recapitulación, por considerar que profundizar en él requiere mayor amplitud, lo que implicaría un trabajo por separado, por lo cual preferimos desarrollarlo solamente en el capítulo V de la tesis. Tampoco omitimos el tema, pues Nietzsche considera como punto fundamental de su pensamiento, la relación entre voluntad de poder y tiempo, la cual es abordada por el filósofo en su idea del eterno retorno, por lo anterior nos pareció imprescindible hablar sobre el tema, aun cuando lo hicimos de manera muy general, ya que consideramos, que de otra forma no hubiera quedado suficientemente clara la concepción de voluntad de poder en la filosofía nietzscheana.

Hay algo que es muy importante puntualizar, nos referimos a los motivos que tuvo el filósofo para recurrir al tema religioso como objeto de su reflexión filosófica. Creemos que la agudeza del pensamiento de Nietzsche y el hecho de haber pertenecido a una familia con una estricta formación religiosa, -lo que motivó que entrara en contacto con la doctrina cristiana desde su infancia-, fueron circunstancias que determinaron la constante búsqueda de respuestas a los problemas religiosos que la vida plantea, los que pretende clarificar a través de la crítica. En los textos del segundo y tercer periodos de desarrollo de su pensamiento, muestra el carácter

ilusorio de los valores que proclaman la moral y la religión de la sociedad occidental. El entiende esta reflexión filosófica como una posibilidad de crear nuevas perspectivas de valores que sean propicios para apoyar las tendencias del hombre hacia el progreso, el crecimiento y desarrollo de su libertad creadora. El concibe al filósofo como un creador que ofrece al individuo nuevas perspectivas que permitan despertar en él, la necesidad de satisfacer las tendencias afirmativas de su forma de vida. El filósofo como creador trata de mostrar al hombre lo ilusorio de sus valores y la posibilidad de recurrir a la voluntad de poder que representa el medio por el cual podrá lograr la transmutación de todos los valores conocidos hasta el momento y considerados como buenos, en otros que apenas conocerá y que son los propicios para su afirmación, ellos posibilitan que el hombre recurra a la voluntad de poder y acepte lo ilusorio de los conceptos divinos. Nietzsche nos dice que dicha voluntad es algo inherente a la naturaleza del ser humano, sólo que este hecho ha sido olvidado y es precisamente el filósofo quien por medio de la crítica intenta despertar al hombre de su sueño para que pueda ver lo que la realidad le ofrece como posibilidades de superación. Es la reflexión filosófica lo que lleva a Nietzsche a proponer nuevas posibilidades que permitan a los hombres ser creadores de valores propios.

A continuación citamos textualmente "La Ley Contra el Cristianismo", pues consideramos interesante que el lector la conozca, dicha ley que Nietzsche escribió en un folio suelto, el cual anexó a la última página del texto *El Anticristo* y cubrió con otro folio en blanco, pegado sobre el anterior.

## Ley Contra el Cristianismo

*"Dada en el día de la salvación, en el día primero del año uno (el 30 de septiembre de 1888 de la falsa cronología).*

*Guerra a muerte contra el vicio: el vicio es el cristianismo.*

*Artículo primero.- Viciosa es toda especie de contranaturaleza. La especie más viciosa de hombre es el sacerdote: él enseña la contranaturaleza. Contra el sacerdote no se tienen razones, se tiene el presidio.*

*Artículo segundo.- Toda participación en un servicio divino es un atentado a la moralidad pública. Se será más duro contra los protestantes que contra los católicos, más duro contra los protestantes liberales que contra los protestantes ortodoxos.*

*Artículo tercero.- El lugar maldito en el que el cristianismo ha incubado sus huevos de basilisco será arrasado, y, como lugar infame de la tierra, constituirá el terror de toda posteridad. En él se criarán serpientes venenosas.*

*Artículo cuarto.- La predicación de la castidad es una incitación pública a la contranaturaleza. Todo desprecio de la vida sexual, toda impurificación de la misma con el concepto "impuro" es el auténtico pecado contra el espíritu santo de la vida.*

*Artículo quinto.- Comer en la misma mesa con un sacerdote le hace quedar a uno expulsado: con ello uno se excomulga a sí mismo de la sociedad honesta. El sacerdote es nuestro chandala -se le proscribe, se le hará morir de hambre, se le echará a toda especie de desierto.*

*Artículo sexto.- A la historia "sagrada" se le llamará con el nombre que merece, historia maldita; las palabras de "Dios", "salvador", "redentor", "santo", se les empleará como insultos, como divisas para los criminales.*

*Artículo séptimo.- El resto se sigue de aquí. (126)*

*El Anticristo.*

## CONCLUSIONES

Nietzsche dotado de un genio poco común enjuicia a la sociedad de su tiempo poniendo de manifiesto las contradicciones de sus valores morales y religiosos, critica desde luego a la doctrina cristiana. Se enfrenta abiertamente a los dogmas cristianos, a los sacerdotes y a las ideas metafísicas que fundamentan la doctrina, condenando lo ilusorio del mundo suprasensible habitado por Dios.

En medio de la lucha que tuvo que librar con las tendencias contradictorias que surgían del fondo de su ser, nace su creación filosófica, en la que intervienen las ideas que servirán de fundamento para la creación del hombre de la superación, del que se rige por sus propias verdades, siempre y cuando sirvan para reforzar las tendencias afirmativas de su forma de vida, nos ofrece la voluntad de poder como un medio para superarnos en la existencia. proclama la muerte de Dios la que hará posible que nos separemos del mundo ideal, nos habla de transmutar los valores conocidos en otros que sean propicios para reforzar las necesidades afirmativas.

Lo que Nietzsche propone es percatarnos del carácter ilusorio de la realidad, el que permitió que el hombre creará ideas metafísicas que servirían de fundamento la doctrina religiosa negadora de la vida. Se crearon conceptos como Dios, verdad, bondad, castigo divino, atribuyéndoles un carácter absoluto, inalterable. Dichos conceptos sólo sirven para mantenernos sometidos al temor que nos impide actuar por nosotros mismos.

La libertad creadora del hombre se encuentra obstaculizada por conceptos ideales que lo mantienen bajo el poder del sueño y no le permiten recordar que todo lo que le ha sido considerado como verdadero solo es una elaboración de la realidad, la cual en un principio fue un recurso para que el hombre pudiera sobrevivir en medio de la naturaleza.

La elaboración de la realidad posibilitó la creación de ideas metafísicas que sirvieron de sustento a doctrinas como la cristiana que ha aprovechado el olvido del hombre en su favor, creando supuestas verdades que han sometido a éste impidiendo que se cuestione, sobre lo que le han impuesto como verdadero. A través de la doctrina cristiana el individuo ha sido encadenado a un pensamiento que no tiene fundamento en cosas dadas en la realidad concreta, sino que es una elaboración intelectual de él mismo, lo cual olvidó, perdiendo así la posibilidad de crear otras ideas que no sean las impuestas, sino las creadas por él.

El olvido lo ha conducido hacia un pensamiento que lo induce a someterse a la supuesta palabra de Dios de un Dios que le promete una vida eterna en el cielo ideal, en el que recibirá la recompensa por todos sus buenos actos, estos buenos actos consisten en ser humilde, obediente, sumiso, etc ante los designios de Dios, los que en realidad no son de Dios, sino del hombre.

Pues cuando los débiles se percataron de su impotencia ante los fuertes y ante la imposibilidad de vencer a los amos tuvieron que recurrir a inventar la moral del esclavo que es producto del rencor y el odio, de acuerdo con el pensamiento nietzscheano. Mediante esta moral convirtieron todo lo considerado valioso para el hombre, es decir la fuerza, la valentía, el dominio, en la antítesis de lo bueno. Ahora lo bueno se transformó en lo malo. Es decir, ante la perspectiva de la moral del resentimiento, los que se someten y se humillan, los cobardes, ahora son los buenos.

Nietzsche abre una nueva posibilidad al hombre, ofreciéndole la oportunidad de darse cuenta de lo ilusorio de las ideas metafísicas que sustentan la doctrina cristiana, lo que le permitirá emprender el camino hacia el autodomínio, convirtiéndose así en creador de su vida. Zarathustra es el nuevo maestro, quien le señala el camino que debe seguir para alcanzar la meta de ser el hombre de la superación.

El hombre, al percatarse de la muerte de Dios, es decir del mundo ideal, ya no buscará más al protector, al padre amoroso que le ofrece seguridad, sino que tendrá que vivir enfrentando la vida tal y como es, para que en esta aceptación pasiva del dolor, encuentre la felicidad. Lo que Nietzsche propone es que estemos conscientes de que tenemos que recurrir a la voluntad de poder, para que por medio de ésta alcancemos el crecimiento y el progreso. Para que logremos vivir de acuerdo a nuestra auténtica naturaleza y con base en ella creemos valores propios, los que nos serán propicios para satisfacer las exigencias afirmativas de nuestra forma de vida.

Cuando el hombre sea consciente de la muerte de Dios se convierta en creador de sus valores y haya superado las etapas de transformación de su conciencia, cuando se convierta en el pequeño niño que juega a crear todo lo favorable y a destruir todo cuanto le obstaculiza para alcanzar sus propósitos, entonces sí podrá vivir su libertad creadora.

Consideramos que Nietzsche como filósofo ofrece perspectivas que son propicias para las diferentes formas de vida, que van de acuerdo con la auténtica naturaleza del hombre. Pues nos habla de la posibilidad de crecer con mayor libertad, de crear perspectivas de valores, de dejar atrás todo cuanto nos mantuvo atados a la ilusión, todo lo que nos indujo a ser humildes, aceptando lo que se nos ha impuesto como verdad, sometiéndonos a ellos incondicionalmente, pues nos han hecho creer que esta actitud será recompensada por Dios. Nietzsche también nos hace recordar que lo divino fué creado por el ser humano con el fin de satisfacer sus necesidades, motivo por el cual tenemos que aceptar la muerte de Dios, transmutar los viejos valores en los nuevos, en los "buenos" y propicios para alcanzar un estado de constante superación. Podremos despertar del sueño y ver con claridad, de esta forma seremos los seres

de la superación, a los que habló Zaratustra, los nuevos, los únicos, los mejores. Nietzsche en su crítica a la religión cristiana, nos hace ver que una doctrina puede inducir al hombre a renunciar a su libertad creadora y someterse voluntariamente a una vida de sometimiento, humildad y resignación. Coincidimos con él en cuanto a que el cristianismo restringió la creatividad humana y ha subyugado al hombre encadenándolo a los preceptos que los dirigentes del cristianismo impusieron como bueno. No obstante consideramos que es demasiado general en sus apreciaciones, pues indudablemente la doctrina cristiana también ha proporcionado al hombre cosas positivas, por ejemplo darle un sentido de pertenencia, ayudarlo a soportar la soledad y la incertidumbre de su existencia, hacerlo sentir igual al resto de los hombres, sin importar su raza, ni su condición social, entre otras cosas, -la doctrina predica estas ideas, claro que no podemos asegurar que en la realidad sea así-. Sin embargo, creemos que estas ideas son benéficas para los hombres pues le dan sentido de valor como seres humanos. Por lo anterior no podemos decir que la doctrina cristiana en su totalidad haya sido perjudicial para la humanidad. Por lo cual consideramos que Nietzsche cae en lo mismo que critica, pues ataca al cristianismo en forma absoluta. De acuerdo con lo expuesto, creemos que el pensamiento nietzscheano representa un rincón interesante en donde buscar respuestas a los conflictos a que se enfrenta el hombre actual, y al dilema que se le ha planteado a lo largo de su historia, es decir como cerrar la brecha que mantiene separados a su cuerpo y a su alma.

## BIBLIOGRAFIA

NIETZSCHE, Friedrich. EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA, Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid-España, Ed. Alianza, 1973, 456 p.

NIETZSCHE, Friedrich. SOBRE LA VERDAD Y LA MENTIRA EN EL SENTIDO EXTRAMORAL, en Fr. Nietzsche, Werke, Ed. K. Schlechta, 349 p.

NIETZSCHE, Friedrich. SOBRE LA VENTAJA Y LA DESVENTAJA DE LA HISTORIA, in Werke. Ed. K. Schlechta, 253 p.

NIETZSCHE, Friedrich. UMWERTUNG ALLER WERTE, Ed. Fr. Würzbach, DTV, München, 1977, 218 p.

NIETZSCHE, Friedrich. LA GAYA CIENCIA, Traducción y prólogo de Charo Crego y Ger Groot. Barcelona-España, Ed. Novoprint S.A., 1988, 327 p.

NIETZSCHE, Friedrich. ASI HABLO ZARATUSTRÁ, Un Libro Para Todos y Para Nadie, Introducción traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid-España, Ed. Alianza, 1991, 471 p.

NIETZSCHE, Friedrich. MAS ALLA DEL BIEN Y DEL MAL, Traducción de Eduardo Ovejero y Maury, Prólogo de Johann Fischl, México, D. F., Ed. Porrúa, S. A., 1987, 137 p. Colección "Sepan Cuantos"

NIETZSCHE, Friedrich. GENEALOGIA DE LA MORAL, Traducción de Eduardo Ovejero y Maury, Prólogo de Johann Fischl, México, D. F., Ed. Porrúa, S. A., 1987, 100 p. Colección "Sepan Cuantos"

NIETZSCHE, Friedrich. EL ANTICRISTO, Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid-España, Ed. Alianza, 1979, 228 p.

NIETZSCHE, Friedrich. ECCE HOMO. Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid-España, Ed. Alianza, 1984, 169 p.

FINK, Eugene. LA FILOSOFIA DE NIETZSCHE, Versión de Andrés Sánchez Pascual, Madrid-España, Ed. Alianza, 1976, 225 p.

DELEUZE, Gilles. NIETZSCHE Y LA FILOSOFIA, Barcelona-España, Ed. Anagrama, 1987, 275 p.

CAMPBELL, Joseph. EL HEROE DE LAS MIL CARAS, El Psicoanálisis del Mito, Traducción de L.J. Hernández, México, D.F., Ed. F.C.E., 1959, 372 p.

LOU ANDREAS, Salome. NIETZSCHE, Traducción Ramón Alvarado Cruz, México, D.F., Ed. Juan Pablos Editor, S.A., 1984, 164 p.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- I.- NIETZSCHE, Friedrich, ECCE HOMO, Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, México, D.F., Ed. Alianza, 1984, 169 p., p. 31
- II.- NIETZSCHE, Friedrich, LA GAYA CIENCIA, Traducción y prólogo de Charo Crego y Ger Groot, Barcelona-España, Ed. Novoprint, S.A., 1988, 327 p., Aforismo 382, p.311, s.
- III.- NIETZSCHE, Friedrich, EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA, Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Ed. Alianza, 1973, 456 p., p. 40
- IV.- NIETZSCHE, Friedrich, LA GAYA CIENCIA, Aforismo 99, p. 138
- V.- NIETZSCHE, Friedrich, ECCE HOMO, p. 101
- 1.- NIETZSCHE, Friedrich, SOBRE LA VERDAD Y LA MENTIRA EN EL SENTIDO EXTRAMORAL, en Fr. NIETZSCHE, Werke, Ed. K. Schlechta, 349 p., III/309. Citado en la Introducción de La Gaya Ciencia
- 2.- NIETZSCHE, Friedrich, LA GAYA CIENCIA, Introducción, p. 10
- 3.- NIETZSCHE, Friedrich, SOBRE LA VERDAD Y LA MENTIRA EN EL SENTIDO EXTRAMORAL, p. 314
- 4.- Idem
- 5.- NIETZSCHE Friedrich, LA GAYA CIENCIA, Introducción p. 11
- 6.- Ibidem Aforismo 110, p. 149
- 7.- NIETZSCHE, Friedrich, UMWERTUNG ALLER WERTE, DTV, München, Ed. Fr. Würzbach, 1977, 218 p. p. 81, Citado en la Introducción a La Gaya Ciencia
- 8.- NIETZSCHE, Friedrich, LA GAYA CIENCIA Aforismo 283, p. 208, s.
- 9.- NIETZSCHE, Friedrich, SOBRE LA VENTAJA Y LA DESVENTAJA DE LA HISTORIA, in Werke, Ed. K. Schlechta, 253 p. I/213, Citado en la Introducción de La Gaya Ciencia
- 10.- NIETZSCHE, Friedrich, LA GAYA CIENCIA, Aforismo 111, p. 151
- 11.- Ibidem Aforismo 307, p. 225
- 12.- NIETZSCHE, Friedrich, ASÍ HABLA ZARATUSTRA, Un Libro Para Todos y Para Nadie, Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Ed. Alianza, 1991, 471 p., p. 294
- 13.- DELEUZE, Gilles, NIETZSCHE Y LA FILOSOFIA, Barcelona-España, Ed. Anagrama, 1976, 275 p., p. 129
- 14.- NIETZSCHE, Friedrich, ECCE HOMO, IV, 5
- 15.- DELEUZE, Gilles, O. c., p. 127 a 134
- 16.- NIETZSCHE, Friedrich, LA GAYA CIENCIA, Aforismo 125, p. 161
- 17.- DELEUZE, Gilles, O. c. p. 67 s.
- 18.- NIETZSCHE, Friedrich, LA GAYA CIENCIA, p. 21, Introducción
- 19.- NIETZSCHE, Friedrich, UMWERTUNG ALLER WERTE, P. 605, Citado en la Introducción de "La Gaya Ciencia"
- 20.- Nietasche Friedrich, LA GAYA CIENCIA, p. 21 Introducción

- 21.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRA, p. 74 s.
- 22.- NIETZSCHE, Friedrich, EL ANTICRISTO, Introducción y notas de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Ed. Alianza, 1979, 228 p. p. 74
- 23.- DELEUZE, Gilles, O. c. pag. 215
- 24.- Ibidem p.47,
- 25.- Ibidem p. 65
- 26.- NIETZSCHE, Friedrich, LA GAYA CIENCIA, Aforismo 335, o. 244
- 27.- NIETZSCHE, Friedrich, ECCE HOMO, p. 95
- 28.- Ibidem p.23
- 29.- Ibidem p. 87
- 30.- FINK, Eugene, LA FILOSOFIA DE NIETZSCHE, Versión de Andrés Sánchez Pascual, Madrid, Ed. Alianza, 1976, 225 p, p.79
- 31.- Ibidem p. 91
- 32.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRA, p. 34
- 33.- Idem
- 34.- FINK, Eugene, O. c. 82 s.
- 35.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRA, p. 3
- 36.- FINK, Eugene, O. c. p. 83
- 37.- Ibidem p. 84
- 38.- Idem
- 39.- Ibidem p. 84 s.
- 40.- Ibidem p. 85
- 41.- Ibidem p. 86
- 42.- NIETZSCHE, Friedrich, ECCE HOMO, p. 24
- 43.- FINK, Eugene, O. c. p. 86
- 44.- Ibidem p. 87
- 45.- Ibidem p. 88
- 46.- Idem
- 47.- Ibidem p. 90
- 48.- Ibidem p. 88
- 49.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRA, p. 132
- 50.- Idem
- 51.- FINK Eugene, O. c. p. 89
- 52.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRA, p. 133
- 53.- Idem
- 54.- FINK, Eugene, O. c. p. 94 s.
- 55.- Ibidem p. 95
- 56.- Idem
- 57.- Idem
- 58.- Ibidem p. 96
- 59.- Ibidem p. 97
- 60.- Ibidem p. 97 s.
- 61.- Ibidem p. 99
- 62.- Ibidem p. 98
- 63.- NIETZSCHE, Friedrich, ECCE HOMO, p. 93
- 64.- FINK, Eugene, O. c. p. 100
- 65.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRA, p. 220
- 66.- Ibidem p. 221

- 67.- FINK, Eugene, O. c. p. 101
- 68.- Ibidem p.102
- 69.- Idem
- 70.- Ibidem p. 103
- 71.- Ibidem p. 104
- 72.- Idem
- 73.- Idem
- 74.- Ibidem p. 106
- 75.- Idem
- 76.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRRA, P. 233
- 77.- FINK, Eugene, O. c. p. 107
- 78.- Idem
- 79.- Ibidem p. 108
- 80.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRRA, p. 277
- 81.- DELEUZE, Gilles, O. c. p. 240
- 82.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRRA, p. 37, prólogo
- 83.- NIETZSCHE, Friedrich, ECCE HOMO, p. 70
- 84.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRRA, p. 131
- 85.- DELEUZE, Gilles, O. c. p. 247, citando a Nietzsche, en Así Habló Zaratustra 6, de Ecce Homo y Así Habló Zaratustra, p. 235
- 86.- NIETZSCHE, Friedrich, GENEALOGIA DE LA MORAL, México, D. F.Ed. Porrúa, S. A.1987, 100 p, Colección, Sepan Cuantos, p. 147
- 87.- Ibidem p. 149
- 88.- Ibidem p. 148
- 89.- Idem
- 90.- Ibidem p. 149
- 91.- Ibidem p. 151
- 92.- Ibidem p. 152
- 93.- Ibidem p. 153
- 94.- Idem
- 95.- Ibidem p. 154
- 96.- Ibidem p. 156
- 97.- Idem
- 98.- Ibidem p. 159
- 99.- Idem
- 100.- Idem
- 101.- Ibidem p. 160
- 102.- Idem
- 103.- NIETZSCHE, Friedrich, EL ANTICRISTO, p.118
- 104.- Ibidem p. 71
- 105.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRRA, p. 132
- 106.- NIETZSCHE, Friedrich, EL ANTICRISTO, p. 87
- 107.- NIETZSCHE, Friedrich, ASI HABLO ZARATUSTRRA, p. 116
- 108.- NIETZSCHE, Friedrich, EL ANTICRISTO, p. 25
- 109.- Ibidem p. 65

- 110.- Ibidem p. 73-74
- 111.- Ibidem p. 74
- 112.- Ibidem p. 74-75
- 113.- Ibidem p. 75
- 114.- Ibidem p. 77
- 115.- Ibidem p. 78
- 116.- Idem
- 117.- Ibidem p. 79
- 118.- Ibidem p. 80
- 119.- Ibidem p. 80-81
- 120.- NIETZSCHE, Friedrich, ECCE HOMO, p. 32
- 121.- Idem
- 122.- Idem
- 123.- NIETZSCHE, Friedrich, EL ANTICRISTO, p. 94
- 124.- Ibidem p. 95
- 125.- Ibidem p. 108
- 126.- Ibidem p. 111-112